Enrique Sánchez
Gonzalo Valdés
Rocío Gallego
Josef Hoing

Semillas de Paz y Esperanza

Aportes a la etno-educación y al trabajo social en barrios populares de Bogotá

Fundación de Vida 1989 – 2018

editorial nueva américa

Gonzalo, Rocío, José y Enrique.

Rocío Gallego es miembro iniciador de la Fundación de Vida. Su labor ha contribuido a la promoción de distintos grupos de trabajo en los barrios periféricos de Bogotá.

Josef Hoing hace parte de los creadores de la Fundación de Vida. Tras su llegada a Colombia en la década de los ochenta ha aportado en la dirección y animación de la organización durante sus 30 años de historia.

Enrique Sánchez es Sociólogo e investigador. Hizo parte de la Junta Directiva de la Fundación de Vida. Es coautor de libros como Saberes y Sabores del Pacifico Colombiano y Los pueblo indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio.

Gonzalo Valdés es Licenciado en Educación Física, Magister en Desarrollo Educativo y Social. Profesor catedrático de la Licenciatura en Deporte de la Universidad Pedagógica Nacional. Se ha desempeñado como educador de la Fundación de Vida desde el año 2014.

Gisela Hoëng. Río Atrato. Foto: Archivo Personal 2014.

Ha valido la pena...

Escuchar, orientar. Valorar todo lo que se hace.
Ha valido la pena. Ahondar en situaciones difíciles de sus propias vidas. Conocer experiencias cotidianas.
Ha valido la pena. Ganar la confianza, el respeto.
Ha valido la pena. Cuando hemos podido sentir el dolor y también las alegrías de las personas.
Ha valido la pena… trabajar por y para la gente...

SEMILLAS DE
PAZ
Y
ESPERANZA

Enrique Sánchez
Gonzalo Valdés
Rocío Gallego
Josef Hoing

Semillas de Paz y Esperanza

Aportes a la Etno-Educación y al Trabajo Social en Barrios Populares de Bogotá

Fundación de Vida 1989 – 2018

Editorial Nueva América
Bogotá-Colombia

Semillas de Paz y Esperanza

© Enrique Sánchez
sanchezenri@gmail.com
© Gonzalo Valdés
gonzalovama1989@gmail.com
© Rocío Gallego
rociogallegoj@hotmail.com
© Josef Hoing
josehoing@yahoo.com

Diagramación y Diseño de Carátula:
Marlon Valdés Martínez

ISBN: 978-958-9039-44-1
Bogotá - 2018
Derechos Reservados
Hecho el depósito que establece la ley
Impreso por: Editorial Nomos

© Editorial Nueva América
Calle 54 A No. 14-13 - Oficina 103
Tel-Fax: 2354815
Comentarios: editorialnuevaamerica@yahoo.com
editorialnuevamerica.blogspot.com
Impreso en Colombia

El Conocimiento es un bien de la humanidad.
Todos los seres humanos deben acceder al saber.
Cultivarlo es responsabilidad de todos.

Se permite la copia, de uno o más capítulos completos de esta obra o del conjunto de la edición, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y se use con fines educativos y no comerciales.

Contenido

Presentación 15

Capítulo I

La Fundación De Vida Y Sus Fundadores 19

La situación de Colombia 21

Los Afrocolombianos 24
La vida de las familias afrocolombianas del Pacífico 27
El trabajo comunitario en el Medio Atrato 28

La teología de la liberación 32
Monseñor Gerardo Valencia Cano 35
Vientos nuevos en la Iglesia misionera del Chocó 38
El acuerdo de Buchadó: un ejemplo de una acción liberadora 41

Un feliz reencuentro en Bogotá 53

Capítulo II

57 Por Un Futuro Negro Y Bonito: El Trabajo Con La Población Afrocolombiana De Bogotá

58 Las preguntas son los caminos del pensamiento y de la acción

60 La solidaridad, más allá de credos y fronteras

61 Las actividades con la población afro migrante

62 La constitución política de 1991: Reconocimiento de un país multiétnico y pluricultural

65 La ley 70 de 1993

71 La organización y empoderamiento de las mujeres negras

84 Las iniciativas económicas con las mujeres negras

100 De la educación a la etnoeducación

128 La terminación de la experiencia con las familias negras

131 Herramientas para el trabajo etno-educativo

143 Álbum Fotográfico: Población Afrocolombiana

Capítulo III

151 Con El Buen Trato Se Aportó A La Paz: La Experiencia En Los Barrios Populares De Bogotá

151 Todo cambio es una epifanía, un nacimiento

156 La Fundación se abrió a nuevos horizontes

157 La paz, un compromiso desde los barrios

158 Los cerros orientales de Bogotá: el contexto de la acción.

165 Los niños, niñas y jóvenes son protagonistas

Los principios del trabajo barrial 167
Tejer paz es una tarea de todos 167
El Buen Trato 169
La cultura de los derechos humanos 170
La equidad de género 172

La educación integral de los niños, niñas y adolescentes 173
El refuerzo escolar 174
La orientación psicológica y el trabajo social 177
La formación de habilidades artísticas 180
Las actividades lúdicas y deportivas 186
El reconocimiento territorial 194

La promoción de la calidad de vida de las familias 196
Los préstamos de mejoramiento de vivienda 196
Los apoyos para estudios en educación superior 198

Las apuestas de desarrollo local 199
En red con otras organizaciones 200
Las alianzas interinstitucionales 206

Algunas reflexiones sobre la experiencia barrial 213

Álbum Fotográfico: Experiencia Barrial 221

¿Qué Aprendizajes Dejó La Experiencia? 229

Agradecimientos 237

Bibliografía 243

Anexos 255

Las personas vinculadas a la nómina de la Fundación 257

Segundo foro campesino 258

Presentación

La elaboración de este libro ha sido un esfuerzo colectivo de varios meses de recoger archivos, fotos, historias y experiencias vividas durante casi treinta años. Es el resultado de una reflexión sobre qué se hizo, cómo se hizo y para qué ha servido.

El sitio de llegada de este camino no es un punto concreto, definido. Es un horizonte que se va haciendo. Es la construcción de un mundo mejor, más humano, donde todos tienen un puesto. Es el espacio donde se va transformando la vida de cada uno. Es una sociedad que se está construyendo, que necesita valores comunes y espacios para todos, en justicia, verdad, dignidad, igualdad de condiciones, solidaridad, tolerancia y respeto.

Es la intención de este libro compartir los aprendizajes obtenidos en la experiencia de la Fundación de Vida desarrollada entre los años 1989 y 2018 en su labor de etnoeducación y desarrollo comunitario. Trabajo realizado

durante los primeros años con familias migrantes del Pacífico colombiano asentadas en los barrios populares de Bogotá. En un segundo momento como trabajo social realizado en barrios periféricos de esta ciudad.

La Fundación se creó por iniciativa de un grupo de personas que se conocieron en el Pacífico. Con mayor precisión en la región del Medio Atrato, departamento del Chocó, un territorio selvático habitado por comunidades tradicionales negras[1]. La Fundación nació como apoyo a la naciente organización campesina, desde distintas posiciones y lugares de trabajo, en la defensa de su territorio ancestral amenazado por el otorgamiento de licencias dadas por el gobierno nacional a grandes compañías madereras para explotar sus bosques. Los fundadores fueron Rocío Gallego, José Hoing, Marcial Apablaza, Catalina Trujillo, Emigdio Cuesta y Enrique Sánchez. En el camino se vincularon Álvaro Valencia y Nayibe Rodríguez.

El trabajo de la Fundación de Vida recorrió tres etapas que de alguna manera se traslapan. Una primera, entre los años 1989 y 2000 en la cual el trabajo se dirigió, con un enfoque sociocultural, a la atención de familias afrodescendientes. En esta etapa se pusieron en marcha programas de formación y capacitación para las mujeres negras y sus familias. Se promovió la organización de las mujeres. Se pusieron en marcha programas de formación artística, y se exploraron pequeñas iniciativas productivas y de mejoramiento de vivienda.

La segunda etapa, entre 2000 y 2006, fue de transición y de reflexión sobre el trabajo, donde la atención se dirigió

1. En este libro se utilizan los términos, familias negras, afrodescendientes y afrocolombianas como equivalentes. Los conceptos afrocolombiano y afrodescendiente surgen en el contexto político de la Constitución de 1991 y la expedición de la Ley 70 de 1993. El concepto de comunidad, familia y persona negra no tiene una connotación negativa, fue utilizado por los redactores de la Ley 70.

no sólo a las familias afrodescendientes, sino a todo el barrio en su conjunto. Ello en vista de la búsqueda de la paz, del reto que significaba vencer las fronteras invisibles que imponían los violentos, y la necesidad de garantizar la vida de las personas, en especial de los jóvenes.

La tercera etapa, entre los años 2006 y 2018, las acciones se dirigieron al trabajo barrial sin enfoque exclusivamente étnico. Se consolidaron los programas de educación no formal, que promovieron la convivencia pacífica con proyectos como *Tejedores de Paz,* desarrollado con niños y jóvenes, donde se promovió la cultura del *Buen Trato* entre las familias y las personas.

El libro comienza con la narración de los antecedentes de la constitución de la Fundación, el contexto social y espiritual de la época. Continúa con los sucesos acaecidos en el Medio Atrato, donde los miembros fundadores estuvieron y participaron en el proceso de reivindicación de los derechos territoriales de las comunidades negras. En el relato se encontrarán las dificultades, logros y expectativas que rodearon el comienzo de la experiencia de trabajo social. Se recorrerán las etapas antes descritas, y se concluirá con una reflexión sobre los aprendizajes y retos que deja la experiencia.

En la realización del texto fueron utilizadas herramientas propias de la sistematización de experiencias. El proceso de indagación se dividió en cuatro momentos: la definición de la experiencia a sistematizar, la elección de los documentos utilizados (archivo y entrevistas), la redacción del contenido y la edición del libro. Con este producto se pretende compartir la experiencia y sus enseñanzas obtenidas con otras organizaciones y personas interesadas en los procesos de educación popular, trabajo social y desarrollo de comunidades locales. Los aprendizajes obtenidos abordan temáticas como el fortalecimiento de organizaciones

barriales desde un enfoque sociocultural, la autogestión de recursos económicos, el desarrollo de asociaciones de base y la ejecución de proyectos de construcción de una cultura de paz en sectores urbanos. En conclusión, el libro está destinado a todas las personas que sueñan con un mundo mejor.

Capítulo I

La Fundación de Vida y sus Fundadores

En la década de los años 60 se vivieron profundos cambios sociales, ideológicos y políticos que se extendieron por el mundo, junto con un profundo sentimiento anticolonialista avivado por los movimientos de independencia del África, la lucha contra el racismo en Estados Unidos de Norteamérica, la ruptura y crisis del campo socialista, y la oposición a la guerra de Vietnam.

Excepto el joven seminarista Emigdio Cuesta, originario de Bojayá, en el Atrato chocoano, los demás miembros fundadores pertenecen a la generación de los sesenta del siglo pasado, época de grandes transformaciones ideológicas y sociales de las que se hablará a continuación, a fin de comprender mejor el espíritu y la mentalidad de las personas que hicieron realidad la Fundación de Vida.

La construcción del socialismo, se pensaba, no dependía tanto de las contradicciones internas del sistema social, sino de la voluntad de las personas, tal como se ponía

de ejemplo, había sucedido con la revolución cubana. Se cuestionó el sistema escolar, las relaciones de género, la guerra y la democracia representativa. Se cuestionó todo. Surgieron modas, estilos de vida, ritmos musicales nuevos, y nuevas expresiones de las artes.

Han trascurrido casi sesenta años desde esa época de agitación y esperanza de los movimientos sociales, rurales y urbanos. Hoy en día el horizonte se ve más complejo. El capitalismo se ha globalizado y arrastra consigo una serie de contradicciones y males generados por la cada vez mayor interdependencia a nivel mundial del capital y su concentración, el incremento inusitado de la automatización y la productividad en el contexto de una cruda división internacional del trabajo que favorece la acumulación en los países ricos y en pocas manos, y produce miseria en los países pobres y exclusión social en el conjunto de la sociedad. La injusticia generalizada y la corrupción del sistema democrático por los intereses corporativos ha llevado al giro de los movimientos políticos hacia proyectos nacionalistas, populistas y abiertamente excluyentes que se expresan en las políticas anti-inmigrantes, la construcción de muros y barreras de exclusión, y guerras globalizadas por el control de recursos estratégicos, a veces confundidos con conflictos étnicos y territoriales. En medio de este complejo panorama persiste y crece una corriente y una movilización de algunos sectores de la sociedad en la búsqueda y defensa de las libertades públicas, los derechos humanos y la protección del medio ambiente.

En la actualidad hay una búsqueda, una imperiosa necesidad de encontrar un nuevo horizonte viable para el desarrollo y futuro de la humanidad. Por esta razón las experiencias locales, por pequeñas que parezcan, comienzan a tener un impacto real, a abrir un camino y a fundar una

nueva esperanza, y como afirma el sociólogo Arturo Escobar, *a buscar otro posible de lo posible*.

La iglesia católica no fue ajena a estos cambios. Verdaderas cargas de profundidad pusieron en alerta y movimiento al clero y a los católicos. El remesón principal lo dio el Concilio Vaticano Segundo de 1962 convocado por el Papa Juan XXIII. Fue un suceso que conmovió al mundo. El Papa Juan no pudo concluir el Concilio al fallecer un año después, (el 3 de junio de 1963), pero propició un aire renovador en la Iglesia.

La situación de Colombia

En el país, los años 60 se inauguran con la promesa de la modernización del Estado, y de una reforma agraria que se anunciaba con la expedición de la ley 135 de 1961, hecho que llevó a la más grande movilización campesina de que se tenga noticia, las *asociaciones de usuarios campesinos*.

Colombia es un país tropical, multiétnico y pluricultural, en el que conviven cerca de 50 millones de habitantes, de los cuales, poco más del 80 por ciento viven en el área urbana, en especial, en cinco grandes ciudades: Bogotá D.C. (8'262.000), Medellín (3'497.000), Cali (2'352.000), Barranquilla (1'836.000) y Cartagena (944.250), y en cerca de 20 ciudades intermedias[2].

La población campesina es pobre y vive en su mayoría con ingresos inferiores a doscientos mil pesos mensuales, unos US$70 dólares. Las tierras agrícolas, estimadas en 42.3 millones de hectáreas están dedicadas en su mayoría a la ganadería extensiva (33.8 millones de hectáreas). Las áreas dedicadas a la agricultura corresponden a cerca de

2. DANE. Proyecciones de Población. DANE Información Estratégica [en línea], 04 septiembre 2018. Disponible en Internet: https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion.

8.5 millones de hectáreas, de las cuales 7.1 millones están dedicadas a los monocultivos (café, palma africana, maíz, caña de azúcar) y el 1.4 de hectáreas restantes a la producción de alimentos para el mercado interno. Lo que más impresiona del censo agropecuario es que, el 0.4 por ciento de la población es la propietaria del 46 por ciento de las tierras de vocación agropecuaria[3].

La población colombiana es mayoritariamente mestiza, pero conviven en su territorio cerca de 100 pueblos indígenas y una numerosa población afrodescendiente que se considera, es superior al 10 por ciento de la población nacional.

Colombia, por su posición geográfica y su configuración territorial, es uno de los países más ricos y diversos en especies biológicas. Es también un país de profundas desigualdades y altos índices de pobreza y exclusión social.

El paisaje urbano muestra ciudades fragmentadas socialmente y escindidas entre estratos ricos y pobres. De un lado, una minoría rica y una clase media que disfruta de mayores ingresos y mejores servicios, y de otro, un mosaico de barrios pobres donde la población lucha en su día a día por sobrevivir, tener acceso al trabajo, a una vivienda digna, al agua, a la salud y a la educación, derechos que figuran en la constitución política pero que no tienen realidad cuando se miran las condiciones en que vive la mayoría de la población.

El país históricamente ha sido gobernado desde su conformación, en el siglo diez y nueve, por una minoría que hasta nuestros días ha sabido cooptar el sistema democrático en su favor. La rigidez de la estructura social y

3. DANE. Tercer Censo Nacional Agropecuario. DANE Información Estratégica (en línea) 15 de julio 2014 (revisado el 21 de septiembre de 2018). Disponible en: http://www.dane.gov.co/index.php/51-espanol/noticias/2895-tercer-censo-nacional-agropecuario

de clases del país ha generado movimientos sociales y de resistencia en contra del sistema social imperante, algunos de los cuales han desembocado en movimientos armados insurgentes. La clase política, sus dirigentes en el gobierno, desde los años 80s fue penetrada por el creciente negocio del narcotráfico (en especial de cocaína) lo que favoreció el surgimiento de un sector social urbano dedicado a mantener las redes del negocio, el lavado de dinero y el micro tráfico, y en las áreas rurales, aprovechando el abandono y marginalidad del campo, un sector dedicado a la plantación de cultivos de uso ilícito.

Las extraordinarias ganancias del narcotráfico fueron el combustible para inflamar el conflicto armado interno, fomentar la creación de grupos paramilitares y sembrar el terror en el campo y las áreas marginales de las grandes ciudades cuyos jóvenes fueron reclutados por bandas criminales al servicio de los capos de las mafias, las guerrillas y los paramilitares.

Estas circunstancias han llevado a que Colombia tenga un proceso abrupto de crecimiento urbano motivado, de un lado, por la pobreza rural que obliga a las personas a migrar hacia los centros urbanos en búsqueda de mejores oportunidades, y de otro, por la violencia, que hace que las familias rurales migren a las ciudades buscando la protección de sus vidas.

La migración por razones económicas, o por el desplazamiento forzado, ha favorecido históricamente la concentración de la propiedad rural. Recuérdese que la violencia de los años 50s generó un éxodo rural sin precedentes, lo que favoreció el acaparamiento de tierras en la región andina. Otra explosión migratoria sobrevendría luego, desde los años 80, con el crecimiento de la insurgencia armada, el paramilitarismo, la minería de oro y el narcotráfico, que afectó de manera especial áreas periféricas y selváticas, en-

tre ellas, las de la región del Pacífico. El desplazamiento interno de esta segunda ola migratoria se estima en 7 millones de personas[4].

Los Afrocolombianos

La presencia de población negra en Colombia está estrechamente ligada a su historia y constitución como país. La drástica disminución de la población indígena, originaria del continente, generó durante los siglos XVI y XVII una paulatina crisis por la merma de tributarios, y en especial, por la pérdida de fuerza de trabajo para el laboreo en las minas, el trabajo en las estancias y el servicio doméstico. Tal cosa llevó al régimen colonial a traer, en condición de esclavizados, a personas provenientes del continente africano. Los esclavizados ocuparon en Colombia de manera principal el litoral Caribe, los valles cálidos interandinos, y en el siglo XVIII, las húmedas selvas tropicales del litoral Pacífico para el trabajo en las minas de oro.

Entre 1580 y 1640 se introdujo una numerosa población esclavizada por el Puerto de Cartagena. Se estima esta población a partir de las licencias de la casa de Contratación de Sevilla y otras fuentes oficiales entre 170.000 y 192.000 personas. La trata en su conjunto significó el secuestro y traslado forzado de más de 10 millones de personas, en su mayoría de la costa occidental del continente africano. La travesía duraba desde Angola a Cartagena de Indias 50 días, y 40 desde Guinea[5].

4. UNIDAD DE VÍCTIMAS. Reporte General de Víctimas del Conflicto Armado. Unidad de Víctimas [en línea], 04 septiembre 2018. Disponible en Internet: https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Home/General?vvg=1

5. GUTIÉRREZ, Ildefonso. Historia del Negro en Colombia ¿Sumisión o Rebeldía? 4 ed. Bogotá D.C.: Nueva América, 1994. p. 15-18.

Los esclavizados desarrollaron diversas estrategias para conseguir su libertad y escapar de los esclavistas refugiándose como *cimarrones* en zonas inexpugnables y en los llamados palenques.

En Colombia, se promulgó la libertad de los esclavizados después de alcanzar la independencia y con medidas parciales, inicialmente en 1814 en el estado de Antioquia con el nombre de *libertad de partos*; luego en 1821, con la Constitución de Cúcuta, que establecía la libertad de los nacidos de padres esclavos cuando alcanzaran la edad de 18 años. Finalmente, en 1851 se abolió de manera definitiva la esclavitud.

En la actualidad la población afrodescendiente en Colombia está presente en todo el territorio nacional, pero vive principalmente en las regiones, Caribe y Pacífico. En el 2005, en el censo nacional, 4.261.996 habitantes respondieron afirmativamente pertenecer a la población afrocolombiana. De esa población en la región Pacífico vivía el 44 por ciento, es decir, cerca de dos millones de habitantes[6].

Los datos estadísticos muestran un rezago en los indicadores de bienestar de la población afrocolombiana respecto del resto de población del país. En general, se muestra que la mayoría de esta población, se encuentra marginada de los beneficios del crecimiento económico. Hay una brecha crítica en los niveles de calidad de vida que se expresa en pobreza, violencia, discriminación e inequidad en el acceso a los servicios educativos y al trabajo. Esta brecha genera una fragmentación del tejido social. El patrón epidemiológico de la población afrocolombiana se caracteriza

6. DANE y UNIVERSIDAD DEL VALLE. Análisis Regional de los Principales Indicadores Sociodemográficos de la Comunidad Afrocolombiana e Indígena a partir de la Información del Censo General 2005 [en linea]. DANE, 2005[citado 4 septiembre 2018]. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/Afro_indicadores_sociodemograficos_censo2005.pdf

por una morbilidad y mortalidad de alta incidencia y prevalencia de enfermedades transmisibles y una elevada tasa de mortalidad infantil.

Como concluye la *Comisión Intersectorial para el Avance de la Población Afrocolombiana*, existen barreras que obstaculizan el desarrollo de las comunidades afrocolombianas y señala, entre otras, la discriminación racial, las dificultades para el acceso, permanencia y calidad en el ciclo educativo, el acceso al empleo, y como un mal nacional, el escaso reconocimiento y valoración social de la diversidad étnica y cultural[7].

Todos estos temas deben ser examinados cuando se mira la trayectoria seguida por los migrantes desde sus lugares de origen a las grandes ciudades y su vida en su nuevo hábitat. En este texto se hace referencia a la región del Pacífico, la cual comprende un corredor selvático de aproximadamente 1.300 km de longitud y un área de 109.060 km², lo que corresponde al 10% del territorio nacional. Es una de las áreas más ricas en biodiversidad del mundo y una de las más lluviosas del planeta. Hoy en día, por efecto de la Constitución de 1991, los afrocolombianos rurales viven en territorios colectivos demarcados en virtud del artículo 55 transitorio de la Constitución Política de 1991 y la Ley 70 de 1993 que lo desarrolla. El proceso de titulación colectiva en la región del Pacífico hasta el año 2015 había llevado al reconocimiento de 161 territorios sobre 5.150.858 hectáreas. Esta titulación colectiva cobijaba a 65.659 familias[8].

7. COMISIÓN INTERSECTORIAL PARA EL AVANCE DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA. Recomendaciones. Ministerio de Cultura & Ministerio del Interior y de Justicia. Bogotá. 2011, p. 15.
8. FUNDACIÓN ACUA y UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA. Fortalecimiento y desarrollo rural integral de los afrocolombianos. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2014, p. 110.

La vida de las familias afrocolombianas del Pacífico

Las comunidades que ocuparon las selvas y tierras bajas del Pacífico realizaron una de las gestas más impresionantes de la conformación de la nación, cuando cientos de familias negras se fugaron de los centros mineros o recobraron su libertad mediante la ley de abolición de la esclavitud, desplazándose a tierras de difícil acceso y poco valoradas por ser consideradas malsanas, para protegerse, lejos de los centros de poder.

En el Pacífico, los afrocolombianos habitan en pequeñas comunidades a lo largo de ríos y costas donde han desarrollado, a través de generaciones, prácticas agrícolas, de pesca, recolección y minería artesanal, con tecnologías propias que les ha permitido aprovechar los recursos del bosque, de los ríos y mares, para garantizar su subsistencia. Allí los libertos, y cimarrones constituyeron una particular organización social de parientes consanguíneos, afines y simbólicos, nucleados en pequeñas aldeas localizadas en las partes bajas de las cuencas hidrográficas siguiendo el curso de los ríos, ocupando los diques y terrazas aluviales aptas para la agricultura de variedades de plátano y banano, como cultivo principal, y maíz, arroz, coco, papachina, caña de azúcar y borojó, entre muchos otros productos.

En el imaginario social del interior del país, ha sido frecuente la idea de que la vida de la gente negra de las selvas y riberas de los ríos y costas marinas del Pacífico es fácil, un paraíso donde basta echar un anzuelo al río, o una red, y de inmediato se tiene un pez, y que el coco y el plátano crecen espontáneamente. De este imaginario nació el estereotipo racista de las personas negras como gente perezosa. Nada más falso. Si hay algo que requiere saber y esfuerzo es la agricultura en los bosques tropicales. Allí hay que luchar con los excesos de lluvia y humedad, la falta de luz solar,

la prolijidad de las plantas que compiten con los cultivos, las plagas y las enfermedades que se propagan por la alta temperatura y la humedad. Nada más duro que una faena de pesca en el mar. Nada más arduo que cortar un árbol de la selva, trozarlo y arrastrarlo hasta el punto de embarque.

Desde la Colonia hasta nuestros días, las comunidades negras ribereñas y las comunidades indígenas que habitaban y habitan la región del Pacífico, han visto interrumpido su diario vivir por la instalación de enclaves extractivos de minería y aprovechamiento forestal que sólo han dejado daños en los frágiles ecosistemas de las selvas y costas, así como pobreza en las comunidades.

El trabajo comunitario en el Medio Atrato

Cuando las personas que conformaron la Fundación de Vida, llegaron al Pacífico, encontraron ya los efectos del extractivismo, necesidades sentidas en el campo de la salud, el saneamiento básico y la educación. Lo más grave consistió en que sobre la población gravitó un sistema injusto que ponía en riesgo la paz y la existencia de las comunidades.

Las comunidades rurales afro del Pacífico no fueron pobres. Tenían sus tierras, sus huertos familiares, recursos de caza, pesca y recolección, los saberes culturales para atender los problemas relacionados con la salud y la convivencia comunitaria. No fueron pobres, se reitera, los empobrecieron. Los empobrecieron las empresas extractivas de oro, pesca y madera que con la complicidad del Estado y de sus gobernantes entraron a saco a explotar los recursos naturales de las comunidades. Por donde pasaron las compañías extractivas solo dejaban a su paso pobreza, destrucción de los bosques y de los suelos, contaminación de las aguas y enfermedades. Los empobrecedores de las

comunidades dispusieron a su favor las leyes, las autoridades y los recursos de capital. Las causas del fenómeno migratorio debían buscarse en la naturaleza de la economía extractiva -oro y madera- y la creciente desigualdad en los términos de intercambio entre el campo y la ciudad, además de la exclusión social y el racismo institucional imperante.

Los miembros de la Fundación de Vida, que trabajaron y se conocieron en el Pacífico colombiano, conocieron y tuvieron profundas motivaciones relacionadas con la iglesia católica posterior al Concilio Vaticano II.

Los fundadores fueron los misioneros José Hoing, nacido en Lembeck, Alemania, Marcial Apablaza de nacionalidad chilena y Emigdio Cuesta, seminarista nacido en Bojayá, Chocó, todos de la comunidad del Verbo Divino, una congregación religiosa católica fundada por Arnoldo Janssen en 1875 en Steyl, un pequeño pueblo de Holanda, cerca de la frontera con Alemania[9].

Dos de las personas de la Fundación, conocieron y tuvieron la influencia de monseñor Gerardo Valencia Cano, obispo de Buenaventura, Valle del Cauca. Ellos fueron Rocío Gallego, quien desde muy joven, formó parte de la Unión Femenina Misional (UFEMI)[10] cofundada por el obispo en mención, y Enrique Sánchez, un agnóstico sociólogo que visitó al obispo en dos ocasiones.

Rocío formó parte de una numerosa familia antioqueña. De niña hizo parte del coro de *Los hermanitos Gallego*, que popularizó un disco de acetato con villancicos. Conta-

9. Janssen, el segundo de once hijos, nació en Goch, pequeña ciudad de la Baja Renania, Alemania. Entre sus obras más conocidas cuentan la creación de una imprenta para editar publicaciones destinadas a fomentar el interés por las misiones, en especial la revista -que hasta hoy se mantiene - *Ciudad de Dios.*

10. Posteriormente, la Unión Femenina Misional (UFEMI) cambió su nombre por Unión de Seglares Misioneros (USEMI).

ba 19 años cuando ingresó a la Unión Femenina Misional. Se dedicó a la atención en salud. Su primera experiencia la realizó en el río Dagua en la navidad de 1967. Allí comprendió que la labor misionera no era predicar y mantener una visión errónea de la vida y la gente negra. Le dolió oír una predicación de textos ininteligibles y ajenos dirigidos a una comunidad rica en expresiones y valores religiosos, con enormes necesidades de salud, educación y servicios básicos.

Rocío escuchó a Monseñor Valencia y se interesó por los nuevos rumbos de la teología cristiana. La teología era la vida. Trabajó en el bajo río San Juan, en el Guaviare y en la Sierra Nevada de Santa Marta con los indígenas. Cuando llegó al río Atrato, se unió al trabajo de los misioneros José Hoing, Úrsula Holzapfel y UliKollwitz. Con ellos encontró un ambiente real para su proyecto, que no era otra cosa que compartir la vida y servir.

Al salir del río Atrato viajó a Bogotá donde sintió un enorme dolor al ver la exclusión y el racismo en que vivía la gente negra. Se propuso la creación de un grupo de trabajo con el propósito de contribuir a la promoción de la gente y sus derechos. Debe respetarse la idiosincrasia negra, fue su consigna.

> Los afrocolombianos tienen sus propias vivencias religiosas, personales y comunitarias, a través de las cuales se trasluce la herencia africana. En el ámbito colectivo la pertenencia a una comunidad de origen se expresa en las fiestas patronales que no faltan en ningún pueblo o caserío, lo que recuerda los rituales comunales propios de las religiones del occidente de África. Otro tema de interés es el culto a los santos católicos pero que adquieren en la tradición espiritual afrocolombiana un sentido particular de indudable matriz africana. Los altares

> domésticos con "imágenes de bulto" de los santos, las novenas y mandas (promesas) son expresiones de una religiosidad ancestral que, en ocasiones, introduce la mediación y el culto a los espíritus de los muertos. La más conocida fiesta religiosa del norte del Pacífico es la fiesta de San Francisco de Asís inscrita recientemente en la Lista Representativa Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial. Se trata de una fiesta anual que se celebra en la ciudad de Quibdó, Departamento del Chocó, que integra la celebración festiva con el culto al Santo de Asís conocido allí como San Pacho, cuya imagen venerada está en la catedral de la ciudad y cuyas réplicas (sanpachitos) son de culto en los barrios[11].

Enrique conoció a Rocío en julio de 1968, en su segunda visita al obispo Valencia Cano en Buenaventura, llevaba consigo un teatrino de títeres. El obispo le pidió el favor de ir al río San Juan a apoyar al grupo de misioneras en la promoción de un aserrío comunitario localizado en la comunidad de Cabeceras. Se buscó alternativas a los intermediarios de la comercialización de la madera que explotaban y pagaban precios irrisorios por las trozas aserradas, agregarle valor al producto, y mejorar los ingresos de las familias de las comunidades negras e indígenas Wounan que allí vivían. En ese momento se preparaba la visita del Papa Pablo VI a Colombia.

Otra de las creadoras de la Fundación de Vida fue Catalina Trujillo oriunda de Seattle, Estados Unidos, quien llegó a Bogotá como religiosa. Estudió Trabajo Social en la Universidad Javeriana y en el Externado lo culminó, donde obtuvo el título. Atraída por las nuevas perspectivas que abría la iglesia posconciliar, se dedicó al trabajo barrial y a

11. SÁNCHEZ, Enrique. El universo espiritual afrocolombiano. En: Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial afrodescendiente en América Latina. Cusco, Perú: CRESPIAL, 2013.

apoyar la recuperación de tierras urbanas para familias sin techo. A esta misión dedicaría gran parte de su vida. Como directora de una federación de organizaciones de vivienda popular –FEDEVIVIENDA– en Bogotá, visitó el Atrato y ayudó a la organización campesina en un programa de lavaderos comunitarios. Luego viajó al África, de donde al retornar vivió en Brasil. Finalmente se retiró al Departamento de Boyacá donde vive actualmente.

> (…) podemos ver con nuestros propios ojos que mundialmente la situación de vivienda y las condiciones urbanas en general están desmejorándose cada día más. Y la brecha entre los países, pueblos, y personas ricas y pobres es cada día más grande; y al mismo tiempo la responsabilidad del sector público y su involucramiento en la búsqueda de soluciones es cada día menor en cuanto a las políticas sociales, económicas, y urbanas[12].

La Teología de la Liberación

La generación del sesenta creyó firmemente que pronto habría un cambio social en el mundo, que habría una revolución que traería justicia a los pueblos, equidad entre los géneros y una paz duradera. Por eso caló tan profundo la encíclica del Papa Juan XXIII, *Paz en la tierra*.

La encíclica Paz en la tierra de Juan XXIII introdujo en la iglesia católica un propósito renovador. Decía el Papa en su encíclica:

> Observamos en la actualidad, que la convivencia humana ha sufrido una total transformación en lo social y en lo político. Todos los pueblos, en efecto, han adquirido ya su libertad o están a punto de

12. TRUJILLO, Catalina. ¿Qué fue Estambul + 5?: Unas reflexiones. En: Revista INVI. Mayo, 2002, No. 45, p. 108-110.

> adquirirla. Por ello, en breve plazo no habrá pueblos dominadores ni pueblos dominados. (…) Los hombres de todos los países o son ya ciudadanos de un Estado independiente, o están a punto de serlo. No hay ya comunidad nacional alguna que quiera estar sometida al dominio de otra. Porque en nuestro tiempo resultan anacrónicas las teorías, que duraron tantos siglos, por virtud de las cuales ciertas clases recibían un trato de inferioridad, mientras otras exigían posiciones privilegiadas, a causa de la situación económica y social, del sexo o de la categoría política. Hoy, por el contrario, se ha extendido y consolidado por doquiera la convicción de que todos los hombres son, por dignidad natural, iguales entre sí. Por lo cual, las discriminaciones raciales no encuentran ya justificación alguna, a lo menos en el plano de la razón y de la doctrina (…) es un hecho evidente la presencia de la mujer en la vida pública. Este fenómeno se registra con mayor rapidez en los pueblos que profesan la fe cristiana, y con más lentitud, pero siempre en gran escala, en países de tradición y civilizaciones distintas. La mujer ha adquirido una conciencia cada día más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se la trate como una cosa inanimada o un mero instrumento; exige, por el contrario, que, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, se le reconozcan los derechos y obligaciones propios de la persona humana[13].

En América Latina, el Concilio Vaticano II cambió la manera de entender la vida cristiana, expresándose en una corriente conocida como la *Teología de la Liberación.* Para

13. JUAN XXIII. Carta Encíclica Pacem in Terris. Vaticano [en línea], 11 de abril de 1963 [revisado el 04 septiembre 2018] Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html.

la nueva teología el Evangelio debía leerse desde la realidad de cada pueblo, de cada comunidad. La liturgia tradicional lo había convertido en fórmulas ajenas al contexto social en el que se predicaba. La *misa*, como un ritual de afirmación del pueblo cristiano, de la comunidad cristiana, debía revivir los lazos profundos de humanidad donde todos debían ser celebrantes, y todos hacer posible el milagro de la encarnación de la dignidad humana -presente en el Jesús que padeció la injustica- y de la promesa del hombre nuevo. La *caridad* uno de los fundamentos del ritual, representada en compartir los alimentos, no debería ser solo un acto de dar, de entregar un bien a otro que lo necesita, sino también, *de darnos, de comprometernos* con el otro, con los otros, en la búsqueda de la concordia, la paz, la justicia y el amor cristiano fundado en los valores universales y sencillos predicados por Jesús, un humilde carpintero de Nazaret.

En Colombia la nueva teología tuvo un profundo impacto en un grupo de sacerdotes y religiosos que trabajaron en barrios populares y zonas marginales del campo y la ciudad. Indudablemente la presencia y la posterior muerte del sacerdote Camilo Torres Restrepo[14] (1929-1966) tuvieron una considerable influencia. La clave que ayuda a entender la coyuntura social fue la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano -CELAM- realizada en Medellín en 1968, que escindió la iglesia católica en América Latina al adoptar una *opción preferencial por los pobres.*

14. Camilo Torres fue un sacerdote, sociólogo y académico prestigioso, que lideró un impresionante movimiento social –el Frente Unido– y su consigna "el deber de todo cristiano es el de ser revolucionario, y el de todo revolucionario, es hacer la revolución", tuvo un profundo eco en la juventud. El 15 de febrero de 1966, en San Vicente de Chucurí, Camilo cayó en combate. Estaba en las filas del grupo guerrillero ELN, y como recluta bisoño debería ir al combate a recoger un arma del enemigo. Triste final de una de las personas más inteligentes y buenas que intentó desde la política y el periodismo un cambio social.

Un sector considerable de religiosos y laicos siguieron el llamado de una Iglesia próxima a los pobres acercándose a los barrios populares. Del movimiento barrial surgirá el llamado *Grupo de Golconda* que se reunió en junio de 1968, en una finca de Viotá, Cundinamarca, llamada así. El documento fundacional se firmó en Buenaventura. En ella estuvieron presentes el obispo Valencia Cano, numerosos sacerdotes que trabajaron en barrios populares y algunos sacerdotes españoles, que luego ingresarían a las filas guerrilleras siguiendo los pasos de Camilo Torres para poner en práctica, a su manera, las directrices del CELAM en Medellín.

Monseñor Gerardo Valencia Cano

El *"hermano mayor"*, como lo llamaban en Buenaventura, era la cabeza visible del *Grupo de Golconda*. A diferencia de Camilo Torres, no era partidario de la violencia. Al contrario, predicaba la *"no violencia"* como arma moral de los oprimidos. Gerardo Valencia, místico y músico aficionado, nació en 1917 en Santo Domingo, Antioquia, y se ordenó sacerdote católico en 1942. En 1949 fue nombrado Prefecto Apostólico de Mitú en la amazonia colombiana. En 1953, el 24 de mayo, fue consagrado obispo de Buenaventura. Participó en el Concilio Vaticano II entre 1962 y 1965. Con posteridad fue nombrado miembro de la Junta Directiva del INCORA, precisamente, en reemplazo de Camilo Torres.

Valencia Cano murió en un extraño accidente aéreo el 21 enero de 1972. De sus 54 años pasó 18 en Buenaventura, lugar donde dio testimonio con su palabra y ejemplo del compromiso cristiano con los pobres, y en especial, con el pueblo negro del sur del litoral Pacífico. En uno de sus escritos consignó:

> …comprendí (al asumir el sacerdocio) que la misión de evangelizar a los pobres lleva consigo el deber de denunciar las injusticias y las hipocresías de quienes echan pesadas cargas sobre los hombros de los demás y ellos no las tocan ni con el dedo… No confundo sacerdocio y pobreza; pero sé que la pobreza sincera y amorosamente vivida, también configura al sacerdote con el Cristo que no tenía donde reclinar la cabeza[15].

De sus obras y acciones en defensa de los pobres perviven en la memoria colectiva de la gente pobre del puerto muchas historias, en especial, la de la férrea oposición de Monseñor Valencia a la erradicación de los barrios de bajamar donde vivían familias pobres dedicadas a la pesca artesanal y al rebusque en la ciudad. Según las autoridades debían desplazarse so pretexto de que se trataba de una zona de riesgo, en realidad, era una estratagema para luego rellenar los terrenos y ampliar el área urbanizable de la isla y del puerto.

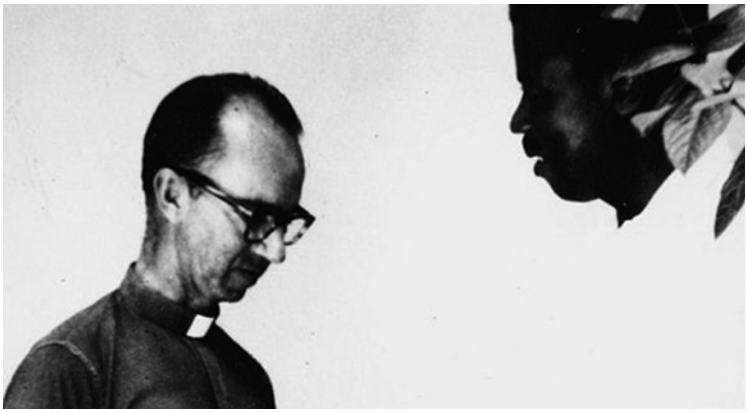
Se cuenta que la empresa portuaria empezó a dragar el mar y a lanzar arena sobre las casas sepultándolas, y se dice en la tradición oral que numerosas personas desaparecieron bajo la arena. Lo cierto es que Monseñor Valencia enfrentó y logró detener la expropiación de las tierras de bajamar y la expulsión de sus habitantes. Se cuenta que una mañana, lleno de indignación se fue a la bajamar, se paró frente a la nave excavadora, debajo del tubo de descarga, para ser cubierto por la arena, y que allí permaneció quieto, en actitud de oración. Pese a las advertencias y amenazas de los operarios no se movió. Le dejaron caer una primera descarga y allí se quedó quieto, orando. Los operarios, impresionados, suspendieron la acción. Este fue

15. VALENCIA, Noelia. Gerardo…denuncia y esperanza. Medellín: Edición personal, 2002. p. 61.

el momento de la iniciación de un proceso que llevó a la suspensión de las obras. Cincuenta años después de este intento de expulsión de los pobres de la bajamar, hoy en día, la idea ha revivido con fuerza alentada por las mafias portuarias y los tecnócratas.

Enrique Sánchez recuerda al obispo cuando participó en un ayuno de protesta en el barrio Santo Domingo de Medellín organizado por el sacerdote Gabriel Díaz durante la conferencia del CELAM[16], para llamar la atención de los obispos sobre la situación de los barrios pobres de las ciudades. El obispo atendió la llamada, asistió al ayuno y dialogó fraternalmente con los participantes sobre los retos de una iglesia comprometida con los pobres, de las dos acepciones de *la pobreza*, la que nace de la injusticia y la exclusión social, y de la pobreza como un valor, como el desprendimiento de las cosas materiales que debe tener el cristiano.

16. Enrique Sánchez, a la sazón estudiante universitario hacía parte de un colectivo ecuménico que promovía la desobediencia civil y la no violencia, orientado por el ingeniero Álvaro Villa y el activista social Raúl Vásquez Correa. Álvaro con su familia creó una orquesta de cámara, y en la empresa textil donde trabajaba como ingeniero, formó con los obreros una coral famosa conocida como "Capilla Polifónica de Coltejer" dirigida por el músico Rodolfo Pérez. A Álvaro los violentos lo secuestraron con fines de extorsión y luego lo asesinaron. Raúl en la actualidad sigue con sus actividades cívicas en Medellín en defensa de los derechos ciudadanos y la protección del ambiente.



Monseñor Valencia Cano[17]

Vientos nuevos en la Iglesia misionera del Chocó

Las directrices conciliares y del CELAM llevaron a replantear la acción misionera de la Iglesia. A este propósito no fueron ajenos los sacerdotes y religiosos católicos del Pacífico, no sólo de Buenaventura sino de todo el Chocó. Allí los misioneros claretianos y del Verbo Divino crearon un ambiente de ideas progresistas inspiradas en Medellín y la Teología de la Liberación, que circularon en una publicación periódica, *"Por la vida"*, con ilustraciones hermosas del padre Maximino Cerezo, autor de los murales que adornan la catedral de Quibdó.

> La Iglesia ha hecho escuela (en el Chocó) con su actitud profética en defensa de los derechos humanos y en favor de una visión de evangelización como proceso social encaminado a la búsqueda de un desarrollo integral para la gente. Las opciones pastorales, fruto de la investigación y el compartir de los símbolos y rituales del pueblo afro, indígena y mestizo han sido una brújula clave en el caminar

17. VIDA NUEVA DIGITAL. Los cien años de Gerardo Valencia Cano (fotografía). Colombia: Revista Vida Nueva, 2017. Fotografía blanco y negro. Disponible en: http://www.vidanuevadigital.com/2017/08/14/los-cien-anos-gerardo-valencia-cano

> de la diócesis de Quibdó. Surgieron de un trabajo colectivo en asambleas amplias, caracterizadas por la responsabilidad compartida de muchas personas (…) Frente a la angustiosa situación de la vida, tan sutil, abierta e impunemente diezmada de nuestro pueblo indígena, negro y mestizo, marginado y explotado y frente a la amenaza de etnocidio sobre las comunidades negras e indígenas, hacemos explícita nuestra opción fundamental por la vida como el don supremo que Dios le ha dado al ser humano[18].

José Hoing recuerda el choque que sufrió al llegar como misionero del Verbo Divino al Chocó. Allí no había lugar para la práctica de las formalidades sacramentales de la religión. Era otra cultura, otro sentido de la religiosidad cimentado en las relaciones de solidaridad, otra visión de la vida y de la muerte. A una religión de formalidades se oponía una religión vivencial, del compartir, con sentido cristiano, el día a día de la gente.

¿Qué significaba ser misionero en el Chocó? Las reflexiones del equipo misionero llevaron a replantar el papel de la iglesia al examinar la labor pastoral a la luz de su experiencia en el Medio Atrato donde su trabajo giró alrededor del hecho de compartir los problemas cotidianos de las comunidades, y ayudar a su solución a partir de los valores de las mismas comunidades y de la práctica de los valores cristianos. No era una labor aferrada a impartir sacramentos al margen de los contextos culturales y sociales en los que se desenvolvía la vida de las personas. En la vida de las comunidades las personas vivían a su manera su religiosi-

18. KOLLWITZ, Uli. UliKollwitz. Vida, justicia y paz de la diócesis de Quibdó, Revista Vida Nueva [en línea], 22 de enero de 2017 [revisado el 4 septiembre 2018]. Disponible en: http://www.vidanuevadigital.com/2017/01/22/uli-kollwitz-vida-justicia-y-paz-de-la-diocesis-de-quibdo/

dad, mantenían prácticas ancestrales para celebrar los nacimientos y la muerte. Lo que hacía de la vida un viacrucis, era la situación de pobreza e injusticia. El Reino de Dios debía comenzar en este mundo, no en un mensaje sin esperanza que inmovilizaba a las personas en la resignación. Evangelizar no es decir a las personas que imiten y crean como uno. Evangelizar es compartir con otros. Desde lo vivencial, mostrar que es mejor la justicia que la injustica, que es mejor el amor que el odio. La misión pastoral no es convencer, sino compartir y aprender mutuamente.

Como europeo José llegó al río Atrato donde comprendió que no sabía nada de la selva húmeda del trópico, que dependía de los demás y que debía aprender con ellos a conocer el nuevo medio en el que vivía. *"Allí, el analfabeta era yo -dice-. Nosotros respetábamos al curandero y el curandero respetaba el trabajo de salud que hacía Rocío, con el grupo de salud de las misioneras. En la práctica nos servíamos mutuamente para hacer un mundo más justo, más sano"*[19].

El nexo intergeneracional y las nuevas perspectivas para el trabajo de la Fundación lo realizó en parte Emigdio Cuesta, quien siendo el más joven de los fundadores, ejerció en la práctica su dirección espiritual. Decía Emigdio en uno de sus escritos:

> … es bueno preguntarnos y muy seriamente, por el objetivo o la razón de ser de nuestro trabajo pastoral. ¿Qué deseamos lograr o aportar con nuestro trabajo pastoral en, con, y para las comunidades afrodescendientes? Deberíamos responder con el corazón en las manos para no estar haciendo el juego a una sociedad que desea que nosotros y nosotras, las personas que trabajamos pastoralmente

19. HOING, José. Fundación de Vida. Bogotá D.C.: Colombia. Entrevista, 2018.

> con las comunidades negras estemos favoreciendo relaciones de dependencia, servilismo, perpetuando un sistema que es una imposición estatal o eclesial para las comunidades afrodescendientes (…) es bueno saber que toda acción pastoral está orientada hacia la transformación de las personas, de las sociedades, de las estructuras injustas. Debe ser un meterse en la realidad de las comunidades, hacerse uno más para liberar, sanar, apartar del mal, reconstruir, "hacer" dignos, dignas, a los hombres y a las mujeres, "hacer" hijos e hijas de Dios, reparar lo dañado en la persona, en la sociedad, en la comunidad, en definitiva, es rehacer la humanidad[20].

El acuerdo de Buchadó: un ejemplo de una acción liberadora

La Reforma Agraria de los años 60 y 70 del siglo pasado fracasó. El movimiento de los llamados *"usuarios campesinos"* no pudo darse un norte programático y sucumbió frente a la contra-reforma agraria acordada por los partidos tradicionales, el gobierno y los gremios de la producción en 1974, en el llamado *Acuerdo de Chicoral*, llamado así por haberse suscrito en este municipio del Tolima, durante el gobierno conservador de Misael Pastrana Borrero.

En ese entonces las tierras de las comunidades negras del Pacifico eran consideradas terrenos baldíos, es decir, despobladas, desiertas, y por consiguiente, una reserva forestal del Estado. Según esto, las comunidades eran simples tenedoras o poseedoras precarias de unas tierras, propiedad del Estado. Esta realidad fue tema de reflexión colectiva en el valle medio del río Atrato, Chocó, por par-

20. CUESTA, Emigdio. Secuelas de la esclavitud en el pueblo afrocolombiano. Pastoral Afro Cali [en línea], [revisado 4 septiembre 2018]. Disponible en: http://axe-cali.tripod.com/memorias12epa/secuelas-esclavitud.html

te de las comunidades negras tradicionales, apoyadas por los equipos misioneros claretianos[21] y del Verbo Divino, que, imbuidos en la nueva teología, pusieron en marcha un proceso de "*concientización*", en términos de la época, en realidad un proceso de educación popular, con grupos a los que llamaron *Comunidades Eclesiales de Base.*

Fue un reto inmenso. La población era, y sigue siendo muy religiosa, con bajos índices de alfabetismo y escolaridad, y lo más preocupante, desconocía el peligro que se cernía sobre sus tierras al no tener títulos de propiedad sobre las mismas. Este territorio, habitado desde los comienzos de la nación colombiana por comunidades negras y amerindias, era considerado un baldío, en donde ya se veían los estragos ambientales y sociales por la concesión de sus recursos naturales a empresas comerciales e industriales ajenas a las comunidades. Los equipos misioneros empezaron su trabajo con miras a crear una organización social capaz de defender los derechos territoriales y sociales de las comunidades, haciendo énfasis en dos conceptos claves: la unidad de las comunidades y la solidaridad de todos en la defensa de sus derechos.

El proyecto organizativo de las comunidades del Medio Atrato comienza a ser realidad luego de un taller de Comunidades Eclesiales de Base realizado en la comunidad de Beté, en 1982. A partir de allí comienza un proceso en el que los líderes, hombres y mujeres de la región apoyados por los equipos misioneros se movilizaron realizando en 1984, en la comunidad de Las Mercedes un segundo encuentro campesino. Luego, asistieron en octubre de 1985 al Segundo Foro Campesino realizado en Titumate. En 1987, adoptaron los estatutos de la asociación campesina,

21. Congregación religiosa de los *Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, fundada en 1849 por el sacerdote catalán Antonio María Claret.

aprobados en una reunión realizada en Puné y se nombró la primera junta directiva de la Asociación Campesina Integral del Atrato -ACIA-. Obtuvo el reconocimiento público mediante personería jurídica número 0238 del 18 de mayo de 1987, del Ministerio de Agricultura. La primera junta directiva estuvo conformada por Ramiro Córdoba, Heriberto Salcedo Santos, Elí Abad Mena Santos, Benedicto Chaverra Córdoba y Luis Abel Mena.

Dibujo: Jairán Sanchez, Fundación De Vida

Fue un momento muy difícil por el permiso que había dado el gobierno nacional a las empresas madereras para hacer los inventarios forestales y extraer la madera del territorio en el que vivían las comunidades. ¿Cómo oponerse a este atropello? No había una legislación que protegiera los derechos de las comunidades negras. Desde 1851 cuando se expidió la ley de manumisión de los esclavizados no se había producido norma alguna en favor de esta población, por el contrario, en 1959 su territorio fue declarado reserva forestal del Estado.

En 1986 se produjo un paro regional en el Chocó y la única salida que propusieron los dirigentes del paro fue la

búsqueda de la titulación individual de la tierra, así lo consignaron en el pliego de peticiones que elaboraron para la negociación con el gobierno nacional. Esto era contrario a lo que ya venía pensándose en la organización campesina, que veía un peligro en la titulación individual. Ya lo habían visto en la región de Urabá, lo oyeron en el Foro Campesino de Titumate, quienes habían obtenido títulos individuales terminaban vendiendo sus predios a terceros latifundistas.

Para salir de la encrucijada de manera pragmática se propuso la organización campesina y el grupo de apoyo dar dos pasos. Primero, defender los recursos forestales con una estrategia en la que pedían se reconociera el derecho a aprovechar de manera comunal sus bosques, y en esa dirección, apoyándose en un proyecto de cooperación financiado por el gobierno de Holanda (Proyecto DIAR), hicieron una cartografía identificando los bosques de las zonas de influencia de cada una de las comunidades. En la elaboración de la cartografía tuvieron participación los equipos misioneros, que junto con las comunidades elaboraron el mapa de las zonas de influencia. Lo novedoso consistió en que los linderos entre las comunidades eran las divisiones de aguas de ríos y quebradas, y las áreas de cada comunidad eran realmente las zonas donde la gente pescaba, cazaba y sacaba la madera para sus necesidades. Se tuvo el cuidado de respetar en este mapa las zonas de los resguardos indígenas ya establecidas y de no dejar vacíos entre las áreas comunales y los resguardos indígenas. Este documento se constituyó en un elemento dinamizador del proceso organizativo en las comunidades que veían los riesgos que tenían si se deterioraba el medio natural donde vivían. El problema era que sobre estos bosques ya existía un permiso otorgado por la autoridad ambiental de

la región, Codechocó[22], para hacer los estudios previos al aprovechamiento.

El segundo paso se dio en la marcha, como un recurso extra, sin ver aún sus alcances, y era reclamar ante el Estado, su carácter de grupo especial de población - aún no se hablaba de un grupo étnico– y que, por lo tanto, era sujeto de derechos especiales como los consagrados en el Convenio 107 de la Organización Internacional del Trabajo -OIT- sobre pueblos indígenas y tribales. Esta reivindicación fue tema de trabajo en un encuentro de la organización campesina, realizado días después del acuerdo de Buchadó, en la comunidad de Padua, evento en el que también estuvieron presentes Edgar Pardo, un abogado de la Fundación Comunidades Colombianas -FUNCOL- y una delegación del Departamento Nacional de Planeación. Esto se dio en un momento muy especial, que la organización campesina desconocía, y era el debate por reformar la Convención de la OIT ampliando sus derechos y garantías, como *la consulta previa*, como efectivamente se hizo al adoptarse en 1989 la Convención 169 de la OIT, en la que Colombia tuvo un papel protagónico gracias al gobierno presidido por Virgilio Barco Vargas, que gobernó entre 1986 y 1990, y que fue favorable a los grupos étnicos. El carácter de las comunidades negras como *grupo étnico* y la consulta previa fueron posteriormente incluidas en la Carta Política de 1991[23].

22. La Corporación Nacional para el Desarrollo del Chocó -CODECHOCÓ– fue creada por el decreto 760 de 1968 del gobierno nacional para promover el desarrollo económico de la región y atender la conservación, defensa, administración y fomento de los recursos naturales. En ese entonces dependía del Departamento Nacional de Planeación. Hoy en día es un ente autónomo adscrito al Ministerio del Medio Ambiente.

23. La reivindicación de las comunidades negras como *grupo étnico* fue uno de los propósitos del Proceso de Comunidades Negras -PCN- de Buenaventura. Este concepto tuvo arraigo y un desarrollo teórico y práctico particular. En el Chocó esta perspectiva no tuvo el peso

En el Chocó la autoridad ambiental, CODECHOCÓ, favorecía a las empresas extractivas. Al saber la organización campesina que el territorio de sus comunidades había sido entregado a las compañías madereras, se dirigieron al Gobierno Nacional y en particular al Departamento Nacional de Planeación -DNP– del que dependían en esa época las corporaciones de desarrollo de las regiones, responsables de la administración y manejo de los recursos naturales, y por ende CODECHOCÓ.

Una primera comisión viajó a Bogotá a finales de 1986, conformada por Francisco Cuesta de la comunidad de El Tigre, Dominga Bejarano de Tagachí, y Gabriel Palacio, conocido como Chámpero, de Buchadó, acompañados por José Hoing. Enrique Sánchez trabajaba en el Departamento Nacional de Planeación, quien facilitó los contactos con las diferentes oficinas estatales.

En respuesta a la petición de la organización campesina el gobierno ordenó la conformación de un grupo de trabajo en el Departamento Nacional de Planeación para visitar la región, lo que se tradujo en una reunión entre las comunidades y el gobierno con miras a un acuerdo. La ACIA propuso como sitio de reunión la comunidad de Buchadó, localizada en la margen derecha del río Atrato.

Este trascendental acuerdo fue suscrito en junio de 1987 entre la organización campesina y el gobierno nacional. Acuerdo que se ha considerado como un antecedente del artículo transitorio 55 de la Constitución de 1991.

El acuerdo se negoció en el marco del Segundo Foro Campesino del Medio Atrato, convocado por la ACIA. El equipo coordinador estuvo integrado por Raúl Rentería, Alejandro Salas, Pablo Magaña, Encarnación Machado, Gabriel Palacio, José Daniel Pérez, y Ana Isabel Chaverra.

y desarrollo que tuvieron las reivindicaciones económicas y sociales después de expedida la Constitución de 1991.

El grupo misionero se hizo presente con la participación activa de los misioneros Gonzalo de la Torre, Rocío Gallego, José Hoing, UliKollwitz y Úrsula Holzapfel. Los acompañó un equipo de apoyo entre quienes estaba una joven perteneciente al equipo misionero claretiano, habitante del barrio Kennedy de Quibdó, Zulia Mena. Ella llegaría años después a ser, Senadora de la República, alcaldesa de la ciudad de Quibdó y Viceministra de Cultura del país. Enrique Sánchez presidia el grupo del gobierno nacional, del nivel central del Departamento Nacional de Planeación, constituido por Clemencia Muñoz Tamayo, Aura Rivera, Gustavo Herrera y Juan Manuel Soto. De Codechocó participó su director, Jorge Rivas con sus asesores, y del proyecto de cooperación holandesa, su director Jaap van der Zee. De la organización regional indígena Orewa asistió Milcíades Chamapurro y Rafael Morales. Del movimiento afro Cimarrón su director, Juan de Dios Mosquera, y en representación del paro cívico de Quibdó de 1986 Euclides Blandón, líder cívico desaparecido años después al ser secuestrado por un grupo paramilitar en la vía Cali - Buenaventura.

Durante los tres días que duró el encuentro la pequeña aldea de Buchadó era un hervidero de personas, ideas y discusiones. La gente iba y venía por diferentes corrillos y 12 grupos de trabajo en los que participaban personas de las comunidades Las Mercedes, Tanguí, Puné, San Roque, Beté, Amé, Puerto Salazar, Baudó Grande, Bebará Boca, Tagachí, Cabecinegro, San Antonio de Padua, El Tigre, La Boba, Buchadó, San José de la Calle, Veracruz, San Miguel, San Martín, Punta de Ocaidó, Isleta, Vegáez, Playita, Medellín, La Loma, La Playa, La Lomita, Vuelta Cortada, Piedra Candela, Cüía, Bebará Llano, Purré y Tutunendo[24].

24. Ver memorias del Segundo Foro Campesino de Buchadó, en anexos.

Desde un comienzo, se propuso la elaboración, como resultado del encuentro, de un documento que sirviera para destinar una parte de la reserva forestal como área de manejo comunal a cargo de las comunidades. Fueron tres días de negociación tensos por la negativa del director de Codechocó de aceptar las peticiones de la organización. Finalmente, se conformó una comisión especial para redactar las bases del acuerdo, de la cual hicieron parte Raúl Rentería, Heriberto Moreno, Gonzalo de la Torre, José Hoing, UliKollwitz y Rocío Gallego quien se encargó de la mecanografía en una vieja máquina de escribir *Brother.* Por parte del gobierno participó Enrique Sánchez. Después de un intenso cabildeo con los grupos de trabajo, de oír los consejos sabios de don Saturnino Moreno, Nevaldo Perea, Mamachú y los mayores de las comunidades, se llegó a un acuerdo final que se firmó ante la comunidad el día 21 de junio en medio del júbilo de los participantes[25].

El acuerdo fue publicado por la diócesis y distribuido entre las comunidades. De este acuerdo vale la pena destacar:

- El reconocimiento del derecho ancestral de tenencia de las comunidades sobre su territorio y sus recursos naturales.
- El reconocimiento del derecho de las comunidades a cuidar, vigilar y aprovechar comunalmente los recursos

25. Como anexo se aporta a la memoria del encuentro los detalles de los grupos de trabajo durante el encuentro en Buchadó. La idea era recoger los aportes de los campesinos para un gran acuerdo sobre el manejo de los recursos de la zona del medio Atrato. El documento resumen se titula: "SEGUNDO FORO CAMPESINO, Buchadó, municipio de Vigía del Fuerte, 19 al 21 de junio/87".
El interés de este trabajo con las comunidades radica en que los temas tratados son similares a los que años más tarde aparecieron en la Ley 70 de 1993. Es evidente que el acuerdo de Buchadó y el trabajo de los campesinos fue el inicio de todo un proceso que finalmente culmina en el Artículo Transitorio 55 de la Constitución de 1991 y en la Ley 70 de 1993, ley de las comunidades negras en Colombia.

naturales. Se trata de un manejo especial, diferente, y del reconocimiento del poder que tienen las comunidades para disponer de sus recursos.

- El acuerdo define el rol de las instituciones del Estado como de colaboración y asistencia técnica.
- El acuerdo reconoce, respeta y garantiza el derecho de las comunidades indígenas a sus tierras, de quedar englobadas en el área que delimitaría para su manejo comunitario.
- En el documento se define el papel de la asamblea general de las comunidades como poder legitimador del desarrollo de los acuerdos.

Este breve pero conciso acuerdo será el primer reconocimiento público de los derechos territoriales de los afrodescendientes, que servirá de antecedente y argumento en el debate sobre los derechos territoriales de las comunidades negras en la nueva constitución de 1991.

Posterior a la firma del acuerdo, los compromisos adquiridos por la corporación no se cumplieron, en especial los relativos al papel de la organización campesina en el manejo de los recursos del bosque. Se convocó entonces a otro encuentro, el 14 y 15 de agosto de 1987 en Bellavista, donde de nuevo, con la presencia de los funcionarios del DNP se firmó un acta de compromiso[26] en el que se adoptaron el *Plan mínimo de manejo de los recursos naturales renovables* y el *Proyecto para la participación campesina comunitaria en la preservación y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales*.

CODECHOCÓ, siguió dilatando la ejecución del acuerdo. Tal cosa llevó a la conformación de una comisión de la organización campesina, acompañada por Ju-

26. Por la ACIA suscribieron esta acta Heriberto Salcedo, Elio Abad Mena y Ramiro Córdoba Pérez, por el equipo misionero Gonzalo de la Torre y Jaime Salazar, Enrique Sánchez como delegado del DNP, Jorge Rivas Lara como director de Codechocó y Ulises Ibarguen.

lio César Uribe, un comunicador social de la Diócesis de Quibdó, para viajar a Bogotá en mayo de 1988, con el fin de hablar con el Gobierno Nacional del nivel central, en especial la Presidencia de la República, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria -INCORA- , el Departamento Nacional de Planeación -DNP- y el Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables -INDERENA-. De este grupo hicieron parte Raúl Rentería, Ramón Heredia, Tomás Mena, Teodolindo Romaña, William Córdoba y José Primo Arriaga. José Hoing, quien para la época ya vivía en Bogotá, organizó la estadía en la capital y acompañó al grupo.

Poco tiempo después de la visita, la Presidencia de la República nombró a Enrique Sánchez como director de Codechocó. Fue un golpe durísimo para la clase política del departamento. No era fácil aceptar que una persona no chocoana dirigiera los destinos de la institución pública más importante del Departamento después de la Gobernación. Se les quitaba además a los políticos tradicionales, un punto de apoyo para su labor proselitista.

No sin dificultades se logró que la junta directiva de CODECHOCÓ expidiera los acuerdos 20 y 21 de junio 9 de 1988, que destinaba los recursos del bosque para uso exclusivo de las comunidades sobre un área aproximada de 800.000 hectáreas. Esta área era la misma que se había consignado en el mapa de zonas de influencia elaborado por la ACIA, destinadas al desarrollo de un programa de participación comunitaria para la preservación y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y el proyecto acordado en Bellavista.

ACUERDO DE BUCHADO

Durante los días 19, 20 y 21 de junio de 1987, se reunieron en Buchadó (Ant.) delegados de treinta y cinco (35) Comunidades del Medio Atrato, la Junta Directiva de la ASOCIACION CAMPESINA INTEGRAL DEL ATRATO (ACIA), delegados del Departamento Nacional de Planeación, la Corporación para el Desarrollo del Chocó (CODECHOCO), el Proyecto CODECHOCO-DIAR, miembros del equipo Misionero del Vicariato Apostólico de Quibdó, la Organización Regional Indígena Embera Waunana (OREWA), el Movimiento Cívico del Chocó y el Movimiento Cimarrón en un Foro para tratar los asuntos relacionados con el manejo de los Recursos Naturales en las Comunidades del Medio Atrato.

Los abajo firmantes con éste acuerdo:

1. Reconocen el derecho que asiste a las Comunidades Campesinas del Medio Atrato sobre los Territorios Comunitarios que ancestralmente han ocupado.

2. Expresan su voluntad de apoyar a las comunidades Campesinas y a la ACIA en su justa aspiración de cuidar, vigilar y aprovechar comunalmente sus Recursos Naturales.

3. Para avanzar en el anterior propósito los miembros del Gobierno Nacional presentes en el Foro, se comprometen a llevar ante la Junta Directiva de CODECHOCO la petición de los Campesinos solicitando se destine un área de la reserva forestal de la Ley 2a. de 1959 y de jurisdicción de CODECHOCO, para el ordenamiento, cuidado, vigilancia y aprovechamiento de las Comunidades.

   El área propuesta que se destinará al manejo, control y vigilancia de las Comunidades y su Organización ACIA, con la Asesoría y el apoyo de CODECHOCO-DIAR, corresponde a un globo de terrenos de la cuenca del Medio Atrato entre Quibdó y la Cuenca del Río Bojayá.

4. Debe igualmente, consignarse la opción de las Comunidades que por fuera de ésta área quieran integrarse posteriormente al programa de manejo comunitario de los Recursos Naturales.

5. Dentro del área de manejo Especial que en favor de las Comunidades constituya CODECHOCO, debe dejarse en claro que los derechos de los Indígenas a sus territorios de resguardo y territorios ancestrales, serán respetados y garantizados.

6. Las Instituciones y las Comunidades partipantes expresan también su voluntad de mantener un diálogo constructivo para adelantar a la mayor brevedad posible el proyecto de manejo, control y vigilancia de los Recursos Naturales por parte de las Comunidades.

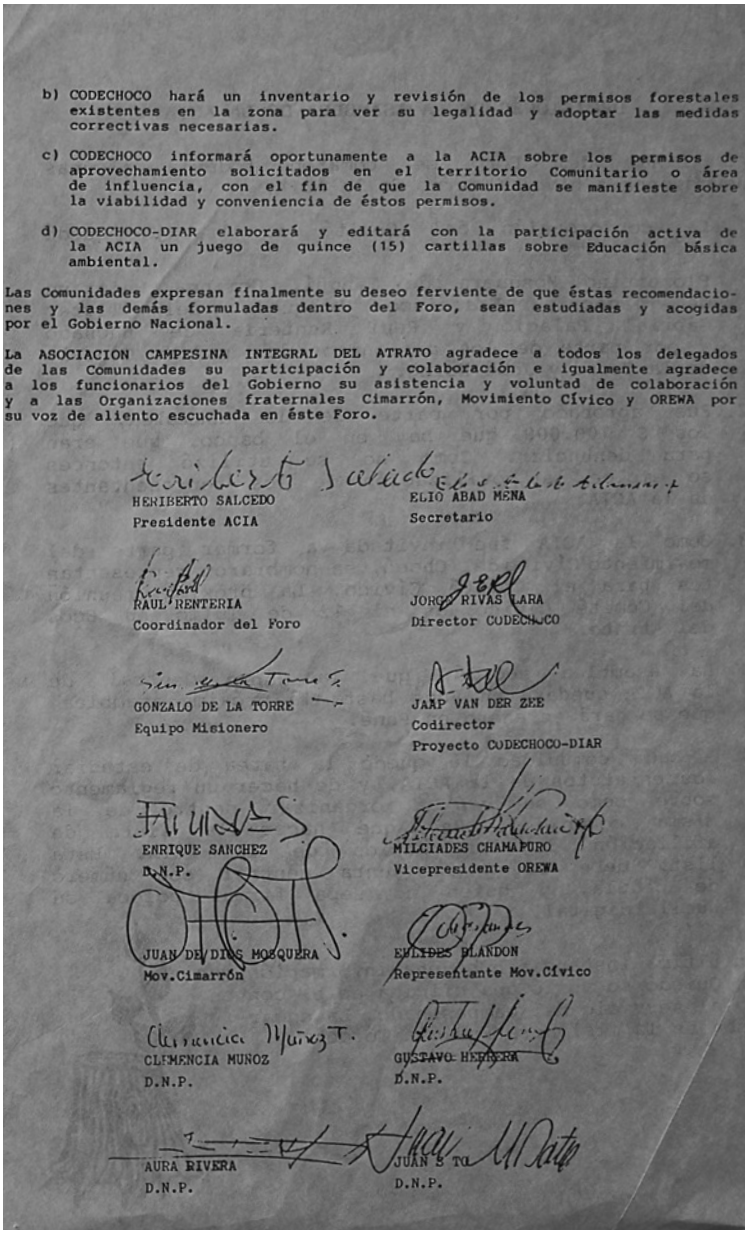
7. De igual manera, se comprometen constituír un comité de trabajo conformado por el Equipo Técnico de CODECHOCO-DIAR - DNP y delegados de la Asociación Campesina Integral del Atrato y la OREWA, para formular el proyecto definitivo de manejo comunitario de los Recursos Naturales. El Comité de trabajo se reunirá bimensualmente y si es necesario, con mayor frecuencia, convocando conjuntamente por la ACIA y CODECHOCO.

8. Una vez definido el proyecto, el Comité de trabajo presentará los resultados a la Comunidad en Asamblea General para su adopción definitiva.

9. Sobre la base del proyecto se firmará un contrato de Asociación entre la ACIA y CODECHOCO para el manejo comunitario de los Recursos Naturales.

0. Las Instituciones y las Comunidades ratifican su voluntad de vigilar el uso de los Recursos Naturales para evitar su explotación indebida para lo cual se adoptan los siguientes compromisos:

   a) El proyecto CODECHOCO-DIAR editará y distribuirá en un plazo de seis (6) semanas los manuales de manejo de los Recursos Naturales (Bosques, agua y pesca).



b) CODECHOCO hará un inventario y revisión de los permisos forestales existentes en la zona para ver su legalidad y adoptar las medidas correctivas necesarias.

c) CODECHOCO informará oportunamente a la ACIA sobre los permisos de aprovechamiento solicitados en el territorio Comunitario o área de influencia, con el fin de que la Comunidad se manifieste sobre la viabilidad y conveniencia de éstos permisos.

d) CODECHOCO-DIAR elaborará y editará con la participación activa de la ACIA un juego de quince (15) cartillas sobre Educación básica ambiental.

Las Comunidades expresan finalmente su deseo ferviente de que éstas recomendaciones y las demás formuladas dentro del Foro, sean estudiadas y acogidas por el Gobierno Nacional.

La ASOCIACION CAMPESINA INTEGRAL DEL ATRATO agradece a todos los delegados de las Comunidades su participación y colaboración e igualmente agradece a los funcionarios del Gobierno su asistencia y voluntad de colaboración y a las Organizaciones fraternales Cimarrón, Movimiento Cívico y OREWA por su voz de aliento escuchada en éste Foro.

HERIBERTO SALCEDO
Presidente ACIA

ELIO ABAD MENA
Secretario

RAUL RENTERIA
Coordinador del Foro

JORGE RIVAS LARA
Director CODECHOCO

GONZALO DE LA TORRE
Equipo Misionero

JAAP VAN DER ZEE
Codirector
Proyecto CODECHOCO-DIAR

ENRIQUE SANCHEZ
D.N.P.

MILCIADES CHAMAPURO
Vicepresidente OREWA

JUAN DE DIOS MOSQUERA
Mov.Cimarrón

EDILDES BLANDON
Representante Mov.Cívico

CLEMENCIA MUÑOZ
D.N.P.

GUSTAVO HERRERA
D.N.P.

AURA RIVERA
D.N.P.

JUAN S TO
D.N.P.

El Acuerdo de Buchadó 1987, Publicado en “El Atrateño”.

Los acuerdos, y el *Acta de compromiso de Bella Vista*[27], fueron ratificados en junio 3 de 1988 por el INDERENA, entonces máxima autoridad ambiental del país, con el apoyo de Felipe Pineda director de su regional en Antioquia, cuya jurisdicción llegaba hasta los municipios antioqueños del Atrato, y a la colaboración del ingeniero forestal Norberto Vélez.

Un Feliz Reencuentro en Bogotá

Al finalizar la década de los años ochenta algunas de las personas mencionadas anteriormente que trabajaron en el Medio Atrato con la organización campesina, habían tomados distintos caminos, pero, por circunstancias de la vida, se volvieron a encontrar en Bogotá. El feliz reencuentro de José Hoing, Rocío Gallego, Catalina Trujillo y Enrique Sánchez fue celebrado el 14 de enero de 1989 con una visita a Fusagasugá, municipio cafetero de Cundinamarca. En este viaje hablaron sobre su experiencia en el Chocó que los había marcado profundamente. Intercambiaron opiniones sobre la vida en la ciudad y todos coincidieron en señalar que había en Bogotá una numerosa población afro, que habían encontrado personas del Pacífico y que, en lo que sabían, estas personas pasaban ingentes dificultades. El grupo se propuso la realización de un trabajo común, en favor de personas migrantes. De regreso a la ciudad, se pusieron, *manos a la obra*, e invitaron a unirse al grupo a Marcial Apablaza y al seminarista del Verbo Divino Emigdio Cuesta.

27. Al acuerdo se opusieron los miembros de la junta directiva de Codechocó Víctor Rafael Valencia, Martín Hernán Orejuela y Antonio J. Murillo. La decisión tuvo el apoyo, además de los miembros de la junta, Martha Lasprilla y Arturo Ferrer, del gobernador del Departamento Miguel A. Lozano Córdoba y del delgado de la Sociedad Colombiana de Ingenieros Álvaro Peñuela Salgado. Hubo también un intento de oposición de los aserríos y de una supuesta organización campesina del bajo río Atrato liderada por un funcionario de Codechocó.

Marcial Apablaza nació en Chile. En los años 80 llegó a Colombia por medio del Verbo Divino. Con su participación en la creación de la Fundación encontró el espacio donde pudo realizar sus sueños de un mundo mejor. Marcial es pedagogo por vocación. Su sensibilidad por la gente, en especial por los jóvenes, abrió las puertas de las casas y de las personas. Fue Marcial quien impulsó la idea de crear espacios de apoyo para los muchachos, los acompañaba, les ayudaba y orientaba en las tareas escolares y con él se hicieron realidad los talleres de los muchachos. Muchos de ellos, ya adultos, recuerdan con cariño el aporte que significó la persona de Marcial en sus vidas.

Emigdio Cuesta como seminarista afro, nacido en el Chocó, fue muy importante para orientar el trabajo étnico de la Fundación desde el comienzo. Se unió al equipo ya en Bogotá.

> Emigdio Cuesta nació en Bojayá, Chocó. Es Sacerdote religioso afrocolombiano y Misionero del Verbo Divino. Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, sede Bogotá. Es parte de la Convergencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas, CNOA, desde sus inicios y a partir de 2005 se desempeña como su Secretario Ejecutivo. Desde su experiencia de vida ha seguido de cerca el caminar de las organizaciones afro del Atrato medio chocoano y antioqueño, acompañando a las comunidades en la construcción de planes de vida para la defensa y exigibilidad de su derecho a la existencia con dignidad como grupo étnico diferenciado, fortaleciendo su autonomía y la resistencia en el territorio propio. Su interés por el conocimiento y la profundización de la cultura afroamericana y afrocolombiana en particular lo ha llevado a recorrer varios países de África, América y Europa. Dentro de su experiencia pas-

> toral misionera se desataca el trabajo realizado en Botswana –África, con énfasis en el trabajo antropológico y religioso– cultural. Ha sido conferencista en varios eventos nacionales e internacionales. Ha redactado artículos para libros y revistas, entre ellos: Hermenéutica y Teología Afroamericana; Historia del Pueblo Afrocolombiano, Perspectiva Pastoral; Katanga, revista de teología afro latinoamericana[28].

En el camino se unirían luego Álvaro Valencia, contador público, comprometido con muchas organizaciones sociales, y Nayibe Rodríguez, quien como educadora organizó el programa educativo de las guarderías.

Estas personas conformaron a lo largo de la vida de la Fundación una pequeña familia, con sentimientos e ideales comunes: el compromiso y trabajo por un mundo mejor, más justo, más equitativo.

28. CNOA. Emigdio Cuesta Pino. Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas [en línea], [revisado el 4 septiembre 2018]. Disponible en: http://convergenciacnoa.org/emigdio-cuesta-pino

Capítulo II

Por un Futuro Negro y Bonito: el trabajo con la población afrocolombiana de Bogotá

Los soñadores en referencia empezaron a reunirse para emprender un trabajo, primero de identificación de los sectores urbanos donde vivían los migrantes afro del Pacífico, y luego haciendo visitas domiciliarias, apoyados por las parroquias, y reuniones grupales con las familias y mujeres que atendieron la invitación. Después se hizo necesario formalizar el grupo y se empezaron las diligencias para conformar una *fundación*, que es la figura legal que más se acostumbra en el país para asociarse las personas, sin ánimo de lucro y con fines sociales.

El 12 de mayo de 1989 fue creada en Bogotá la Fundación de Vida, una organización no gubernamental, con personería de la Alcaldía Mayor de Bogotá. El objetivo de trabajo se definió como:

> …la promoción y desarrollo de las comunidades marginales haciendo énfasis en el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias y comunidades, promoviendo y ejecutando programas integrales de desarrollo[29].

Las preguntas son los caminos del pensamiento y de la acción

Había muchas preguntas que resolver. ¿Por qué migraban las familias afro? ¿Por qué a Bogotá? ¿Cómo era el proceso de llegada? ¿Cuáles eran los problemas de adaptación a la vida urbana en una ciudad tan dura como Bogotá? ¿Cuáles eran los puntos más sensibles del proceso de integración a la vida de los barrios de la ciudad? ¿Sufrían discriminación por el color de su piel? ¿Añoraban regresar a sus selvas? Estas, y muchas otras preguntas se hizo el grupo que emprendió esta aventura vital.

Estas preguntas fueron tema de discusión del grupo fundador en sesiones periódicas de estudio y trabajo, realizadas por falta de una sede, en un almacén de muebles junto al humedal del barrio Niza de Bogotá, donde Marcial trabajaba como celador nocturno. El silencio y tranquilidad del lugar y las cómodas sillas sin estrenar, crearon el ambiente propicio para una discusión grupal, de amigos, y emprender las tareas propuestas.

El trabajo se inició en el barrio Casa Blanca, en casa de Miguelina Mena, haciendo reuniones con sus amigas y paisanas, casi todas del Cauca y Chocó. El conocimiento de la cultura y la experiencia que se tenía, generó un clima de confianza. Eran diálogos donde se contaba la vida

29. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Acompañamiento a las Familias Migrantes de la Costa Pacífica. Fortaleciendo una Organización de Mujeres Negras en Bogotá. Bogotá D.C.: Fundación de Vida, 1992. p. 9.

y experiencia de cada una de las mujeres, se compartían y analizaban las experiencias negativas, pero también las expresiones de solidaridad. Todas habían sufrido actos de discriminación como la negativa para arrendarles una vivienda por ser gente negra. Era común que se hablara de los problemas de los niños en las escuelas donde eran objeto de discriminación y burlas. Una de las madres comentaba, por ejemplo, cómo su hija, una niña pequeña le pedía que le cambiara de pelo y de color. Se hablaba de lo mal que se sentían cuando imitaban su habla, o las llamaban con el nombre genérico de "*María Jesú"*, o de las dificultades para conseguir un empleo.

La información sobre la población afro en Bogotá era muy escasa. Se tuvo la idea de identificar los barrios y núcleos urbanos donde vivía esta población. Se hizo una carta dirigida a los párrocos de la ciudad pidiéndoles información sobre la presencia de familias negras en sus localidades y preguntándoles si sabían, si provenían de la región del Pacífico. Se enviaron 106 cartas, respondieron tres, entre ellos el cura Pablo Moreno del barrio Yomasa en el sur de la ciudad, donde se empezó un trabajo sistemático.

El trabajo se amplió y se hizo cada vez más complejo al punto de reclamar una sede propia, oportunidad que se cumplió al adquirir la casa modelo de la urbanización *El Virrey*, conocida como *"La casita"*, cerca de la Avenida Caracas, la vía principal que atraviesa la ciudad uniendo el sureste con el centro y norte de la ciudad. Se consolidó el grupo El Virrey y al trabajo se unieron algunos hombres afro como Carlos y Antero Mosquera y Carlos Ararat. Se tuvo la fortuna de contar con el liderazgo de Cornelia Sánchez, una bondadosa mujer que tenía el don de unir y aconsejar, y la participación de Asunción Perea, una mujer invidente originaria de Santa Rita, Chocó, encargada de enseñar la tradición oral afro.

La solidaridad, más allá de credos y fronteras

La Fundación de Vida nunca hizo proselitismo religioso. Nunca fue su propósito. Por sus obras, la Fundación tuvo siempre el apoyo de numerosas personas de buen corazón y de instituciones que, conociendo el trabajo que se realizaba, aportaron recursos que hicieron posibles sus programas y proyectos. Personas como Orlando Rodríguez e Instituciones como Pan para el Mundo de Alemania, que reúne a las iglesias evangélicas, apoyaron durante once años la Fundación. Jóvenes católicos de Lembeck, en la Münsterland alemana reunieron periódicos y material reciclable para venderlo y con el dinero recaudado, apoyar el trabajo en los barrios de Bogotá.

La relación de las personas que trabajaron en la Fundación, con personas, familias y localidades alemanas, creó lazos espirituales y de amistad que pudieron vencer las barreras culturales y lingüísticas. Un hecho importante en esta red de relaciones fueron las visitas y los intercambios realizados entre personas de Alemania y de los barrios de Bogotá, liderados por el sacerdote diocesano Matthias Holzapfel quien llegó a la Fundación a través de la cercanía con su hermana Úrsula, compañera de equipo del trabajo social en el Chocó, y la organización católica alemana Infancia Misionera. Matthias, cada año, invitaba a gente de su parroquia a visitar proyectos sociales apoyados con sus ofrendas y a compartir y conocer en su propio contexto social y cultural a las personas que apoyaban. En sus giras, siempre privilegiaba la visita a los barrios donde trabajaba la Fundación

La Fundación se benefició también de la colecta que anualmente hace Infancia Misionera en Alemania el seis de enero, día de los Reyes Magos, para apoyar programas en favor de la niñez en todo el mundo. En la colecta los

jóvenes se disfrazan de reyes magos, escriben con tiza en las paredes de las casas textos con bendiciones que las personas retribuyen con donaciones. Con motivo de esta celebración se hacen eventos lúdicos, educativos y religiosos. El lanzamiento previo de la colecta se hace en diciembre en una diócesis elegida, evento de gala al que asiste el canciller de la República. Paola Pulido, quien trabajaba en la Fundación participó en el lanzamiento en 2017, que se realizó en la ciudad de Treveris, y luego acompañó, en la parroquia de Matthías, la colecta.

La colaboración de Orlando y Matthías le dejó a la Fundación, como enseñanza, que la solidaridad entre los pueblos está por encima de las fronteras políticas; que la comunidad cristiana está por encima de las diferencias de credo y que se pueden crear profundos lazos interculturales fundados en el respeto y la solidaridad entre las personas.

Las Actividades con la Población Afro Migrante

En su primera etapa, la labor de la Fundación se realizó de manera exclusiva con migrantes de la Costa Pacífica por los vínculos construidos con ellos y por la experiencia misionera en el Medio Atrato, en donde lograron conocer, valorar y compartir la vida y cultura de las comunidades negras, y por un sentimiento de solidaridad ante las condiciones de marginalidad, pobreza y discriminación vividas por las familias migrantes en una mega ciudad como Bogotá, en ese entonces con ocho millones de habitantes.

Esta primera etapa corresponde a los años comprendidos entre 1989 y 2006. La experiencia se realizó mediante la promoción de grupos de trabajo en los barrios localizados en sectores periféricos de la ciudad: El Virrey y Villa

Rosita en la localidad de Usme; un sector de Gran Britalia en la localidad de Kennedy, y algunos sectores de Casablanca y San Cayetano en la localidad de Suba.

Las acciones realizadas con las familias afro fueron planificadas, y organizadas utilizando las metodologías propias de los proyectos sociales, que permite "*la ordenación de un conjunto de actividades que, combinando recursos humanos, materiales, financieros y técnicos, se realizan con el propósito de conseguir un determinado objetivo o resultado. Estas actividades se articulan, se interrelacionan y coordinan entre sí*"[30]. Los proyectos implementados por la Fundación fueron: *Acompañamiento a las Familias Migrantes de la Costa Pacífica. Fortaleciendo una Organización de Mujeres Negras en Bogotá (1992); Acompañamiento al Grupo de Mujeres Negras de Bogotá (2000), y Formación y Capacitación para Mujeres Negras y sus Familias en Bogotá (2002).*

La Constitución política de 1991: reconocimiento de un país multiétnico y pluricultural

Recién creada la Fundación, sucedería un hecho trascendental para la vida del país y para la gente afro, la expedición de una nueva constitución política.

En 1990, finalizando el gobierno de Virgilio Barco gracias a la presión ciudadana y al movimiento conocido como de la *"séptima papeleta"*, se promovió una consulta popular para convocar una asamblea constituyente.

Esta iniciativa prosperó llevándose a cabo el proceso de consulta durante las elecciones presidenciales de 1990, en donde se aprobó la elección de 70 delegados encargados de la construcción de un nuevo marco legal para el Estado

30. ANDER-EGG, Ezequiel y AGUILAR, María. Cómo elaborar un proyecto. 14 ed. Argentina: Lumen/Hvmanitas, 1996. p. 18.

colombiano. Las maquinarias políticas no pudieron contrarrestar el ímpetu popular y a la constituyente llegaron personas liberales, democráticas y representantes de los movimientos sociales. Los pueblos indígenas lograron tres escaños, pero los afrodescendientes, divididos en tres o más vertientes regionales no alcanzaron a participar, razón por la cual debieron movilizarse y expresarse como movimiento social. En esa dirección se aliaron con los representantes de los pueblos indígenas, en especial con el constituyente Francisco Rojas Birry, del pueblo Embera, del Chocó, para que llevara las propuestas de los pueblos negros y raizales a la Asamblea Nacional. Esta alianza fue acordada a comienzos de 1991 en Quibdó, durante un encuentro que reunió a las organizaciones populares del Chocó, Valle y Nariño, los procesos raizales de San Andrés y Providencia, y la Organización Regional EmberaWounaan (OREWA)[31].

La Fundación de Vida, que tenía fresca en su memoria el proceso vivido en el medio Atrato creó un canal de comunicación permanente con la organización campesina y el grupo de apoyo del Chocó, para facilitar la movilización de la gente negra para hacerse visible y llevar sus reclamos y reivindicaciones a la Asamblea.

Se concibieron y pusieron en marcha un conjunto de actividades orientadas a sensibilizar a los constituyentes acerca de la importancia de incluir en la constitución los derechos étnicos del pueblo afrocolombiano y en especial, reconocer y garantizar la titulación colectiva de sus territorios. Las acciones realizadas fueron:

El apoyo a la campaña Telegrama Negro, la cual consistió en el envío de 10.000 telegramas a los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente exigiendo el reconoci-

31. RED DE SOLIDARIDAD SOCIAL y COCOMACIA. Medio Atrato: Territorio de vida. Bogotá: Quebecor World Bogotá, 2002. p. 221.

miento étnico y territorial de los afrodescendientes[32].

La impresión y difusión de 1000 afiches para promocionar la necesidad de una Colombia pluriétnica y multicultural.

Foto: Archivo Fundación de Vida

La exposición en las instalaciones de la sede de la Asamblea del mapa de la región del Medio Atrato, en el departamento del Chocó, en donde se plasman las zonas de influencia de los pueblos que habitan este territorio.

La realización de una serenata por parte del Grupo de Mujeres Negras de Bogotá a los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente.

La respuesta del grupo de mujeres de Bogotá, que en ese entonces ya estaba constituido, fue memorable. Se editaron, produjeron y distribuyeron afiches en papel periódico, se alojó y apoyó a los dirigentes campesinos llegados del Chocó para participar en las actividades de concerta-

32. Ibid, p. 223.

ción con los movimientos sociales y de presión sobre la Asamblea, considerando que en sus manos estaba entonces la posibilidad de que se les reconocieran de manera definitiva a las comunidades las tierras que ancestralmente venían ocupando.

La Nueva Constitución se expidió finalmente en 1991. En ella se reconoció a las comunidades negras como grupo étnico y sus derechos colectivos a la tierra quedaron consignados en el Artículo Transitorio 55 de la Carta. Un sueño se había cumplido.

Artículo Transitorio 55

> Dentro de los dos años siguientes a la entrada en vigencia de la presente constitución, el Congreso expedirá, previo estudio por parte de una comisión especial que el Gobierno creará para tal efecto, una ley que les reconozca a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva sobre las áreas que habrá de demarcar la misma ley[33].

El artículo 63 de la Constitución declara, además, que las tierras comunales de los grupos étnicos son inalienables, imprescriptibles e inembargables.

La ley 70 de 1993

La Ley 70 de 1993, que desarrolla el Artículo Transitorio 55, es considerada como el logro legal más significativo que posee el pueblo afrocolombiano en materia de derechos desde la Ley de Manumisión, con la cual se abolió

33. COLOMBIA. Constitución Política de Colombia. Santafé de Bogotá: Panamericana Editorial, 1998. p. 271-272.

la esclavitud en el país a partir de 1851[34]. Esta legislación dio reconocimiento a los derechos territoriales, culturales y económicos de las comunidades negras, las cuales son definidas como:

> … el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos[35].

Los objetivos de la Ley de las Comunidades Negras contemplan tres elementos:

- el reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva de las comunidades que ocupan las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico,
- la protección de los derechos e identidad cultural de las comunidades negras como grupo étnico, y
- la promoción del desarrollo económico y social por medio del cual se garantice la igualdad de oportunidades con el resto de la población colombiana[36].

La Ley consta de 8 capítulos que se ocupan de los siguientes temas. El primero, del señalamiento de objetivos y la definición de conceptos básicos. El segundo, del señalamiento de los principios guías. El tercero, del reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva de la tierra. El cuarto, del uso de la tierra y la protección de los recursos naturales y del ambiente. El quinto, de los recursos mineros. El sexto, de los mecanismos de protección y desarrollo de los derechos y de la identidad cultural. El séptimo, de la planeación y fomento del desarrollo económico y social.

34. FUNDACIÓN DE VIDA. La ley de comunidades negras. Santafé de Bogotá: Ediciones Verbo, 1993. p. 3.
35. Ibid., p. 8.
36. Ibid., p.4.

El octavo, de disposiciones finales tendientes a facilitar el cabal desarrollo y aplicación de la Ley.

Los miembros de la Fundación de Vida entusiasmados ante la existencia de una legislación que contribuye a la eliminación de la discriminación racial en Colombia, se propusieron la tarea de dar a conocer su contenido a una mayor cantidad de personas negras, ya que según su punto de vista "*…toda ley es letra muerta si no se conoce, si no se reglamenta, y si los implicados no se apropian de ella*"[37].

La estrategia utilizada para la difusión de la Ley 70 se basó en dos aspectos: la generación de capacidades de las comunidades negras y la creación de instrumentos didácticos para trabajar los contenidos de la norma. De esta manera, las familias vinculadas al trabajo social adelantado por la Fundación en los barrios populares de la ciudad de Bogotá, participaron de un conjunto de talleres en donde aprendieron el contenido de la ley, así como su aplicación, por vía de ejemplo, a los numerosos casos de intimidación, segregación y discriminación vividos. El estudio de la ley les brindaba además a los migrantes una herramienta que los empoderaba para exigir respeto e igualdad y para "*… reclamar sus derechos con la ley en la mano*"[38].

En segundo lugar, se elaboró el folleto titulado *Lo que no nos han dicho sobre: La ley de las Comunidades Negras* con el cual se buscaba la divulgación del texto de la Ley 70 acompañado de una traducción o interpretación sencilla que acercara la norma al lenguaje de la gente negra. La realización de este ejercicio de comunicación popular tuvo en cuenta la dificultad de las personas para comprender el lenguaje jurídico o especializado con el que se redactó la ley, y el uso de los términos y formas de expresión propias

37. Ibid., p.3
38. GALLEGO, Rocío. Fundación de Vida. Bogotá D.C.: Colombia. Entrevista, 2018.

de las comunidades. Se incluyeron además, en cada uno de los capítulos, comentarios con información útil para ver las implicaciones legales y prácticas de la norma.

Para comprender mejor lo anterior, puede observarse, comparativamente, la redacción oficial y el ejercicio de traducción de un apartado de la ley: el capítulo 3 dedicado a los principios. En el documento original son mencionados estos elementos así:

Artículo 3. La presente ley se fundamenta en los siguientes principios:

1. El reconocimiento y la protección de la diversidad étnica y cultural y el derecho a la igualdad de todas las culturas que conforman la nacionalidad colombiana.

2. El respeto a la integridad y a la dignidad de la vida cultural de las comunidades negras.

3. La participación de las comunidades negras y sus organizaciones sin detrimento de su autonomía, en las decisiones que las afectan y en las de toda la Nación en pie de igualdad, de conformidad con la ley.

4. La protección del medio ambiente atendiendo a las relaciones establecidas por las comunidades negras con la naturaleza[39].

A su vez, el texto traducido al lenguaje de las comunidades negras dice:

Artículo 3. Para la Ley 70 es importante lo siguiente:

1. Que hay muchas culturas en Colombia y eso es bueno, que no hay culturas superiores a otras. Todas las culturas son importantes y tenemos que conservar nuestras costumbres.

39. FUNDACIÓN DE VIDA. La ley de comunidades negras. Op. cit, p. 10.

2. Que a las comunidades negras hay que respetarlas.

3. Que es importante que las comunidades negras y nuestras organizaciones participemos en todo lo que el gobierno y sus instituciones piensan hacer.

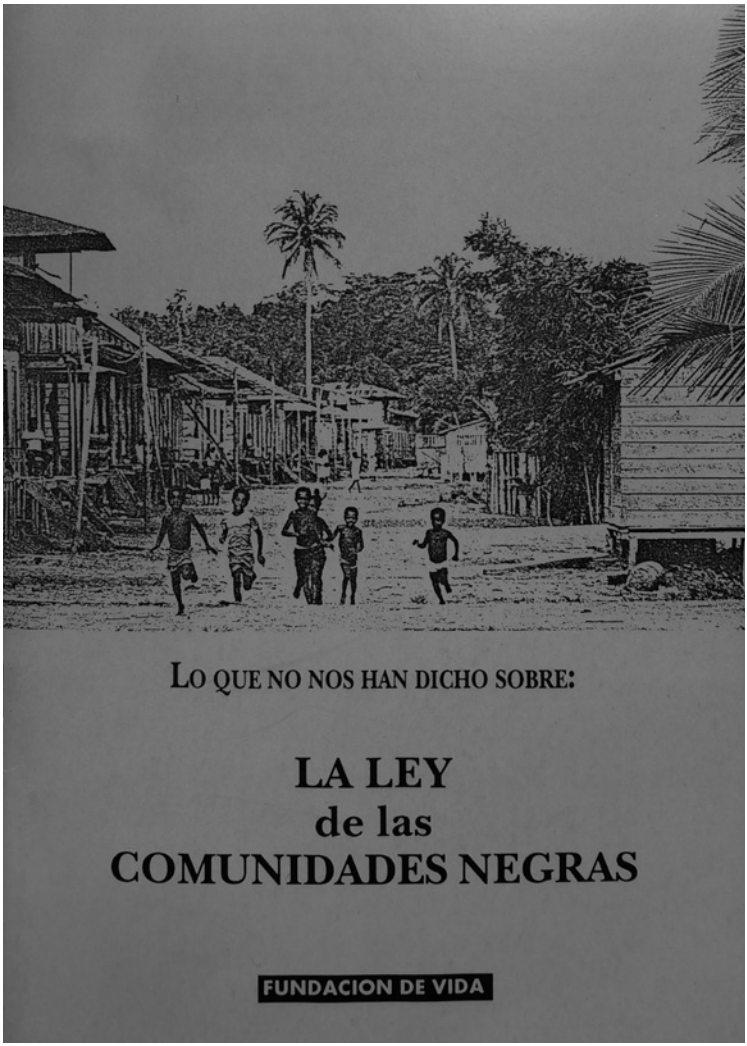
4. Que tenemos que tener cuidado con nuestros montes, ríos y ciénagas para no dañarlos y quedar sin nada para nuestros hijos[40].

La propuesta expositiva del folleto lo convirtió en uno de los documentos más usados en los procesos de formación que realizaron los Consejos Comunitarios, las iglesias y las organizaciones étnicas territoriales de la región del Pacífico colombiano. La Fundación de Vida por encargo de estas organizaciones imprimió varias copias de este folleto, e incluso varias diócesis ubicadas en la costa pacífica realizaron sus propias publicaciones con la autorización de los autores. Las impresiones de este texto se estiman en un total de 20.000 ejemplares.

Por otro lado, el contenido de la Ley de las Comunidades Negras inspiró el trabajo realizado por la Fundación, ocupando un lugar especial lo expuesto en el Capítulo VI titulado *Mecanismos para la Protección y Desarrollo de los Derechos y de la Identidad Cultural.* De este apartado serían tomados algunos de sus postulados y orientaciones. En el plano educativo, se afirmó el derecho de las comunidades negras a tener un "*…proceso educativo acorde con sus necesidades y aspiraciones etnoculturales*" (Art. 32)[41]. En el aspecto político, se trabajó alrededor del mandato según el cual el Estado colombiano "*…sancionará y evitará todo acto de intimidación, segregación, discriminación o racismo contras las comunidades negras en los distintos espacios sociales*" (Art. 33)[42]. La ley 70 animó a la Fun-

40. Ibid., p. 11.
41. Ibid., p. 34.
42. Ibid., p. 34.

dación a emprender el proceso de formación de una organización de mujeres negras migrantes inspirada en los principios de autonomía y reconocimiento de los derechos del pueblo afro.



Fuente: archivo Fundación de Vida.

La organización y empoderamiento de las mujeres negras

El proyecto de desarrollo de las familias migrantes de la Costa Pacífica planteaba como uno de sus ejes de acción la creación e impulso de procesos organizativos. La organización era concebida como el resultado de un proceso de concienciación orientado a la solución de problemas sociales, el mejoramiento de las condiciones de vida, y la formación de personas que contribuyeran al cambio social[43]. Se hicieron visitas a los lugares de residencia de los migrantes para conocer mejor la realidad de las familias y personas afro y se crearon los vínculos personales que hicieron posible la conformación de un grupo cohesionado y solidario que se reunía periódicamente. Al respecto, una de las mujeres participantes dirá:

> Empezamos a hacer reuniones cada ocho días. Nos sentábamos en mi cama porque yo vivía en una pieza. Ahí nos reuníamos. Después íbamos rotando las reuniones de casa en casa. Empezamos cuatro mujeres. Ahora ya somos como unas ochenta familias que estamos involucradas. Para mí fue como una luz de esperanza y aquí me siento como en familia, y yo era contenta que la gente fuera a mi casa. Para mí era un orgullo que la gente me visitara, porque acá uno se siente muy solo, y uno, encontrar otras personas negras que compartan con uno cómo es la vida aquí en Bogotá, como han sufrido, para estar ahora mejor[44].

Como se indicó, el primer grupo de mujeres fue conformado en el barrio Casablanca de la localidad de Suba, con

43. FUNDACIÓN DE VIDA. Informe Narrativo 1992. Bogotá D.C.: F.V., 1993. p.4.
44. ASOCIACIÓN GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ. Cómo nos organizamos. Bogotá: Colombia. Documento inédito, 1996. p. 5.

este grupo se emprenderían, el programa de capacitación y las primeras microempresas. Posteriormente, la Fundación se estableció en el barrio el Virrey de la localidad de Usme, en una sede propia.

Gracias al compromiso y responsabilidad de las mujeres participantes fue posible la constitución del *Grupo de Mujeres Negras de Bogotá*. Con ellas el trabajo continuó ampliándose pudiendo abrirse en 1992 una nueva sede en el barrio Britalia de la localidad de Kennedy, luego de la mudanza de algunas de las mujeres líderes del grupo de Casa Blanca a esta localidad.

La organización de mujeres pronto pudo agrupar a familias y personas migrantes de la Costa Pacífica que vivían en los barrios Virrey, Los Pinos, La Esmeralda, Comuneros, y Chuniza de la localidad de Usme, así como las que habitaban los barrios Britalia, Brasil, Brasilia, El Carmelo, Villa Andrea, Patio Bonito, El Tintal y Casa Blanca de la localidad de Kennedy. Otros de los lugares en donde se desarrolló el trabajo fueron los barrios Jerusalén en Ciudad Bolívar, el Triángulo y la Belleza en San Cristóbal.

La separación geográfica de los participantes hizo necesaria la consolidación de dos centros independientes, ambos en el sur de Bogotá, pero uno cerca al borde oriental y montañoso de la meseta donde está asentada la ciudad y otro en el oeste, los cuales funcionaban según las necesidades e intereses particulares de cada espacio. Sin embargo, estos grupos mantenían relaciones de fraternidad y realizaban encuentros familiares y la celebración de fiestas del Pacífico, en donde compartían alegremente la comida, la música y las costumbres que los unían[45].

El objetivo del grupo se concentraba en lograr articular a las distintas familias afro que vivían en la ciudad con

45. HOING, José. Op. cit.

el fin de realizar con estas un proceso de concienciación sobre las situaciones injustas que impedían el desarrollo integral de las comunidades y la necesidad de resolver los problemas sociales que los aquejaban. Adicionalmente, se proponían la afirmación de la identidad cultural, la recreación de la historia y el reconocimiento social de las familias migrantes[46].

La ejecución de estas actividades solo era posible mediante un proceso de fortalecimiento personal y colectivo de las mujeres, siendo para ello necesario formular acciones tendientes a:

- La formación en los saberes básicos que garantizaran el funcionamiento del grupo, entre los que se destacaron la lectura, la escritura, la administración y la contabilidad.
- El conocimiento de la historia, las tradiciones, las costumbres y las organizaciones negras de Colombia.
- La participación en eventos nacionales e internacionales relacionados con la conservación de las identidades culturales afro y la lucha contra el problema del racismo[47].
- La generación de iniciativas económicas que permitieran una fuente de empleo y recursos a los asociados que viven en situaciones precarias.
- El mejoramiento de la autoestima de las mujeres mediante encuentros de acompañamiento liderados por las psicólogas Jenny Zea y Flor Alba Barrero.

Luego de años de trabajo, en los cuales las mujeres mostraron avances en su experiencia, compromiso y estabilidad, se decidió la obtención del reconocimiento legal del

46. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto de trabajo Grupo de Mujeres Negras de Bogotá. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 1997. p. 5.
47. Ibid., p. 8.

grupo. En 1995 la organización se transformó en la Asociación Grupo de Mujeres Negras de Bogotá adquiriendo su personería jurídica ante la Cámara de Comercio de Bogotá y la Alcaldía Mayor de Bogotá. Las mujeres indicaron la importancia de este acontecimiento con las siguientes palabras:

> … por medio del reconocimiento que hace el Estado, nosotros podemos buscar contratos con los supermercados, o conseguir apoyo, o abrir una cuenta bancaria, y eso lo podemos hacer como organización. Tenemos nuestro NIT, que es como si el grupo tuviera cédula de ciudadanía[48].

La organización legal del grupo junto a su formalización, supusieron cambios en las dinámicas organizativas del grupo de mujeres. Desde ese momento asumieron los roles y estructuras administrativas que implicaba la figura jurídica de la asociación. Las modificaciones incluyeron la creación de una junta directiva compuesta por diez miembros, en donde se informaban y evaluaban las acciones realizadas; la elección de una representante legal encargada de presidir los actos sociales de la asociación y hacer cumplir los estatutos, reglamentos y órdenes emanadas de la Junta Directiva y la Asamblea General; y la designación de una fiscal encargada de vigilar el buen funcionamiento de la asociación[49].

Durante todo este proceso, la Fundación de Vida acompañó a las mujeres mediante el asesoramiento de actividades como la realización de reuniones, la mediación de los conflictos presentes al interior de la organización y la capacitación de sus integrantes. Esta labor estuvo orientada por

48. FUNDACIÓN DE VIDA. Cómo nos organizamos. Op. cit. p. 11.
49. ASOCIACIÓN GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ. Inscripción a Cámara de Comercio de Bogotá. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 2007. p. 2-3.

los postulados de la Educación Popular, teoría que plantea como uno de sus rasgos fundamentales el fortalecimiento de las organizaciones y movimientos populares[50]. En sus relatos los miembros de la Fundación dirán:

> Queremos esforzarnos para lograr una organización de mujeres negras en Bogotá que aporten a otras organizaciones desde su identidad étnica, que sea un trabajo de base y que responda a las necesidades reales de la población, enfrentando críticamente a los politiqueros[51].

Las mujeres: base de la organización

Las mujeres fueron el eje sobre el que se desarrolló el proceso de organización de las familias migrantes de la Costa Pacífica, en virtud del papel social y cultural que tradicionalmente han tenido como factor de cohesión de las familias extensas y de las comunidades locales; por ser las principales portadoras de las tradiciones afro asociadas a sus lugares de origen; por su responsabilidad en el cuidado de los *renacientes* (niños y niñas de las comunidades; porque se preocupan con celo por el bienestar de todos los miembros de sus hogares, y por su dedicación y responsabilidad al asumir las tareas colectivas.

> … ellas son las personas que se preocupan por el hogar, la educación de los hijos, la consecución de la comida y velan por el bienestar de la familia"[52].

De igual modo, pesaron en esta decisión las condiciones sociales vividas por las mujeres ya que ellas permane-

50. TORRES, Alfonso. Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007. p. 203.

51. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Acompañamiento a las familias migrantes de la Costa Pacífica. Op. cit. p.7.

52. ASCOCIACIÓN GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ. Cómo nos organizamos. Op. cit. p. 10.

cían más tiempo en el barrio enfrentando las adversidades de la lucha cotidiana por la alimentación, la vivienda y la necesidad de ingresos para la manutención de la familia[53]. Esta situación las llevó en muchos casos a buscar algunos ingresos trabajando como empleadas domésticas, en la cocina de restaurantes o informalmente vendiendo cocadas (un dulce) en la calle, con el agravante de no poder acompañar a sus hijos quienes, muchas veces se quedaban solos y sin cuidado de una persona adulta.

A esto se sumaba, las relaciones de subordinación hacia sus compañeros sentimentales debido a una arraigada tradición machista en la conformación del hogar, la cual es descrita por los miembros de la Fundación de la siguiente manera:

> Entre las familias de escasos recursos es muy común observar lo siguiente: el hombre trabaja y aporta para conseguir lo más importante para él. Primero tiene que haber un televisor, luego se hace el esfuerzo para conseguir la nevera y el equipo de sonido. Hasta ahí. Y ¿quién lava la ropa? Para esto está la mujer.
>
> Y entonces resulta que por la situación económica tan difícil también la mujer tiene que trabajar. Y cuándo llega del trabajo espera el fogón para la comida, y cuando está la comida, el aseo de la pieza y por último el montón de ropa que hay que lavar.
>
> Así a la mujer no le queda tiempo para nada, ni para reunirse con amigas, ni para asistir a alguna reunión o cualquier capacitación[54].

En consecuencia, las mujeres se encontraban inmersas

53. TORRES, Identidad y política de la acción colectiva. Op. cit. p. 124.
54. ASCOCIACIÓN GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ. Cómo nos organizamos. Op. cit. p. 10.

en un contexto desfavorable en donde eran víctimas de una triple discriminación debido a su pobreza, su género y su color de piel. Pero como decía el poeta alemán Friedrich Hölderlin "*allí donde crece el peligro crece también la salvación*", y ante las condiciones adversas las mujeres deciden organizarse logrando con ello hacerse responsables del destino de sus hijos, acompañarse en las dificultades, y hacer frente a la permanente segregación mediante el incremento de su autoestima. Desde este instante su horizonte sería:

> … mostrarle a todo el mundo que las mujeres negras migrantes de la Costa Pacífica en Bogotá son capaces de mejorar el nivel de vida de ellas y sus familias. No tenemos que blanquearnos por ser minoría, (…) podemos relacionarnos con otra gente no negra de igual a igual, sintiéndonos orgullosas de lo que somos, mujeres negras[55].

La organización y sus modalidades de acción

Desde su comienzo, los promotores de la organización de las mujeres concibieron la organización como un espacio que debía ser forjado sobre los pilares de la identidad étnica, el trabajo de base, la resolución de las necesidades reales de las familias y la independencia frente a los grupos políticos tradicionales[56]. Esta manera de concebir la organización popular se apoyaba en las concepciones de la *Teología de la Liberación, la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa* surgidas desde la década de los sesenta, donde se les otorga un papel central a los métodos basados en la autogestión y la participación.

55. Ibid., p. 12.
56. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Acompañamiento a las familias migrantes de la Costa Pacífica. Op. cit. p. 7.

En consecuencia, la modalidad de acción colectiva usada por el Grupo de Mujeres se conoce a nivel académico con el nombre de asociacionismo autogestivo fragmentado, una forma de organización que se caracteriza por la unión de los actores en torno a sus necesidades, y el uso privilegiado del trabajo comunitario, las relaciones con organizaciones no gubernamentales y la generación de propuestas creativas al momento de resolver los problemas de la comunidad[57]. A continuación, haremos visible cada uno de estos aspectos a la luz de la experiencia del Grupo de Mujeres Negras de Bogotá.

Unidos en la lucha contra la discriminación

La conformación del grupo de mujeres se basó en la necesidad de contrarrestar las situaciones de rechazo, marginación y discriminación a las que eran sometidos los migrantes, en particular por su condición de personas pobres y negras. La organización fue el vehículo para superar las problemáticas sociales y económicas padecidas por esta población, siendo enfocados sus esfuerzos en tres aspectos: la superación del aislamiento social vivido por las personas migrantes, la conservación de su identidad cultural en la ciudad, y el mejoramiento de sus condiciones de vida.

En primer lugar, la llegada a Bogotá de las personas afrocolombianas generaba un sentimiento de aislamiento, debido a su difícil inserción como minoría étnica en un contexto urbano donde existía una cultura hegemónica que no valora la diferencia. En medio de la multitud, las personas migrantes se sienten solitarias, alejadas del tejido social tradicional. La segregación y la marginalidad de las migrantes afro era tal, que eran comunes los casos de mujeres a quienes la comprensión de la ciudad sólo llegaba al

57. TORRES, Identidad y política de la acción colectiva. Op. cit. p. 61.

barrio, al recorrido del bus y a su sitio de trabajo. Todo lo demás era desconocido y ajeno.

Esta situación motivó la creación de un espacio propio en donde las personas negras pudieran reunirse con sus amigos, parientes y paisanos con miras a superar la soledad que los agobiaba. El grupo de mujeres surgió como un lugar en donde las familias de la Costa Pacífica podían relacionarse de manera espontánea, con espíritu festivo y bullanguero expresando colectivamente su alegría y afecto. También era el sitio en donde podrían desahogarse del dolor y la tristeza que generaban las experiencias de maltrato y racismo. La organización, en consecuencia, fue el espacio en donde, *"… los negros se respaldan unos a otros y en grupo se manifiestan tal como se comportan en sus sitios de origen. [Perdiendo] el miedo de ser negros en medio de "blancos"* [58].

En segundo lugar, las personas afrocolombianas que salieron del habitat en donde se encuentran los elementos culturales, ambientales y comunitarios que permiten el desarrollo de su identidad, se enfrentaron a un medio extraño, donde existen maneras distintas de ser, pensar y relacionarse a las de sus sitios de origen. Pese a ello, los migrantes de la costa pacífica guardaban profundos sentimientos de anhelo, nostalgia y amor hacia su identidad cultural, lo cual los llevó a conservar sus costumbres y valores por medio de la organización propia. Lo anterior, les permitió a las mujeres y sus familias afirmarse como personas negras que vivían y convivían con los demás habitantes de la ciudad respetando y queriendo ser respetados[59]. Este aspecto será relevante en la historia de la organización ya que según los participantes:

58. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Acompañamiento a las familias migrantes de la Costa Pacífica. Op. cit. p. 6.
59. ASCOCIACIÓN GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ. Cómo nos organizamos. Op. cit. p. 12.

> El grupo es importante para que nos reconozcan como una organización que está luchando porque sus muchachos no crezcan como uno más en Bogotá, sino que crezcan como unos niños negros en Bogotá. Que ellos se sientan bien como negros y que las personas que pasen por allí, pues cambien la forma de pensar respecto a nosotros[60].

Finalmente, la organización se consolidó como un espacio en donde las personas negras se unían ante la adversidad, hacían conciencia de su condición social y planteaban alternativas de solución a los problemas que más los afectaban, siendo este lugar, un referente para las personas negras que intentaban mejorar su calidad de vida, desde acciones que garantizaban la participación y la autonomía de las comunidades.

Conocer las necesidades reales y la concepción propia del "vivir bien"

¿Cuál es la concepción de bienestar de un grupo humano, de una comunidad? Esta es una pregunta clave del trabajo. La Fundación apoyó en el año 2000 un ejercicio en el barrio Villa Rosita para conocer su concepción del bienestar, de "vivir bien" que las familias afro migrantes tenían.

Se convocó a las familias, y en un taller, de un día, las personas identificaron sus propios indicadores de bienestar a partir de la clasificación de sus necesidades en tres grupos, unas *indispensables*, fundamentales para la vida; otras relacionadas con la vida social y la cultura, *necesidades socioculturales*; y un tercer grupo relacionado con la vida afectiva, *necesidades socioafectivas.* Como necesidades *fundamentales* se catalogaron, en orden de prioridad, el empleo, la vivienda, la salud y la educación. Como ne-

60. Ibid., p. 9.

cesidades socioculturales identificaron vivir en paz con el vecindario, la cooperación entre las familias, los espacios de encuentro con los coterráneos (paisanos) y las fiestas (asociadas a la música, el baile y la comida). Como necesidades *socioafectivas* se definió, tener un compañero (a), el reconocimiento de los méritos personales y a no ser discriminados en el acceso a vivienda y trabajo.

En respuesta a estas necesidades la satisfacción de las mismas dependía según el grupo del trabajo, de la tranquilidad que da tener acceso al trabajo, a la vivienda, a la educación y los servicios de salud, lo cual implica tener los mismos derechos y oportunidades que el resto de la población.

Se trató en síntesis, de superar los factores de exclusión social y de discriminación racial que viven las personas en su condición de "desplazados", un calificativo, que ha adquirido una valoración social negativa. Finalmente, el grupo de trabajo valoró *la identidad cultural como un factor de solidaridad*, en donde las manifestaciones de la cultura eran un factor de cohesión de las redes sociales que los afrodescendientes conformaban, redes que obraban como un mecanismo informal de apoyo y seguridad social[61].

La autogestión y cogestión de las necesidades colectivas.

Las problemáticas sociales y económicas vividas por las familias que hacían parte de la asociación fueron solucionadas recurriendo a dos modalidades de acción: la autogestión y la cogestión. La autogestión fue un principio administrativo y político aplicado por las mujeres afro para garantizar el funcionamiento de su organización desde los principios de la autonomía y la participación de las personas en la toma de decisiones.

61. Más allá de los Promedios: Afrodescendientes en América Latina. Los afrocolombianos. Banco Mundial, Washington 2006.

La autonomía fue entendida como la capacidad de la asociación para determinar sus acciones sin la presión de actores externos, como el Estado o los actores políticos[62]. Dicha decisión se basó en garantizar que la organización reivindicara efectivamente los derechos e intereses de las comunidades negras, así como, en una crítica a las prácticas políticas de algunas organizaciones populares que establecían una relación de clientelismo con el sistema político en donde solucionaban algunas demandas sociales a cambio del apoyo a los partidos políticos dominantes[63]. Al respecto las mujeres dirán:

> Como organización no nos comprometemos con ningún politiquero sino que somos independientes. Hacemos lo que entre todos queremos hacer. Respetamos la opinión de todos y todas, las decisiones las tomamos en grupo[64].

Este principio se llevó a cabo con tal profundidad que incluso se buscó la autonomía de las mujeres frente a la Fundación que los acompañaba, quienes conscientes de lo anterior manifiestan:

> Nosotros no somos el pueblo negro, somos una fundación que brinda apoyo a un grupo organizativo, el cual debe tener autonomía[65].

La organización en torno a la autogestión permitió la participación de las mujeres como protagonistas de su propio proceso. Las decisiones en el grupo fueron toma-

62. CUADERNOS DE LANKI. Autogestión y Globalidad. Situar la autogestión económica en el mundo actual. Portal de Desarrollo Humano Local [en línea], [revisado 4 septiembre 2018]. Disponible en: http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0178/Autogestion_y_globalidad.pdf

63. TORRES, Identidad y política de la acción colectiva. Op. cit. p. 23.

64. ASCOCIACIÓN GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ. Cómo nos organizamos. Op. cit. p. 5.

65. HOING, Entrevista. Op. cit.

das mediante un modelo de democracia participativa, en donde los miembros podían intervenir en condiciones de igualdad y las resoluciones tomadas debían buscar el consenso, es decir, la defensa de los intereses de todos. La participación se mantendrá como un elemento constante de la organización ya que, aunque el proceso de legalización como organización supuso la elección de una junta directiva y una representante legal, las mujeres siempre ocuparon estos cargos.

Por lo tanto, la asociación de mujeres se apoyó en el trabajo propio y la iniciativa de las personas para solucionar las necesidades de las familias, especialmente en el plano del empleo y los ingresos económicos. A partir de 1990 las mujeres desarrollaron múltiples iniciativas autogestivas en donde se destacaron los restaurantes de comida del pacífico, los roperos de prendas de vestir usadas, la microempresa de cocadas y la microempresa de artesanías.

En cuanto a la cogestión esta modalidad de acción consistió en el establecimiento de alianzas con organizaciones similares para la solución de las necesidades que superaban por su magnitud o costos las posibilidades de acción de la asociación. La construcción de tejido social fue de gran importancia porque potenció las actividades de la asociación, permitió contrastar discursos, experiencias o prácticas, y garantizó una mayor incidencia a la organización[66].

La Asociación Grupo de Mujeres Negras de Bogotá logró concretar acuerdos con otras organizaciones para satisfacer sus necesidades. A nivel económico, contaron con la colaboración de empresas privadas, organizaciones religiosas y personas residentes en el extranjero para la capacitación de las mujeres en la producción y posterior

66. TORRES, Identidad y política de la acción colectiva. Op. cit. p. 139.

comercialización de los productos elaborados por las microempresas.

Las iniciativas económicas con las mujeres negras

La satisfacción de las necesidades económicas de las familias migrantes de la Costa Pacífica en Bogotá, configuró uno de los ejes de trabajo de la Fundación de Vida. La ejecución de este eje fue considerado de carácter primordial debido a las condiciones precarias que sufrían muchas familias acosadas por situaciones de pobreza y vulnerabilidad. Por ende, la ausencia de recursos motivó la generación de alternativas de empleo y fuentes de ingreso que garantizaron una mayor estabilidad económica para atender las necesidades básicas[67].

La atención prioritaria de las problemáticas económicas se motivó en una concepción en donde se plantea que "*el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.*"[68]. Bajo esta mirada se consideró importante la elaboración de los medios o condiciones que permitieran superar las carencias materiales de las personas, convirtiendo el desarrollo económico en la base donde se sustentaba la organización, la acción política y la cultura de las familias negras. Esta idea sería resumida por la Fundación en el postulado, "*no se puede hablar sobre identidad del negro y su organización con el estómago vacío*"[69].

67. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Acompañamiento a las familias migrantes de la Costa Pacífica. Op. cit. p. 7.
68. ENGELS, Friedrich. Discurso ante la tumba de Marx. En: C. Marx F. Engels. Obras Escogidas. Moscú: Editorial Progreso, 1974. p. 451.
69. FUNDACIÓN DE VIDA. Fundación de Vida 10 años. Una experiencia etnoeducativa en Bogotá. Bogotá: F.V, 1999. p. 7.

Lo anterior, motivó la generación de iniciativas productivas orientadas a la creación de empleos que mejoraron los ingresos y la calidad de vida de las familias migrantes. Las distintas actividades desarrolladas en el eje económico se basaron en la utilización de los saberes tradicionales de las personas en la gestión de recursos, la venta de productos de uso cotidiano y la realización de programas de crédito destinados a suplir las necesidades educativas y de vivienda.

Por otra parte, las mujeres organizadas en el Grupo de Mujeres Negras de Bogotá fueron las personas que trabajaron mayoritariamente en la autogestión de los recursos con los cuales se beneficiaron sus hijos, cónyuges y familia en general. Al percibir mayores ingresos, las mujeres experimentaron mejores condiciones de bienestar y dignidad humana, ya que muchas de ellas son madres solteras o tienen compañeros sentimentales que no subsanaban totalmente los gastos familiares. La mayor influencia económica de las mujeres en el hogar les permitió disfrutar de mayores libertades y derechos, lo cual posibilitó un empoderamiento social de algunas mujeres gracias a su independencia económica.

La igualdad y autonomía de las mujeres generó, en algunas ocasiones, conflictos y resistencias por parte de sus parejas. Muchos hombres se mostraban molestos porque sus compañeras percibían mayores ingresos que ellos o se salían de los roles tradicionales de cuidado y atención a la familia. En varias ocasiones señalaron el trabajo de la Fundación como destructor de familias, cuando en realidad lo que sucedía era el cuestionamiento de los privilegios masculinos y la subordinación femenina.

Lo anterior, deja en evidencia la violencia de género presente en la sociedad colombiana la cual vulnera el bien-

estar físico, psicológico o relacional de las personas debido a su sexo o identidad sexual. Las mujeres encontraron en el trabajo asociativo una herramienta de empoderamiento para superar distintos tipos de violencia como la humillación, la desvalorización y el desprecio expresados por sus parejas, la obligación de depender económicamente del hombre al impedirle su acceso al mercado laboral, y la limitación de las relaciones sociales de las mujeres[70].

Iniciativas productivas desde los saberes tradicionales negros

En la mayoría de las iniciativas productivas realizadas por la Fundación con las familias negras se articularon la lucha por una estabilidad económica que diera bienestar a las personas junto a la lucha por el reconocimiento, conservación y recreación de las identidades culturales que dichos pobladores traían del Pacífico. De ahí que las iniciativas productivas adelantadas tuvieran en cuenta los saberes tradicionales de las poblaciones afro. Se promovieron microempresas, restaurantes y la elaboración de diversos productos que no solo generaban ingresos y nuevos empleos, sino que traían como valor agregado o elemento distintivo la producción colectiva a manos de mujeres migrantes y la originalidad de las artesanías y alimentos que resultaban novedosos en un ambiente urbano y montañoso como Bogotá.

Las artesanías de la Costa Pacífica.

Con el primer grupo de mujeres negras en el barrio Casa Blanca de la localidad de Suba se dio luz a una microempresa de artesanías del Pacífico colombiano denomi-

70. CASTILLERO, Oscar. Los 7 tipos de violencia de género (y características). Psicología y Mente [en línea], [revisado 4 septiembre 2018]. Disponible en: https://psicologiaymente.net/forense/tipos-violencia-de-genero.

nada Benkos, en honor al líder de la rebelión de esclavos cimarrones en el Nuevo Reino de Granada del siglo XVII. Las artesanías elaboradas eran sombreros y lámparas en materiales tradicionales del Chocó como la damagua[71] y el cabecinegro[72].

La producción de las artesanías comprendía la adquisición de las fibras, la preparación de la damagua mediante un proceso de desmanchado y estirado, la disposición del cabecinegro a través de un procedimiento de lavado, estirado y planchado, y la manipulación técnica de los materiales para su transformación en artesanías. La consecución de la materia prima se logró mediante el contacto existente con personas del Chocó, particularmente con miembros de la Asociación Campesina Integral del Atrato. Los saberes necesarios para la producción de artesanías fueron el resultado de un proceso de aprendizaje colectivo. Adicionalmente, los miembros de la Fundación capacitaron a las mujeres en la compra, elaboración y comercialización de los productos. Los artículos fabricados eran vendidos principalmente en Alemania con la ayuda de amigos alemanes residentes en el país y sus familias radicadas en Europa. La comercialización de los productos en Bogotá era difícil, lo cual hizo lento el retorno de la inversión.

Posteriormente, con la organización del grupo de mujeres en el barrio El Virrey, fue reanudado el trabajo de la microempresa de artesanías. Los productos elaborados en este lugar eran mochilas de cabecinegro y muñecas negras de tela, elementos que mantenían la misma relación de la producción económica considerando elementos étnicos.

71. La damagua o damajagua es un árbol en vía de extinción que se cultiva en la zona del Baudó y el Medio Atrato. De él se extrae una especie de tela con la cual se fabrican sombreros, flores, manteles y figuras de animales que sirven de adorno.

72. Es la flor que produce la palma Mannicaria Saccifera con la cual se elaboran bolsos, sombreros, monederos entre otros objetos.

La idea de la fabricación de muñecas negras surgió:

> …observando a las niñas negras jugando y aprendiendo a ser mamás con muñecas blancas, por ello nos cuestionamos y dijimos ¿por qué no hacemos muñecas negras?[73].

La comercialización de las artesanías contó con el apoyo de organizaciones religiosas y personas extranjeras cercanas al proceso de las mujeres. De esta manera, las familias cercanas a la Fundación en Alemania brindaron la red de apoyo que posibilitó el progreso y la creatividad de la microempresa.

Por otra parte, la realización de las mercancías fue posible gracias a un proceso de capacitación donde las mujeres aprendieron a manejar las máquinas de coser, a repartir justamente las ganancias obtenidas y algunas bases de administración que las llevaron a aprender a leer, escribir, llevar la contabilidad, comprar materiales e inventariar los bienes.

Restaurantes con los sabores del Pacífico

Los restaurantes de comida tradicional de la Costa Pacífica fueron otra de las iniciativas económicas adelantadas por las mujeres. El primer restaurante fue fundado en 1992 por cuatro personas, con el nombre de La Fuente del Pacífico. Este restaurante funcionó inicialmente en el centro de la ciudad, y luego en la localidad de Chapinero. Las condiciones exigentes de trabajo hicieron que dos socios se retiraran, mientras las dos mujeres que quedaron a cargo, mostraron un gran compromiso y tenacidad que las llevó a continuar durante varios años.

La viabilidad económica del restaurante y el alto nivel de organización expuesto por las mujeres, motivó la mul-

73. HOING, Entrevista, Op. cit.

tiplicación de estas experiencias con la apertura de otros restaurantes. El Puerto, ubicado en el barrio Restrepo, y otro en el barrio El Virrey. De esta manera, la estrategia de generación de ingresos por medio de la venta de alimentos logró que las familias mejoraran sus condiciones de vida.

En el 2000, un grupo de cuatro mujeres del barrio El Virrey constituyeron legalmente la Empresa Asociativa de Trabajo "Apolonia EAT" . La empresa era el medio por el cual las mujeres y sus hijos buscaron un futuro mejor, ya que en ella además del aspecto económico, encontraron posibilidades de formación y afirmación cultural. Al respecto Faustina Colorado, su representante legal, dirá:

> La empresa nos ha proporcionado empleo permanente y mediante ella nos hemos podido capacitar para cada día mejorar su administración. De nuestro tiempo dedicamos muchas jornadas a recibir capacitación y a participar de diferentes actividades étnicas y grupales que nos ayudan en nuestro diario vivir[74].

Se creó luego la "Pescadería Apolonia" ubicada en la localidad de Teusaquillo. En este lugar las mujeres ofrecían una amplia variedad de alimentos de mar propios de la costa pacífica y el Caribe colombiano. El esfuerzo y la dedicación de las mujeres hicieron que el restaurante fuera auto-sostenible, permitiendo el trabajo y sostenimiento de las familias y la contratación de empleados. El éxito de esta experiencia motivó la apertura de otro restaurante, "El Pescadero de Tina", localizado en la misma localidad. Ambos se encuentran vigentes a la fecha.

El éxito de esta experiencia permitió no solo la generación de mejores ingresos económicos para las familias,

74. APOLONIA EAT. Presentación de la empresa Apolonia EAT. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 2000. p. 1.

sino que propició el crecimiento de sus participantes como personas, mujeres y madres de familia. Con el proceso vivido las relaciones familiares mejoraron, aumentó su autoestima y se tuvo una mayor valoración de su cultura[75]. Los restaurantes son apreciados por sus clientes por la calidad de sus productos y servicios, además son reconocidos como experiencias asociativas.

Microempresa de productos alimenticios

La alimentación es una de las necesidades primarias de los seres humanos, con la cual se garantiza la continuidad de la vida. Sin embargo, para las mujeres negras migrantes en Bogotá, la comida constituye uno de los saberes culturales a partir de los cuales generan los recursos económicos para su subsistencia. A comienzo de los años noventa, uno de los productos característicos de la actividad económica de las mujeres eran las cocadas, un dulce típico de las regiones costeras de Colombia elaborado con base en coco, azúcar y panela. La fabricación y venta de cocadas fue una alternativa importante en la subsistencia de muchas familias migrantes, siendo frecuente que las mujeres señalaran la manera como "a punta de cocadas" habían educado a sus hijos.

Se hizo frecuente en la ciudad la imagen de la mujer negra con un recipiente o bandeja de aluminio en la cabeza, vendiendo sus productos en el espacio público. Esta actividad comercial informal tenía como ventaja que las mujeres podían decidir sobre sus horarios, ocupaciones e ingresos.

La experiencia, los saberes tradicionales de las mujeres en la elaboración de los dulces, tuvo el apoyo de la cadena de supermercados Carulla. De este apoyo surgió la mi-

75. FUNDACIÓN DE VIDA. Evaluación del proyecto Formación y Capacitación para Mujeres Negras y sus Familias en Bogotá. Bogotá, Colombia. Documento institucional, 2005. p. 16.

croempresa de cocadas del Grupo de Mujeres Negras del Virrey. José cuenta el surgimiento de la microempresa de la siguiente manera:

> Fernando Barrero, un alto ejecutivo de Carulla que conocía mi familia en Alemania, manifestó su interés por el trabajo del Virrey y fue conmigo a una reunión con las mujeres. En la reunión comenzó a preguntarles ¿ustedes que más saben hacer además de las muñecas?, ¿en comida qué saben hacer? Entonces empezaron a comentar de los sancochos, el pescado y las cocadas. Él les dijo: ¿si yo logro que Carulla les compre las cocadas, a ustedes les interesaría venderlas? Él prácticamente se ideó esa actividad económica para las mujeres[76].

A lo cual agregó el mismo ejecutivo:

> Escuché por primera vez del trabajo que efectuaba José Hoing en las selvas del Chocó cuando era un joven estudiante en Alemania en 1988, y tuve la oportunidad de conocer a sus familiares quienes se convirtieron en mis mejores amigos durante mi estadía en ese gran país. Mi primera reacción fue: ¿y qué hace un alemán metido por allá? Al regresar a Colombia en 1991 tuve el primer acercamiento a la Fundación. Conocí una comunidad de mujeres comprometidas y deseosas por salir adelante. Unos idealistas como José y Rocío tratando de preservar el acervo cultural de los migrantes del pacífico en Bogotá.
>
> Mi primera pregunta fue, ¿cómo puedo apoyar este trabajo tan espectacular que vienen haciendo? Recuerdo que la respuesta de José fue: "conoce primero lo que hacemos y especialmente a las personas que están en la Fundación". Rápidamente identifi-

76. HOING, Entrevista, Op. cit.

> qué que era necesario crear una fuente de ingresos que ayudara a generar trabajo de buena calidad y a generar excedentes para reinvertir o apoyar los otros programas de la Fundación. Fue así como empecé a trabajar en el desarrollo de un proyecto productivo que pudiera ser un generador de ingresos. En ese entonces tenía un alto cargo en Carulla y Cía S.A. cadena de supermercados y una de las más importantes y prestigiosas empresas del país en ese momento. Luego de evaluar diferentes alternativas llegamos a la conclusión que lo más rápido sería montar una productora de cocadas. Con la ayuda del Ingeniero Víctor García se colocó a punto el proceso productivo de más de 1000 cocadas diarias y durante los siguientes años se introdujeron en los menús de los 900 empleados que tomaban su almuerzo diariamente en las instalaciones de la empresa y en los postres que se ofrecían en los restaurantes de Carulla.
>
> Paralelamente los miembros de la Fundación nos apoyaron en la realización de varias actividades de marketing relacionadas con la cultura del pacífico colombiano. Cuánta alegría llevaron las danzas folclóricas a los almacenes de la cadena y cuánta satisfacción entre los clientes por las deliciosas viandas que se servían siguiendo las recetas de Tina[77].

La colaboración de Carulla consistió, en primer lugar, en la compra de cocadas para el consumo de los empleados de la empresa que laboraban en la sede de la zona industrial. En segundo lugar, las mujeres fueron asesoradas por un equipo de cinco ingenieros de alimentos en los diferentes momentos del proceso de producción, así como en la elaboración de una fórmula estándar para el producto,

77. BARRERO, Fernando. Carta a Josef Hoing. Bogotá, Colombia. Comunicación personal, 2018.

el diseño del empaque y el mejoramiento del tiempo de duración de las cocadas[78]. El acompañamiento de Carulla contribuyó a mejorar la autoestima de las mujeres, a darles confianza sobre sus capacidades y saberes, y a la creación de un equipo de trabajo basado en la empatía, la amistad, la colaboración y el respeto. Haciendo memoria sobre el trabajo en equipo realizado, el mismo empresario Fernando dirá:

> La visita a las casas de la Fundación se volvió parte de nuestra agenda semestral. Siempre estuve maravillado por los continuos avances que se lograban por sus miembros. El mejoramiento de la calidad de vida y el empoderamiento de los diferentes proyectos a su cargo. Varios jóvenes se vincularon a trabajar como empleados de los supermercados. Realizamos varios remates de ropa ligeramente usada. A este propósito recuerdo la donación efectuada por Elvira García de una gran cantidad de trajes, zapatos y carteras de marca. Mi hermana Floralba Barrero psicóloga experta en temas de auto estima efectuó varios talleres para algunos miembros de la Fundación deseosos de recibir herramientas de auto ayuda y superación personal.
>
> En fin, creo que la Fundación de Vida impactó a un segmento de la población del que nadie se preocupaba y que se encontraba en un estado muy grande de vulnerabilidad en la gran ciudad. Y especialmente tuvo la capacidad de movilizar a personas como yo a trabajar en pro de esta noble causa. Muchas gracias por la oportunidad de haber podido servir. José y Rocío han impactado positivamente la vida de muchos a lo largo de estos años[79].

78. HOING, Entrevista, Op. cit. p. sp
79. BARRERO. Op. cit.

La experiencia con la microempresa de cocadas generó como resultados que las mujeres aprendieran a manejar autónomamente sus recursos, accedieran a un empleo formal y se vieran beneficiadas de las garantías de la seguridad social (servicio de salud, cotización a pensiones y afiliación a las cajas de compensación familiar). Los bonos ofrecidos por Colsubsidio garantizaron mejores condiciones de educación, alimentación, recreación y vestuario para los hijos de las trabajadoras de la microempresa.

Actividades económicas con productos de uso cotidiano

Los problemas de comercialización presentes en algunos de los productos fabricados por las mujeres motivaron la apertura a nuevas opciones económicas. Algunos artículos que poseían un valor cultural importante no lograban posicionarse en el contexto urbano donde vivían los migrantes, siendo necesario recurrir a productos que tuvieran un mayor impacto entre la población mestiza que habitaba los barrios periféricos de la ciudad. En consecuencia, se elaboraron productos que dieran solución a dos necesidades fundamentales: el vestuario y el aseo de las viviendas.

Almacén de ropa de segunda restaurada

En la sede de la Fundación de Vida del barrio el Virrey funcionó un ropero en donde se vendían prendas de vestir usadas, en buen estado. La ropa se adquiría mediante donaciones de diversas personas, las cuales eran seleccionadas, lavadas y arregladas por las mujeres para su posterior venta. Estos artículos fueron adquiridos por los habitantes de los barrios circunvecinos, quienes pudieron satisfacer su necesidad de vestido, a precios módicos.

El almacén fue manejado por las mujeres del Grupo del Virrey a través de un comité encargado de manejar la administración y los ingresos de esta actividad, los cuales

eran repartidos entre las mujeres según el trabajo realizado. De las mujeres que hicieron parte del proceso del ropero se destacó Cornelia Sánchez quien desafortunadamente falleció, producto de una grave enfermedad renal. Esta persona fue importante para el proceso debido a su fuerza y tenacidad, siendo recordada como "*una señora líder, equilibrada, que hablaba con claridad y compasión por los demás. Le gustaba dejar todo claro, pero sin ofender ni maltratar a nadie*"[80]. El trabajo de Cornelia fue visto por las mujeres como un ejemplo a seguir, siendo percibida como:

> Una muestra de entereza y de voluntad férrea por hacer las cosas, de la cual nos quedaron muchas enseñanzas, entre esas la fe en Dios y las ganas de hacer las cosas, pero hacerlas bien[81].

El ropero fue una actividad económica que generó ingresos para las mujeres negras, fortaleció su trabajo en equipo, promovió el surgimiento de liderazgo y mejoró la imagen de los migrantes en los barrios periféricos de Usme. Los vecinos que se beneficiaban de los productos del almacén de ropa usada empezaron a reconocer a las familias negras como un grupo organizado, comprometido, serio al cual debían reconocer y respetar[82].

Producción y venta de líquidos de aseo

En el 2001 la Fundación de Vida ingresó al Banco de Alimentos de Bogotá, una institución de la iglesia católica que promueve la recolección, selección y distribución de bienes, alimentos y servicios en los sectores más vulnerables de la ciudad[83]. En este lugar conocieron a Cruz

80. GALLEGO. Op. cit.
81. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto de trabajo Grupo de Mujeres Negras de Bogotá. Op. cit. p. 4.
82. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Acompañamiento a las Familias Migrantes de la Costa Pacífica. Op. cit. p. 13.
83. FUNDACIÓN BANCO DE ALIMENTOS. Nosotros. Banco de

Helena Barrientos, una monja que trabajada con dicha organización y poseía conocimientos en la elaboración de productos de aseo. Aprovechando el apoyo brindado por esta persona se promovió la capacitación de las mujeres negras de los grupos de los barrios Villa Rosita (Usme) y San Cayetano (Suba).

La capacitación de las mujeres se hizo en torno a la elaboración de los productos, el envase de los líquidos, la determinación de los costos y la asignación de un precio de venta económico que garantizara la competitividad de la mercancía frente a otras marcas del mercado. Los productos elaborados que tuvieron una mayor demanda fueron el blanqueador y un jabón multiusos.

La comercialización de los productos se llevó a cabo en los barrios circunvecinos utilizando el tejido de relaciones sociales y afectivas existentes. Los principales compradores eran los amigos, vecinos y familiares de las mujeres. La extensión de esta red se amplió con el paso del tiempo, vinculado al proceso de distribución de las mercancías a los tenderos que había en cada barrio y en los lugares de origen de los migrantes. Los líquidos fabricados por las mujeres llegaron al Chocó donde eran comprados y apreciados por las comunidades negras. El transporte de estas mercancías fue realizado por las mismas mujeres, quienes viajaban a dichos lugares con los envases que contenían los líquidos de aseo.

En consecuencia, la construcción de un tejido social fuerte fue la herramienta fundamental para el desarrollo de la microempresa de líquidos de aseo, siendo entendido por tejido social:

Alimentos de Bogotá [en línea], [revisado 04 septiembre 2018]. Disponible en: http://www.bancodealimentos.org.co/nosotros/.

> … una malla o red de relaciones bastante tupida en unos puntos y rota en otros, que permite definir la situación y la acción de las personas o grupos y que contribuye a su creatividad y desarrollo[84].

Los fondos para el mejoramiento de la calidad de vida

Las familias migrantes y desplazadas de la Costa Pacífica, como hemos indicado con anterioridad, se situaron en los barrios marginales de Bogotá. Los territorios periféricos de la ciudad no ofrecían el acceso satisfactorio a los servicios públicos de agua, luz eléctrica, red de alumbrado público, alcantarillado, transporte y comunicaciones.

Los trabajos de las personas eran mayoritariamente de carácter informal y mal remunerados. Además, el acceso de la población negra a los servicios de crédito era casi nulo debido a sus bajos ingresos y la poca capacidad de crédito, lo cual motivó el endeudamiento de las familias con préstamos gota a gota caracterizados por la entrega informal y rápida de dineros por los cuales se cobran intereses elevados (20% mensual) de tipo usura.

En este contexto, la Fundación de Vida promovió la creación de un fondo que ofrecía créditos destinados a mejorar la calidad de vida de las familias negras, enfocado en dos aspectos: la vivienda y la educación.

Fondo de préstamos para vivienda

El fondo de préstamo para el mejoramiento de vivienda surgió como una necesidad ante las precarias condiciones de las viviendas. Los espacios reducidos, las goteras, el uso de materiales improvisados y el pago de arriendo en inquilinatos, constituían el panorama de los hogares donde vivía la población migrante y desplazada en general. Al respecto

84. TORRES, Identidad y política de la acción colectiva. Op. cit. p. 129.

el grupo de vivienda del barrio Villa Rosita describía los problemas de vivienda de la siguiente manera:

> La mayoría de las viviendas están apenas iniciadas, se aprecian los fundamentos, muros levantados con ladrillos de segunda, techos improvisados con plásticos, madera, paroid [tela asfáltica], piedras, etc. Generalmente se cuenta con una o dos piezas donde el grupo familiar debe acomodarse. El resto de lotes está sin construir[85].

Con las familias que hacían parte de los programas de la Fundación interesadas en mejorar sus condiciones de vida, se crearon grupos de vivienda manejados de manera colectiva. La conformación de los grupos se concretó en reuniones donde los participantes definían el reglamento del espacio, el ingreso, derechos y deberes de los miembros, la cuantía del fondo, la cifra tope de los préstamos y el valor de los intereses. La modalidad de codeudores utilizada en todos los grupos fue de carácter colectivo, de tal manera que todos respondían por los préstamos adjudicados por la Fundación[86].

La administración de los recursos se desarrolló de la mano de un comité de vivienda constituido por las personas más comprometidas del proceso. Las funciones del comité consistían en la vigilancia, asesoramiento y acompañamiento de las familias que ejecutaban acciones financiadas con recursos del fondo. El comité de vigilancia se encargó de visitar las obras, verificar las cotizaciones de materiales y supervisar el desarrollo de los trabajos.

Los créditos adjudicados beneficiaron a las familias mediante la consecución de lotes, construcción de casas

85. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto de conformación de un grupo para la mejora de vivienda. Bogotá, Colombia. Documento institucional, 2007. p.1.
86. Ibid. p. 2.

prefabricadas y mejoramiento de las viviendas[87]. Las actividades desarrolladas en los barrios Virrey, Britalia y Villa Rosita fueron la compra de 4 lotes, la construcción de 4 casas prefabricadas y el mejoramiento de unas 50 casas.

Fondo estudiantil

La pobreza y la exclusión vivida por las familias dificultaban el ingreso y permanencia de los niños y jóvenes en la educación primaria, secundaria y superior. Los bajos ingresos provenientes de empleos informales impedían la compra de los útiles escolares, los uniformes y el pago de semestres en instituciones técnicas y universitarias[88].

Ante esta realidad, la Fundación de Vida decidió brindar préstamos estudiantiles a los niños que hacían parte del refuerzo escolar para la compra de útiles o uniformes. Los dineros entregados debían cancelarse en el transcurso del año escolar, logrando de esta manera diferir los gastos educativos generados en el comienzo del año. Adicionalmente, algunos jóvenes afro vinculados en las actividades de la Fundación se beneficiaron de becas educativas otorgadas por la institución alemana Diaconía. Las becas les facilitaron los recursos necesarios para cancelar los costos de matrícula, transporte, alimentación, arriendo y materiales de estudio. Gracias a las becas educativas Jorge Castillo logró el título profesional de sociólogo en la Universidad Santo Tomás, Jenny Zea se graduó en psicología en la

87. FUNDACIÓN DE VIDA Proyecto Acompañamiento a las Familias Migrantes de la Costa Pacífica. Op. cit., p. 13.

88. Según el censo del 2005, DANE, la distribución porcentual de la población negra según el nivel educativo alcanzado mostró que el 12% no tenía ningún estudio, el 5% cursó primaria, el 38% básica primaria, el 20% básica secundaria, el 17% educación media y el 8% con título de educación superior o posgradual.
DANE. La visibilización estadística de los grupos afrocolombianos [en línea]. Bogotá D.C.: Imprenta Nacional, 2005. p. 42. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/visibilidad_estadistica_etnicos.pdf

Universidad San Buenaventura, y Derly Mesa consiguió su título de psicóloga en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

De la educación a la etnoeducación

La educación de las personas migrantes de la Costa Pacífica fue uno de los pilares del trabajo adelantado en los barrios. La educación de los niños, jóvenes y adultos afro era considerada la columna vertebral del proceso ya que permitía crear sueños y esperanzas, superar dificultades y comprender, manejar y solucionar muchos problemas. Por ende, la Fundación se preocupó por la educación de los migrantes con el fin de "*reforzar su cultura e identidad y fortalecer su memoria histórica, para afrontar del algún modo el racismo existente*"[89].

La propuesta educativa destinada a las familias afro residentes en Bogotá fue concebida a partir de los saberes adquiridos durante la experiencia misionera en el Medio Atrato, la participación en la Asamblea Nacional Constituyente, junto con la expedición de normas nacionales que abordaban la educación de los grupos étnicos. El programa educativo diseñado por la Fundación afirmaba el reconocimiento del derecho de las comunidades negras a desarrollar "*un proceso educativo acorde con sus necesidades y aspiraciones etnoculturales*"[90]. Este tipo de educación propia fue bautizado con el término etnoeducación, el cual sería incorporado en la Ley General de Educación de 1994 como una modalidad educativa que:

> … se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una len-

89. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Acompañamiento a las Familias Migrantes de la Costa Pacífica. Op. cit., p. 7.
90. FUNDACIÓN DE VIDA. Ley de las comunidades negras. Op. cit., p. 34.

> gua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos[91].

Esta educación debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones .

Las finalidades de la educación de los migrantes afrodescendientes.

Las finalidades que definieron la apuesta educativa fueron la lucha contra la discriminación, la afirmación de la identidad cultural afro y la convivencia en condiciones de igualdad con otras personas. En primer lugar, la lucha contra la discriminación buscaba contrarrestar los casos de racismo vividos por las personas negras mediante la afirmación de su autoestima y el reconocimiento del valor e importancia de la diversidad cultural. Los migrantes negros buscarían reafirmar el carácter multiétnico y pluricultural del país consagrado en la Constitución Política de 1991, y entenderían los fenómenos de segregación como expresiones de un pasado arcaico que Colombia debía superar. Al respecto los miembros del Grupo de Mujeres Negras de Bogotá dirán:

> … queremos ser un aporte contra el racismo y la discriminación, mostrando nuestros valores, nuestra identidad. El aporte de la gente negra a lo largo de la historia a la construcción de este país ha sido muy grande. Y lo sigue siendo. Esto muchas veces no se reconoce, pero aquí estamos mostrando que el racismo y la discriminación no es el problema nuestro sino muestra de ignorancia del que lo practica[92].

91. COLOMBIA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley 115. (08, FEBRERO, 1994). Por la cual se expide la Ley General de Educación. Diario Oficial. Bogotá D.C, 1994. p. 40-41.
92. ASOCIACIÓN GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ.

En segundo lugar, la reafirmación de la identidad cultural pretendía la valoración de las tradiciones culturales que los migrantes traían de sus lugares de origen, las cuales eran difíciles de recrear en el ámbito urbano de Bogotá debido a la ruptura de los vínculos comunitarios, ambientales y territoriales ocasionados por la migración. A pesar de las adversidades, los afrocolombianos se negaban a dejar atrás su cultura, tradiciones, valores e historia, buscando que estos elementos vitales de su patrimonio permanecieran en sus corazones y en la educación de sus hijos.

La identidad de los migrantes tenía sus bases en la cultura viva de sus comunidades de origen. Allí no había razón alguna para sentirse discriminados, se estaba entre personas que compartían el mismo modo de vivir. Ahora, en la ciudad, debían iniciar un proceso nuevo de arraigo, en una ciudad donde las personas los percibían como diferentes y los trataban distinto por su cultura y por su color de piel. Al respecto, una mujer del grupo reflexionó:

> Yo aprendí a tener identidad negra cuando llegué aquí a Bogotá, porque en mi pueblo todo el mundo es igual. Allá nadie discrimina a nadie. Pero cuando uno llega aquí a la ciudad, empiezan a decirle a uno "María Jesús, buena suerte me dé Dios, me le cayó un mosco en la leche". Entonces se lo viven restregando a uno y uno ahí se pellizca y dice: ve, soy negra. O sea, acá aprende uno a ser negro, es que en los pueblos nadie molesta a nadie, todos somos iguales[93].

El concepto de identidad cultural sobre el que trabajó la Fundación de Vida en los procesos educativos de las personas, tuvo un desarrollo complejo. Se partió de una visión esencialista y romántica que se afanaba por preservar un

Cómo nos organizamos. Op. cit., p. 12.
93. Ibid. p.4.

legado cultural propio y auténtico amenazado por la sociedad mayoritaria. Se hablaba también de la importancia de recuperar la memoria y la historia del pueblo afro como un factor de identidad. Con el tiempo se vería la importancia de entender la identidad como un complejo proceso de creación cultural permanente, donde la interpretación del pasado y del tejido cultural importa en el hoy y el ahora y en su relación con el resto de la sociedad.

La educación en la identidad cultural afro se asociaba entonces, con la recuperación de los valores propios de la población negra y el reconocimiento de su importancia en los procesos de toma de conciencia y organización de los migrantes[94]. Siguiendo los lineamientos de la Ley 70 su interés se centrará en velar porque:

> … se conozca y se difunda el conocimiento de las prácticas culturales propias de las comunidades negras y sus aportes a la historia y a la cultura colombiana, al fin de que ofrezcan una información equitativa y formativa de las sociedades y culturas de estas comunidades[95].

La noción de identidad como tejido muestra la cultura como una trama de significaciones compartidas por una comunidad que hace posible su relacionamiento, integración y unión en torno a los elementos particulares que los unen entre sí y las diferencias de las demás[96]. De esta manera, la reafirmación de la identidad negra permitía:

> … estar en sintonía con otras personas que tienen ese mismo sentir. Se alegra uno con lo mismo, se identifica con el modo de ser, de vestirse, con las charlas, las chanzas. Es estar en sintonía con otras

94. TORRES, Identidad y política. Op cit., p. 145.
95. FUNDACIÓN DE VIDA. Ley de las comunidades negras. Op. cit., p. 36.
96. TORRES. Op cit., p. 145.

personas igual a uno[97].

A su vez, la identidad como creación "*considera la historicidad de la cultura más allá de las raíces originarias*"[98]. La cultura afro, entendida desde esta perspectiva, involucra no solo las tradiciones ligadas al pasado, sino un quehacer contínuo por medio del cual se interpreta, humaniza y transforma el mundo. La producción de nuevos sentidos de vida para las familias se alimentó en la vivencia de un conjunto de valores importantes para el proceso de afirmación de la identidad cultural de las comunidades negras. Estos valores fueron organizados en un listado de cinco puntos que contenía los comportamientos ideales a alcanzar:

> 1. Ser crítico:
> El pueblo negro no come cuento.
> Negro y malo no es lo mismo.
> Ser negro y ser esclavo no es lo mismo.
> No es cierto que deben haber pobres y ricos.
> Hay un lenguaje racista: aguas negras, obra negra, humor negro, futuro negro…
> Tenemos el alma negra y no roja o azul.
> Ser racista es ser ignorante.
>
> 2. Tolerancia:
> Todos somos distintos y al mismo tiempo todos somos iguales.
> Hay que respetar las creencias del otro.
> Tenemos el derecho a ser distintos y tenemos que respetar al que es distinto.
> Uno no puede hacer lo que le dé la gana.
> Los conflictos se solucionan hablando, no a la brava.

97. ASOCIACIÓN GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ. Cómo nos organizamos. Op. cit., p. 4.
98. TORRES. Op cit., p. 146.

3. Honradez:
Hay que respetar lo ajeno.
Los intereses de la comunidad valen más que los individuales.
La palabra vale.
Los compromisos son para cumplirlos.
Nadie puede engañar al otro.
Nadie se puede aprovechar de un puesto.
Vale mucho más la paz y la justicia que la plata.

4. Valorar su propia historia:
Uno tiene que conocer su propia historia.
Un pueblo sin historia no es un pueblo.
La historia, por triste que sea, nos da luces para el futuro.
Hay que respetar la experiencia de nuestros ancianos.

5. Independencia:
Las decisiones de nuestra comunidad no dependen de nadie, sino de nuestros propios intereses.
El destino de nuestro pueblo negro depende de nosotros mismos.
Los vicios crean dependencia.
Podemos lograr lo que queremos lograr.
Somos colombianos, pero lo somos como pueblo negro.
Respetamos al negro y exigimos respeto del no negro.
Somos capaces de organizarnos[99].

El proceso educativo con los migrantes, buscaba que a partir del fortalecimiento de su autoestima, las personas afro valoraran su cultura, sus rasgos étnicos, comprendieran mejor su situación, con miras a facilitar su inserción, de igual a igual, con las demás personas que habitaban en

99. FUNDACIÓN DE VIDA. Algunas ideas sobre los valores para la cultura negra. Bogotá, Colombia. Documento Institucional, 1996. p.1.

el barrio y la ciudad. De esta manera, la educación debía proporcionar los conocimientos, las capacidades y las actitudes necesarias para que las personas negras pudieran desenvolverse a nivel social en condiciones de igualdad con los demás ciudadanos, o como lo plantea el artículo 36 de la Ley de Comunidades Negras:

> La educación para las comunidades negras debe desarrollar conocimientos generales y aptitudes que les ayuden a participar plenamente y en condiciones de igualdad en la vida de su propia comunidad y en la de la comunidad nacional[100].

El método del proceso etnoeducativo.

El método del proceso educativo, entendido como el camino a seguir para conseguir el aprendizaje de las finalidades propuestas, consistió en la puesta en marcha de tres principios pedagógicos: un ambiente que tuviese en cuenta las necesidades étnico-culturales, sociales, económicas y afectivas de la población afrocolombiana; la enseñanza a partir de los elementos de la propia la cultura; y el conocimiento de la historia latinoamericana incluyendo la perspectiva de la población afro.

El proceso etnoeducativo se proponía la creación de espacios donde los niños, los jóvenes, los hombres y las mujeres negras tuvieran la oportunidad de ser reconocidos y aceptados. La oferta de un espacio-ambiente afrocolombiano posibilitaba un lugar en donde los participantes podían reconocer, compartir y formarse en los valores de su cultura. El espacio físico se adecuaba, se utilizaban elementos pedagógicos acordes con los usos y costumbres afro y se trataba a las personas de manera respetuosa y

100. FUNDACIÓN DE VIDA. Ley de las comunidades negras. Op. cit., p. 34.

afectiva. Sobre los ambientes afro una miembro del Grupo de Mujeres Negras de Bogotá, diría:

> … que alegría encontrarse uno con su gente. El poder hablar como le nace a uno. Sentirse en familia, encontrarse con la prima hermana que no había visto hace 15 años. Poder ser negro[101].

Por otra parte, los procesos etnoeducativos dirigidos a los niños y jóvenes buscaron enseñar los saberes, valores y significados propios de la cultura afrocolombiana, expresados en una rica tradición oral compuesta por historias, cantos, décimas, rondas, coplas y poesías. Un ejemplo del uso pedagógico de sus producciones estéticas fue la canción Raíces la cual dice:

> Pueblo mío,
> pueblo negro…
> pueblo mío
> Las cadenas que oprimieron tu cuerpo,
> no esclavizaron tu alma,
> más pura y más libre que el tirano cruel,
> en cambio tú le diste la fuerza de tu brazo.
> Un arrullo inhala tu vida y tu alma en lección de amor[102].

Finalmente, el proceso etnoeducativo se ocupó de mostrar y cuestionar la historia oficial que ignora el papel que tuvieron los pueblos afro en la construcción de las naciones en América Latina, invisibilizando sus contribuciones y sus luchas. La función excluyente que la historia oficial ha tenido, muestra sólo versiones de las élites dominantes, y las ha impuesto, en especial a través del sistema escolar, a

101. FUNDACIÓN DE VIDA. 500 años de historia negra en Colombia. Santafé de Bogotá: Ediciones Verbo, 1992. p. 33..
102. GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ. Mirándonos. Grupo de Mujeres Negras de Bogotá. Bogotá, Colombia. Folleto inédito, 1994. p.1.

los grupos sociales subalternos. Esto ha reforzado los mecanismos de dominación, exclusión e inequidad, fenómeno que se remonta a la conformación de los estados nacionales en América[103].

Las nuevas democracias de la región definieron sus concepciones de ciudadanía desde miradas discriminatorias. Los textos constitucionales de las naciones latinoamericanas escritos en el siglo XIX solo concedían el derecho de participar en los asuntos públicos a los varones, blancos, ilustrados, que poseían propiedades y estaban casados. En contraste, las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los afrodescendientes, los pobres y las personas iletradas quedaron en un plano de dependencia, que explica en parte la marginación de su participación en la construcción de la historia de la nación[104].

La historia nacional ha sido escrita con una visión eurocéntrica, usando los documentos redactados por las élites, e ignorando los procesos sociales de los pueblos y localidades. Los relatos diseñados buscaban la elaboración de una historia nacional con sus mitos fundacionales. Es así, como se impone un relato sobre la identidad nacional desde las élites, la cual estaba constituida por héroes, padres de la patria, símbolos patrios y fechas conmemorativas. La historia oficial, en consecuencia, dejaría las versiones de los procesos sociales vividas por los grupos marginales en el olvido, invisibilizados o negados[105].

Ante lo anterior, la Fundación de Vida buscó retomar los hitos de la memoria e historia de los pueblos afrodescendientes en la construcción de nuestra América. Para

103. RUEDA, Felipe. Memoria histórica razonada. Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto interno colombiano. En: HistoReLo. Diciembre, 2013. vol. 5, no. 10, p. 22.
104. Ibid, p. 23.
105. Ibid, p. 23.

ello influenciados por la corriente conocida como la Nueva Historia de Colombia, inspirada en parte por el historiador Jaime Jaramillo Uribe, y los trabajos de los antropólogos Jaime Arocha, Nina Friedemann e Ildefonso Gutiérrez, desarrollaron talleres de recuperación de la historia de las poblaciones afroamericanas. Ello supuso una ruptura con los marcos tradicionales de la historia, aportando una mirada novedosa que ponía su énfasis en los sujetos "marginados", los sucesos políticos y sociales desde la base, así como la utilización de nuevos métodos de estudio.

La memoria histórica debe encaminarse a comprender mejor el proceso seguido desde la trata esclavista hasta el presente, mostrando no solamente la cadena de injusticias, sino también los aportes que hicieron los afrodescendientes a la configuración y construcción de la nación. La población afro creó riqueza en las minas y haciendas de caña, transportó, no solamente la carga sino también las personas en champanes y canoas, eran los bogas, construyeron murallas para la seguridad de las ciudades, alegraban las fiestas con su música, canto y sus saberes culinarios, eran los educadores de muchos niños de las élites, participaron en las luchas de la independencia, ampliaron la frontera agrícola y aportaron intelectualmente a numerosos campos del saber y de las artes.

Lo anterior, permitió que las personas valoraran su pasado y comprendieran mejor su presente, y que tuvieran una actitud de aprecio y aceptación de sí mismos. La historia fue el elemento que generó en el proceso educativo mayores niveles de conciencia y dignidad para construir un futuro mejor para su comunidad. Al respecto una mujer del grupo comentó:

> … en este grupo hemos aprendido que el negro aportó mucho a la construcción del país, que el negro vale, que tenemos nuestros valores, y que somos iguales a todos. Que así la gente nos quiera menospreciar pues el problema es del que es racista, porque yo como negra puedo vivir aquí o en cualquier parte[106].

La propuesta etnoeducativa vinculó principios metodológicos de la educación popular, que contempla una mirada dialéctica del conocimiento[107]. Tal cosa significó la asimilación de los siguientes elementos centrales:

- El desarrollo del quehacer educativo partiendo de la práctica, es decir, de los saberes y experiencias que poseen las poblaciones afrocolombianas, las cuales eran tenidas en cuenta para los programas educativos.
- La ampliación de la comprensión que poseen los participantes sobre la realidad social a través de un proceso ordenado y progresivo de descubrimiento de la condición social de las comunidades negras en Colombia.
- La utilización de los saberes creados colectivamente para cambiar, mejorar o resolver los problemas sociales identificados en el grupo o la comunidad.

Las actividades del proceso etnoeducativo.

La ejecución del programa etnoeducativo se realizó mediante un conjunto de actividades que tenían como propósito transformar situaciones difíciles y alcanzar los resultados esperados[108]. Las actividades se organizaron de

106. ASOCIACIÓN GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ. Cómo nos organizamos. Op. cit., p. 6.
107. ALFORJA y CIDE. Técnicas participativas para la educación popular. 3 ed. Santiago de Chile: CIDE, 1990. p. 4.
108. ANDER-EGG, Op. cit., p. 46.

acuerdo a la población etaria (primera infancia, niños, jóvenes o adultos). Esto propició el desarrollo de quehaceres particulares de acuerdo a cada grupo de edad. A continuación, se dará a conocer los procesos etnoeducativos adelantados, sus características y alcances:

Los folletos sobre la historia del negro en Latinoamérica.

El conocimiento de la historia es uno de los elementos clave en la educación de las poblaciones afrodescendientes. Lastimosamente la historia oficial de la nación, que ha sido construida desde los relatos de las élites, no les ha dado voz a los grupos sociales subalternos o postergados. ¿Cuál puede ser la alternativa?

- En la historia oficial del país se ha invisibilizado el papel que han jugado los afrodescendientes en los procesos de formación y transformación de la Nación.
- No hay todavía una estrategia y una pedagogía pública que valore la diversidad cultural y contribuya a desarmar los imaginarios y factores subjetivos que favorecen la exclusión y el racismo.

En consecuencia, ante la necesidad de recuperar la historia del pueblo negro en Latinoamérica y promover la concientización sobre los aportes sociales, económicos y culturales de los afrocolombianos, la Fundación de Vida decidió en 1990 publicar una serie de folletos titulada La Historia del Negro en América Latina.

La elaboración de los materiales motivó un proceso de indagación de fuentes, reflexión histórica, redacción de textos y edición de los folletos. Los cuadernos impresos iban dirigidos al público en general con el fin de cuestionar los prejuicios existentes sobre los afrocolombianos, así como también a las organizaciones del pueblo afro que

buscan la dignificación y la afirmación cultural.

La serie de folletos estaba pensada para la publicación de cinco volúmenes, sin embargo, debido a la necesidad de priorizar la acción en otros aspectos del proceso, solo se produjeron tres. Todos los documentos contenían el epígrafe, *Lo que no nos han contado sobre...,* con lo cual se daba a entender al lector la intención de mostrar un conjunto de relatos subalternos que confrontan la historia oficial.

El primer cuadernillo denominado *500 años de historia negra en Colombia* coincidió con la conmemoración del Quinto Centenario de la invasión de Amerindia. Se trató la esclavización desde la perspectiva afro. Los temas abordados fueron, los orígenes de la población afrodescendiente radicada en Colombia, los territorios ocupados por las comunidades negras a su llegada, el comienzo de la esclavitud, la captura de esclavos en África y la llegada de los esclavos al puerto de Cartagena. Así mismo, se expusieron las sublevaciones, resistencia y luchas de negros rebeldes o cimarrones en lucha por su libertad al fundar los palenques. En un apartado final se analizó la relación de la iglesia católica con el proceso de esclavitud señalando por un lado su complicidad y por el otro la presencia de sacerdotes que se opusieron a la esclavitud. Para mejorar la exposición gráfica y la lectura amena del folleto se introdujeron dibujos originales del artista Jairán Sánchez.

> Siempre es un motivo grato recordar en el tiempo, una de tantas experiencias con comunidades urbanas. Me refiero a la Fundación de Vida, que por entonces enfocaba su trabajo en la promoción social de familias afrocolombianas que migraron de diferentes sitios del país. El primer recuerdo es la imagen esforzada, cargada de amor y com-

promiso de José y Rocío, amigos apreciados que mantengo en la distancia y donde pude acercarme a un mundo que desconocía: El migrante negro, que en la gran ciudad se perdía con sus escasos bártulos y la urbe lo arrojaba a los sitios más extremos de los barrios marginales. Apelando a la capacidad creativa de numerosas mujeres cabeza de familia, la Fundación de Vida, impulso el fortalecimiento organizativo y la unión de las familias para adaptarse al nuevo medio social, económico y cultural. Muchas iniciativas se tejieron, algunas cristalizaron de manera exitosa como la autoconstrucción de vivienda, los programas de roperos, centros de reforzamiento y refrigerios escolares. Los dos aspectos que mejor destaco es el restaurante que montaron algunas de estas mujeres que se asociaron para cocinar y compartir un negocio que todavía perdura y que cada vez que lo visito, disfruto viendo el enorme alcance que obtuvieron; allí trabajan hombro a hombro como hormigas las mujeres con sus hombres y sus hijos. El otro aspecto es el proceso de adaptación de los jóvenes a su nuevo espacio donde sin perder su origen y cultura étnica, dieron nuevos contenidos a la vida urbana. De mi modesto aporte recuerdo una cartilla llamada "Qué significa ser negro en Bogotá", que ilustré. Con José hicimos talleres artísticos para mujeres y niños donde hicimos un mural en el Barrio El Virrey que todos disfrutamos. Por razones del destino, no nos volvimos a cruzar pero siempre valoro todo lo que hicieron por esas personas que adivino superior a lo que yo pude conocer en los inicios. Todo mi respeto y reconocimiento a una de esas tareas desconocidas que requieren de valor, esfuerzo y sacrificio. Me imagino que todas las familias que recibieron el apoyo, solidaridad y esfuerzo de esta

> Fundación que recuerdo con cariño, sepan proyectar sus vidas y las de sus familias a ser buenas gentes y buenos ciudadanos, ante todo[109].

El segundo número de la serie se tituló *Líderes negros en América Latina.* Constituido por un conjunto de breves biografías de personajes negros que han luchado por la libertad de sus pueblos, como Bayano, un esclavo que tras su huida de los españoles fue nombrado rey de 2000 cimarrones; Benkos Biohó, el fundador de San Basilio de Palenque, llamado *el primer pueblo libre de América*; Tuossaint Luoverture, un líder de la independencia de Haití en 1804, entre otros. Las biografías de los líderes negros estaban acompañadas de breves reseñas acerca de los lugares de Latinoamérica, donde llevaron a cabo sus valerosos actos, y contenían información histórica sobre la llegada de esclavos a estos sitios y sus luchas.

El último de los folletos se tituló *San Pedro Claver.* Contiene un relato literario de Marcial Apablaza. La historia al estilo del realismo mágico, se caracteriza por la introducción de elementos fantásticos y la profundización de la realidad a partir de los aspectos mágicos contenidos. La cartilla cuenta la historia del santo en primera persona, un sacerdote español consagrado a la evangelización y protección de los negros esclavos que llegaban a Cartagena. Desde una mirada personal serán retratados los malos tratos sufridos por los esclavos, la labor cristiana de algunos sacerdotes católicos, los movimientos de resistencia de los esclavos, y los conflictos vividos por los clérigos solidarios con los esclavos ante los mercaderes, las autoridades y la jerarquía eclesiástica.

En la medida en que avanzan las páginas, la historia cambia de tiempo y espacio, hasta ubicarse en los barrios

109. SÁNCHEZ, Jairán. Correspondencia con Enrique Sánchez. Bogotá, Colombia. Comunicación personal, 2018.

periféricos de Bogotá en 1992. Así el autor visibiliza el trabajo de la Fundación de Vida con los migrantes y lanza la pregunta hipotética, ¿qué haría San Pedro Claver frente a la situación del negro si hoy viviera? El relato de la cartilla no pretendía describir la historia del santo, sino cuestionar la situación de la población negra de la década de los noventa. El ejercicio de lectura del pasado desde la vivencia del presente, la justifica el autor en estos términos:

> Igual que en los tiempos de la esclavitud, hoy se sigue menospreciando al negro con un racismo abierto y cruel. Es verdad que ahora no se le maltrata como se le destrozaba antes en los grandes barcos negreros, en las minas y haciendas. Sin embargo, hoy, es despreciado por su color; se le niega su participación en las decisiones del país; se desconoce el aporte que la raza negra ha hecho a lo largo de la historia de Colombia[110].

Grupo de danzas afrocolombianas

Los miembros del Grupo de Mujeres Negras de Bogotá del barrio Britalia privilegiaron las actividades culturales. El arte, en especial la danza, fue la estrategia elegida para expresar su identidad y riqueza cultural. Para lograrlo se realizó un proceso de formación en danzas donde sus saberes tradicionales fueron recreados, dando como resultado la creación de un grupo de danzas afrocolombianas.

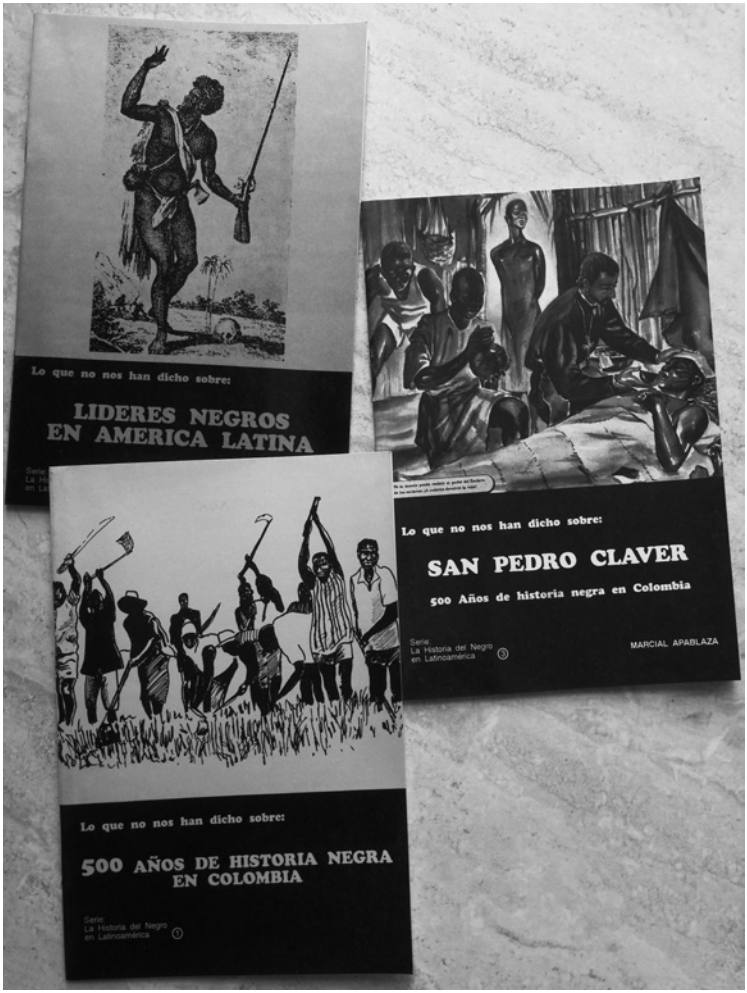
El grupo de danzas se caracterizó desde sus comienzos por mezclar la fe cristiana con las elaboraciones estéticas de las poblaciones negras del litoral pacífico. El diálogo entre la identidad negra con la religión católica fue posible gracias a la participación de algunos de sus miembros en el Encuentro de Pastoral Afroamericana y Caribeña orga-

110. APABLAZA, Marcial. San Pedro Claver. Santafé de Bogotá: Ediciones Verbo, 1992. p. 5.

nizado por el Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM-. En estos encuentros, la identidad cultural y la fe en Jesucristo se unían para afirmar los valores del evangelio en la solidaridad, la alegría y lucha contra toda forma de discriminación o exclusión por el color de la piel. Por otra parte, la participación de Emigdio Cuesta, favoreció un espacio de interculturalidad consolidado en el grupo de danzas.

Los vínculos entre fe y cultura negra se manifestaron en la reelaboración de fiestas religiosas desde las tradiciones, costumbres y manifestaciones artísticas del pueblo negro. El proceso creativo comenzó con la propuesta de misas afro, caracterizadas por la presencia de música del pacífico en la ceremonia, la decoración del espacio con fotografías de las comunidades negras, la entrega de las ofrendas al sacerdote por las mujeres negras mientras realizaban una danza y una oración desde sus cantos tradicionales.

La fiesta de San Pacho proveniente de Quibdó en el departamento del Chocó, en homenaje a San Francisco de Asís, conocido popularmente como San Pacho, se lleva a cabo en Bogotá con desfiles, banderas, comparsas, carrozas y personas disfrazadas, al estilo de los festejos de aquella ciudad el 4 de octubre de cada año.



Folletos. Foto: Fundación de Vida

Refuerzo escolar

El espacio de refuerzo escolar, fue una actividad dirigida a los hijos de las familias migrantes de la Costa Pacífica. La propuesta surgió en 1990 en el barrio El Virrey y posteriormente, en 1992 en Britalia, debido a la necesidad

de apoyar a los padres de familia. Sus hijos muchas veces quedaban solos después de la jornada escolar, expuestos a los peligros de la calle, por la ausencia de los padres y las madres en sus obligaciones laborales. El servicio del refuerzo escolar funcionó en los horarios de contra jornada escolar, con una intensidad de 20 horas semanales.

La puesta en marcha del programa estuvo a cargo del Grupo Mujeres Negras de Bogotá y la Fundación de Vida, los cuales desarrollaron sus labores de manera coordinada. Así se organizó la preparación de los sitios, las reuniones de padres y madres, y los etnoeducadores al frente del programa diario con los muchachos[111]. El programa refuerzo escolar permaneció durante la existencia de la Fundación, con el aporte de los educadores participantes. Se destaca la participación de Marcial Apablaza, María del Carmen Ararat, Nelly Mina, Graciela Balanta, Pedro María Garzón, entre otros.

Los servicios prestados por el refuerzo escolar se enfocaron a superar las dificultades académicas, y a mejorar la identidad cultural y la nutrición de los niños y jóvenes. A nivel académico, se buscó contribuir a la formación de los estudiantes mejorando el rendimiento escolar y superando las dificultades que tenían en los espacios de educación formal.

De esta manera, fueron mitigados los problemas de deserción, abandono o pérdida del año escolar al promover en los asistentes el espacio para, "*… reflexión sobre áreas de autoafirmación, reconocimiento de sí mismos, diálogos sobre el futuro de los niños negros, con la esperanza de motivar interiormente la participación y el interés en su propia formación humana integral y la construcción de*

111. FUNDACIÓN DE VIDA, Fundación de Vida 10 años, Op. cit., p. 2.

una esperanza de porvenir"[112].

Los talleres llevados a cabo para lograr el mejoramiento escolar fueron:

- El acompañamiento a los trabajos extraescolares mediante asesoría de profesionales y servicio de consulta de materiales en la biblioteca.
- Talleres de español y matemáticas orientados a brindar ayuda en las dificultades de aprendizaje en estas áreas. Su objetivo, "*formar muchachos que manejen la lectoescritura, comprensión y análisis de textos escritos. Un manejo de las cuatro operaciones básicas y una interpretación, análisis y solución de problemas elementales y de su diario desempeño*"[113].
- Talleres de mecanografía con los que se pretendió iniciar a los muchachos en el uso del teclado como prerrequisito para el uso adecuado de los computadores.
- Talleres de sistemas para capacitar a los estudiantes en el mundo de la informática con la intención de acercarlos a los saberes tecnológicos necesarios en su adecuada vinculación en condiciones de igualdad a la sociedad del siglo XXI.

En cuanto a la identidad cultural, el programa refuerzo escolar promovió la formación del ser negro de los niños y jóvenes por medio de la recuperación y recreación de las identidades, los rasgos culturales, los valores y las historias legadas por sus padres migrantes. Las diversas tareas realizadas desde un horizonte étnico persiguieron como objetivos:

- Reafirmar los valores del ser negro en la persona de los muchachos del refuerzo.

112. FUNDACIÓN DE VIDA, Informe Narrativo 1992, Op. cit., p. 11.
113. FUNDACIÓN DE VIDA, Fundación de Vida 10 años, Op. cit., p. 3.

- Concienciar a los muchachos sobre aspectos propios de la identidad cultural.
- Recrear la historia y los aportes del negro.
- Afirmar la identidad del ser negro[114].

Los talleres etnoeducativos fueron un espacio en donde se resolvieron las dudas sobre la historia y las condiciones de la población afrocolombiana que tenían los niños y jóvenes asistentes al refuerzo. Este ejercicio se llevó a cabo desarrollando temáticas en donde se abordaron conocimientos afines al propósito de la formación expuestos para el componente étnico. Estas unidades temáticas fueron:

- la situación del negro en su lugar de origen.
- Las organizaciones negras existentes en el país.
- La realidad del negro en Bogotá.
- La ubicación del negro en Colombia.
- La ubicación del negro en Bogotá.
- Los líderes negros en América Latina, el Caribe y Colombia.
- ¿Por qué hay negros en Colombia?
- Origen, viaje, llegada, esclavitud, palenques, cimarronismo.
- Aportes culturales y literarios del negro en Colombia[115].

Adicionalmente, los talleres étnicos se desarrollaron en un ambiente que recreó los lugares de origen de los migrantes. Los temas de discusión iban acompañados de saludos típicos, léxico y alimentos tradicionales con los cuales se buscó que "*los muchachos se encuentren más a gusto y aprecien, amen y claro está, conozcan la cultura de sus*

114. ARARAT, María del Carmen. Informe de las actividades del refuerzo escolar del barrio el Virrey. Santafé de Bogotá, Colombia. Manuscrito, 1997. p. 5.
115. FUNDACIÓN DE VIDA. Objetivos étnicos del refuerzo. Santafé de Bogotá, Colombia. Manuscrito, 1995. p. 2.

padres"[116].

- Los talleres de danzas buscaron desarrollar la festividad, la riqueza rítmica y la brillante expresión corporal que hace parte del patrimonio cultural de las poblaciones afrocolombianas. En este espacio se ejecutaron bailes de los litorales pacífico y caribe como *el moño, la jota chocoana, el makerule, la caderona, la cumbia, el currulao, la beata*, entre otros.
- El taller de música comenzó en el barrio el Virrey cuando 6 muchachos negros dirigidos por el maestro Pedro María Garzón conformaron el grupo Aires del Pacífico. Pronto el sitio de ensayo se trasladó al barrio Britalia con mayor cantidad de participantes. El grupo inicial acudió a este. Los participantes aprendieron a tocar instrumentos de la costa pacífica como la tambora, el conuno, el llamador, el guasá, las gaitas y la marimba de chonta. Interpretaban música tradicional de la región pacífica como abozao, currulao, bunde o la jota.

La música del grupo Aires del Pacífico hizo parte importante del proceso de las familias negras al amenizar sus fiestas, eventos, reuniones y presentaciones en los espacios de las iniciativas económicas. El grado de avance alcanzado por los jóvenes los llevó a considerar la música como su opción de vida. En la actualidad muchos de ellos son percusionistas destacados en proyectos musicales o maestros de música en espacios educativos.

Por último, el programa Muchachos Negros del Futuro brindó a sus participantes servicio de almuerzo y refrigerio con miras a garantizar las condiciones de nutrición adecuadas para su óptimo desarrollo y desempeño en los talleres realizados. En el proceso de compra de alimentos y

116. FUNDACIÓN DE VIDA, Fundación de Vida 10 años, Op. cit., p. 3.

elaboración del menú estuvieron involucradas las madres de los niños y jóvenes, demostrándose cultivo de la calidez y el esmero en la prestación del servicio.

Las guarderías de niños negros

El proyecto de las guarderías negras surge del encuentro que identificó la dificultad de muchas madres para cuidar a sus hijos debido a su vinculación al mercado laboral. Las mujeres debían salir desde tempranas horas del día a buscar el sustento para sus hijos quienes muchas veces se quedaban solos en sus casas o cuidados por familiares y amigos de la madre. Además, la discriminación sufrida por los niños negros en los espacios de educación inicial como sala-cunas, guarderías o preescolares en donde no eran aceptados, sufrían burlas y malos tratos.

Las guarderías negras constituyeron una experiencia pionera en su tipo en la ciudad. No se había desarrollado un proyecto de atención a la primera infancia con enfoque etno-cultural. Los primeros experimentos para su conformación se desarrollaron en el barrio El Virrey donde doce niños se beneficiaron del servicio dos veces por semana. Ante la consolidación de un grupo de 40 niños en Britalia se organiza la Guardería Niños del Pacífico 1993.

La característica central de la guardería radicó en ser atendida por las mujeres beneficiarias del servicio. Las madres más aptas fueron seleccionadas y capacitadas para cuidar a sus hijos de manera adecuada. Así se suplió la falta de estudios, la poca experiencia, la dificultad de las tareas y la responsabilidad ante los padres de familia[117]. La participación de las mujeres garantizó su colaboración en el proceso, al afirmar:

117. GALLEGO, Op. cit.

> … nosotras como mujeres negras podemos aportar mucho no solamente a nuestros hijos sino también a los hijos de nuestras compañeras y a nosotras mismas. Y como negras podemos aportarles a los niños valiosos aspectos que tienen que ver con nuestra identidad. Valorarnos como negros, sentirnos orgullos de ello, elevar los niveles de autoestima, esforzarnos por nuestra organización, etc[118].

Los contenidos de la capacitación realizada a las mujeres encargadas de los niños de la guardería se basaron en garantizar conocimientos básicos sobre desarrollo humano. Entre los elementos abordados figuran la identificación del perfil del niño que se deseaba orientar, organización de ambientes adecuados, conocimiento de las etapas del desarrollo infantil, realización de actividades de sensibilización y apropiación del espacio, del tiempo, la imaginación y la capacidad de reconstruir las experiencias pasadas[119].

Las guarderías fueron administradas por un comité que velaba por su adecuado funcionamiento. Esta instancia se encontraba conformada por las mujeres que desarrollaban las actividades diarias junto a miembros de la Fundación de Vida y el Grupo de Mujeres Negras de Bogotá. Entre las funciones del comité se encontraba la elaboración del programa educativo de la guardería, el cual era analizado, planeado y evaluado periódicamente para garantizar un óptimo funcionamiento[120].

El objetivo del programa etnoeducativo de la guardería consistió en "*ofrecer un ambiente favorable a los niños(as) teniendo en cuenta sus necesidades etnoculturales, socia-*

118. FUNDACIÓN DE VIDA, Fundación de Vida 10 años, Op. cit., p. 6.
119. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto etnoeducativo de la guardería Britalia. Bogotá, Colombia. Documento institucional, 1995. p. 8.
120. FUNDACIÓN DE VIDA. Informe narrativo guardería Britalia. Bogotá, Colombia. Informe, 1996. p. 2.

les, económicas, afectivas para un buen desarrollo integral"[121]. La consecución de esta finalidad educativa supuso la realización de actividades pedagógicas orientadas al desarrollo de las diversas dimensiones que constituyen la complejidad del ser humano. El programa etnoeducativo estableció las áreas de contenidos y tareas orientadoras del quehacer diario de la guardería:

> • *Área socio-afectiva.* Desarrollo de la identidad y capacidad de socialización de los niños, elementos que permiten su integración a la comunidad, así como las habilidades para relacionarse con otros grupos o personas en condiciones de igualdad. Teniendo en cuenta la condición negra de los niños esta área buscaba la afirmación del ser negro de los niños y el desarrollo de sus habilidades sociales para "ser negro con otros negros en un ambiente de mayoría no negra".
> • *Área de lenguaje:* En esta área se busca el enriquecimiento de los procesos comunicativos de los niños, por medio de los cuales podía expresarse, integrarse a su grupo y relacionarse con otros.
> • *Área cognitiva:* El desarrollo cognitivo busca generar los procesos mentales que permiten el conocimiento de los objetos externos y del propio yo. Para su desarrollo en la guardería se incentivó la conciencia del cuerpo, la exploración del mundo circundante y el fortalecimiento de la lógica causal o secuencial.
> • *Área psicomotriz:* En esta área se busca la educación corporal de los niños que les facilite actuar y transformar su entorno.
> • *Las reuniones de padres:* En estos espacios los padres se notifican de los logros y las dificultades del proceso, y reciben capacitación acerca de la

121. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto etnoeducativo de la guardería Britalia. Op. cit., p. 4.

> educación de sus hijos involucrándolos como actores corresponsables en la formación de los niños. De esta manera la guardería exigía a los padres involucrarse en el cuidado de los niños garantizando buenas condiciones de crianza por fuera del espacio[122].

En el año 2000 la Guardería Niños del Pacifico pasa a ser manejada autónomamente por el Grupo de Mujeres Negras sin el acompañamiento de la Fundación de Vida. En 1999 la Fundación había abierto la Guardería Pacífico en el barrio San Cayetano de la localidad de Suba, luego de un proceso de acercamiento a las familias chocoanas desplazadas por el conflicto armado interno. Las condiciones de trabajo de este espacio fueron mucho más difíciles a las experimentadas en el barrio Britalia, puesto que las familias desplazadas se encontraban en una situación de pobreza extrema, compuestas por mujeres jóvenes con bajo nivel escolar[123].

Los niños de las familias desplazadas se encontraban en condiciones de abandono, muchos no tenían registro civil de nacimiento, no estaban vacunados y alimentados de manera inadecuada. Por consiguiente, la labor de los miembros de la Fundación consistió en colaborar en el proceso de consecución del registro, vacunación y la entrega de bienestarina para complementar la nutrición de los niños. Sobre la situación de los niños desplazados Rocío Gallego recuerda:

> Entre semana los niños estaban bien cuidados y el lunes, estaban decaídos, les faltaba la comida de sábado y domingo…[124].

122. Ibid. p. 3-5.
123. GALLEGO, Op. cit.
124. Ibid.

La dinámica de la Guardería Pacífico sufrió profundos cambios a raíz de la expedición del Decreto 243 de 2006 por parte de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Con este decreto se buscaba regular el funcionamiento de los establecimientos públicos y privados que prestan el servicio de educación inicial, la cual era entendida como un conjunto de acciones que protegen los derechos al cuidado y el desarrollo de los niños entre los 0 a los 5 años de edad[125]. En consecuencia, los objetivos de las actividades de control propuestas por esta norma consistieron en:

> … garantizar la calidad y la eficacia en la organización y prestación del mismo. Por ello, el Departamento Administrativo de Bienestar Social, en ejercicio de la función de control, deberá asegurar que tanto los establecimientos que prestan el servicio de educación inicial como el personal que los opera, cumpla con las normas y los requisitos relacionados con los niveles de atención, de ubicación, de infraestructura, proceso pedagógico, proceso nutricional, de recurso humano, de seguridad y salubridad y administrativos a los que se encuentran sujetos con el propósito de optimizar la prestación de este servicio[126].

El decreto estableció un conjunto de condiciones mínimas que debía cumplir la guardería para que el Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS) la incluyera en el registro obligatorio de instituciones de educación inicial. Los requisitos establecidos por la nueva legislación consistieron entre muchos aspectos en que:

125. COLOMBIA. ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. Decreto 243 (11, julio, 2006) Por el cual se reglamenta el Acuerdo 138 de 2004 y se regula el funcionamiento de los establecimientos públicos y privados que prestan el servicio de educación inicial. Bogotá: Alcaldía Mayor, 2006. Disponible en: http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=20575

126. Ibid.

- Los jardines debían ubicarse alejados de vías principales, zonas ruidosas o con afluentes contaminantes (Art. 16).
- La infraestructura donde se prestaba el servicio debía poseer dos metros cuadrados por cada niño, áreas internas para actividades recreativas, escaleras con pasamanos, la utilización de la primera planta para los niños y la no inhabilitación de la terraza como sitio de recreo (Art. 17).
- El recurso humano requerido para el óptimo funcionamiento del Jardín debía estar compuesto por licenciados, tecnólogos o normalistas superiores en las áreas de pedagogía infantil o preescolar. A su vez, se debía garantizar personas idóneas para las actividades de cocina, celaduría entre otras (Art. 21).

Los establecimientos de educación inicial tenían un plazo de un año para adecuarse a los requisitos de control y registro establecidos por el DABS (Art. 22)[127].

Los lineamientos propuestos por las entidades distritales de gobierno dificultaron su cumplimiento a la Guardería Pacífico, porque tal lógica administrativa chocaba con los principios pedagógicos, comunitarios y étnicos desarrollados durante muchos años de trabajo. La rigidez de los requerimientos y el corto plazo para el cumplimento llevaron al cierre de la guardería. En estos términos lo narró Rocío Gallego:

> En el 2006 hicieron un decreto normativizando las guarderías y todo lo que ellos exigían para que la guardería pudiera funcionar, era imposible de cumplir para la Fundación… No podíamos entregarles los niños a las mamás que no eran profesionales sino mujeres que aprendieron a cuidar a

127. Ibid.

> sus hijos […] teníamos que prescindir del servicio de las señoras, teníamos que tener nutricionista, administradora, un celador en la puerta, no podíamos manejar la guardería en un segundo piso, muy confortable y limpio. No podía ser ahí, porque tenía escaleras y terraza… Ninguno de la Fundación era profesional, pero a pesar que teníamos experiencia no podíamos satisfacer esa exigencia gubernamental[128].

La Terminación de la Experiencia con las Familias Negras

La experiencia de acompañamiento y promoción de las familias negras residentes en Bogotá, terminó sus actividades en el 2006. Por diversas razones los procesos y grupos abiertos finalizaron sus labores dejando, como en todo proyecto humano, un conjunto de resultados, problemas y limitaciones. En primer lugar, la experiencia de refuerzo escolar, grupos económicos y mejoramiento de vivienda adelantada con las mujeres negras del barrio el Virrey, Usme, logró que muchas de las familias se beneficiaran de los saberes tradicionales de la cultura negra. Los restaurantes de comida del Pacífico fundados por las mujeres mejoraron su calidad de vida, brindaron las condiciones básicas para poder promover la educación profesional de sus hijos y la organización de núcleos familiares con mayores niveles de equidad de género.

La confluencia de diversas circunstancias llevaron al cierre del trabajo con familias negras, entre ellas: a. el agotamiento del programa de trabajo sostenido en sus líneas centrales de acción durante más de 10 años, b. la disminución del número de beneficiados debido a que las fami-

128. Ibid.

lias negras buscaban nuevas alternativas de apoyo luego de aprovechar los servicios ofrecidos por la Fundación, c. el cierre de las microempresas de cocadas al finalizar el contrato de Carulla, su principal cliente, y d. la consecución de la autonomía femenina bajo la figura legal de Apolonia EAT, al desarrollar apuestas de creación de empresas exitosas.

El grupo del barrio San Cayetano, Suba, donde funcionó el servicio de guardería para niños negros, junto con la iniciativa de fabricación de líquidos de aseo alcanzó de manera parcial el propósito de garantizar el cuidado de los niños, la generación de fuentes de ingreso y el mejoramiento de las relaciones al interior de las familias. La presencia de problemas sociales como el desplazamiento, el consumo de drogas, la existencia de pandillas, la violencia de género de los hombres hacia las mujeres trabajadoras y el abandono de los niños fueron factores que dificultaron el quehacer de la fundación, el cual se mantuvo a pesar de las adversidades durante 7 años.

El principal motivo de la terminación de la experiencia del trabajo con familias negras fue la expedición del Decreto 243 de 2006 por parte de la Alcaldía Mayor de la ciudad. Una medida de control que al buscar mejorar las condiciones educativas de la primera infancia, desconoció las alternativas construidas por las organizaciones populares de los barrios periféricos para solucionar los problemas generados por las condiciones de abandono estatal y la ausencia de programas sociales.

A su vez, la experiencia desarrollada en el barrio Britalia de la localidad de Kennedy con la ejecución de los programas de la Guardería Niños del Pacífico, el refuerzo escolar, la Asociación Grupo de Mujeres Negras de Bogotá, el grupo de danzas de mujeres y el grupo de música Aires

del Pacífico consiguió como resultados un fuerte arraigo de la identidad cultural negra en las familias, las cuales finalizado el proceso de acompañamiento de la Fundación organizaron grupos folclóricos reconocidos. Del mismo modo, el grupo de trabajo desarrolló con fuerza el proceso organizativo de la Asociación Mujeres Negras de Bogotá, que operó autónomamente a partir del 2000.

Por otro lado, algunos miembros de la Asociación Grupo de Mujeres Negras de Bogotá solicitaron a la Fundación de Vida mayores niveles de autonomía en el manejo de la organización y los procesos desarrollados. El grupo de personas consideró que los programas ofrecidos por la Fundación absorbían la mayor parte del tiempo de las mujeres y planteaban la necesidad de tener una mayor independencia. El proceso de autonomía fue expresado mediante la analogía de la relación entre padres e hijos:

> La Fundación ha sido como los papás para nosotros, pero a veces nos sentimos sobreprotegidos […] Nosotros les preguntamos, ¿qué futuro nos ven como asociación?, ¿Qué confiabilidad hay de ustedes hacia nosotros como asociación?, ¿Creen ustedes que educaron bien a sus hijos?[129].

Los miembros de la Fundación consideraron precipitada la petición de las mujeres. Desde su criterio la asociación aún tenía mucho por aprender para alcanzar su plena autonomía, lo cual justificaba el proceso de acompañamiento por un mayor tiempo. Esta idea se sustentó en las dificultades que tenían las mujeres para resolver sus disputas sin intermediaciones y el incumplimiento de los reglamentos de funcionamiento establecidos. Es decir, el argumento central para mantener el acompañamiento

129. FUNDACIÓN DE VIDA. Evaluación de los programas de la Fundación de Vida. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 1997. p. 9.

consistía en la incapacidad de las mujeres para desarrollar las tareas desde la lógica de trabajo ordenado, puntual y democrático que manejaba la Fundación.

La disputa se superó con la suspensión del acompañamiento realizado al grupo de Britalia por parte de la Fundación. Desde entonces la Asociación Grupo de Mujeres Negras de Bogotá asumió todas las actividades de la organización de manera independiente, en especial lo relacionado con el grupo de danza y la Guardería Niños del Pacifico. Apoyando este nuevo camino de autonomía los miembros de la Fundación les otorgaron en comodato su sede de la localidad de Kennedy y desembolsaron todos los dineros gestionados para el financiamiento de la guardería.

Herramientas Para el Trabajo Etnoeducativo

La experiencia de trabajo con los migrantes afrocolombianos generó un conjunto de reflexiones sobre los elementos claves que se deben tener en cuenta en el trabajo con migrantes de grupos culturalmente diferenciados. Este es el caso de la noción de ´*toma de conciencia*` y su relación con la acción orientada a la transformación de la realidad. Esta toma de conciencia pasa por un proceso subjetivo que busca crear en la persona un espíritu crítico. Este es el fundamento de todo proceso de educación popular, y de producción de conocimiento a partir del diálogo intercultural. Todos aprendemos de todos. Todos podemos conocer y contribuir con nuestra palabra y acción a la transformación de la sociedad. Lo importante es no quedarse sólo en los textos, las palabras, sin compromiso alguno. Tampoco quedarse en la acción sin reflexión alguna. Como plantea el pedagogo Paulo Freire:

> …privada la palabra de su dimensión de acción, sacrificada automáticamente también la reflexión, se transforma en palabrería, verbalismo, bla-bla-bla. Y por esto es alienada y alienante. Es una palabra hueca, de la cual no se puede esperar la denuncia del mundo, puesto que no hay denuncia verdadera sin compromiso de transformación, ni este sin acción.
>
> Si, por el contrario, se enfatiza o se exclusivisa la acción con el sacrificio de la reflexión, la palabra se convierte en activismo. Este, que es acción por la acción, al minimizar la reflexión, niega también la praxis verdadera e imposibilita el diálogo[130].

La formación de subjetividades críticas

El trabajo de la Fundación con los migrantes de la Costa Pacífica buscó como una de sus estrategias educativas la reafirmación de la identidad cultural afro. El medio utilizado fue la toma de conciencia del ser afro, a partir de la memoria, la historia y la recreación de las tradiciones afrocolombianas, teniendo en cuenta el contexto social y las condiciones de vida afrontadas en la ciudad. Se buscó que los participantes del proceso tuvieran de manera crítica una imagen real de las circunstancias y condiciones en que vivían, valoraran lo propio y se afirmaran en su ser afro[131].

Desde los discursos contemporáneos de la Educación Popular, ha sido cuestionado el concepto de *concientización* por su énfasis en los procesos racionales e ideológicos lo cual ha dejado de lado los elementos emocionales asociados en gran medida a la cultura. La conciencia, en consecuencia, no se reduce a su parte racional, sino que

130. FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. 2 ed. México: Siglo del Hombre Editores, 2005. p. 106.
131. TORRES, Alfonso. La Educación Popular. Trayectoria y perspectivas. 2 ed. Bogotá D.C.: Editorial El Búho, 2016. p. 60.

comprende los deseos, los anhelos, las actitudes y las motivaciones personales junto a las lógicas culturales desde donde los seres humanos ven, sienten, interpretan y actúan en la realidad[132].

En el proceso etnoeducativo es fundamental tener en cuenta los factores subjetivos y las motivaciones culturales que aglutinan las maneras de ser, sentir, pensar, actuar, pertenecer y relacionarse que posee una persona. Torres afirma:

> … los procesos culturales de construcción de sentido, de pertenencia e identificación colectiva, dado que involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial, sus propios sentidos de vida[133].

La comprensión del papel de la subjetividad y la cultura en los procesos educativos implica cambios en las maneras de trabajar. Para alcanzar sujetos críticos, afianzados en su cultura y participantes es necesario abordar el tejido cultural con sus representaciones, imaginarios y significados que orientan la vida y la práctica social de las personas[134] y los retos de su situación y contexto. Si los migrantes vienen del Pacífico, debemos conocer la matriz cultural del medio rural y selvático de donde vienen, sus tradiciones y valores, y el acervo de sus conocimientos. El grupo comparte esta matriz cultural pero cada persona es única en sus circunstancias personales y familiares, y vive a su manera la experiencia de la migración.

132. Ibid. p. 61.
133. Ibid. p. 101-102.
134. Ibid. p. 104.

La subjetividad orientada a la acción además de ser crítica, debe estar orientada a la transformación de la realidad, de allí su naturaleza política, en el mejor de los términos. El trabajo educativo alrededor de los aspectos políticos y culturales que la noción de subjetividad crítica acarrea, motivan la elaboración de propuestas de aprendizaje que permitan, según Torres:

> … por un lado, el reconocimiento de las situaciones y saberes previos de los sujetos, y por el otro, el cuestionamiento o deconstrucción de aquellas condiciones, relaciones y modos de pensar que obstaculizan la comprensión crítica del mundo y la emergencia de lo inédito, lo posible, en fin de la utopía[135].

El diálogo de saberes

El proceso etnoeducativo seguido tuvo como uno de sus aspectos centrales el reconocimiento de los saberes y prácticas de las comunidades desarrollados en sus comunidades de origen y en su proceso de adaptación al medio urbano.

La valorización de los saberes propios, sobre las propias expresiones artísticas pasa por una reflexión crítica sobre lo que "oficialmente", en especial desde la escuela y los medios de comunicación transmiten como conocimiento y arte, que desconoce los saberes y expresiones artísticas de los pueblos y comunidades. Los conocimientos médicos de los curanderos y yerbateros afro son tenidos por superchería; sus conocimientos botánicos son valorados como saberes empíricos, sus expresiones artísticas son tenidas como folclor, sin embargo, hoy en día se percibe que la academia se va abriendo a los conocimientos tradicionales

135. Ibid. p. 105.

de los pueblos y comunidades étnicas. La atención de los partos por mujeres parteras negras del Pacífico, por ejemplo, fue incluida en 2017 por el Ministerio de Cultura en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural de la Nación.

La Fundación de Vida trabajó reconociendo desde un comienzo el valor y la sabiduría de los conocimientos y prácticas particulares de la población afrocolombiana, entendiéndolas como otra manera de conocer y aprender el mundo[136].

No fue un proceso cerrado y centrado en sí mismo que negaba los aportes culturales de otros grupos humanos. Toda manifestación cultural, se entiende, es una mezcla y fusión de elementos propios y de otros adaptados como propios provenientes de otras culturas. Una cultura no está aislada. Está en relación con otras, y en esa medida sujeta a influencias, cambios e imposiciones culturales. Los recién llegados de África en la época de la esclavitud debieron adoptar y transformar a su manera muchas expresiones y prácticas de las comunidades indígenas y de la sociedad dominante. Los migrantes adoptan nuevas maneras de expresarse al llegar a la ciudad, y las ciudades y contextos barriales cambian cuando los migrantes llegan. Ciudades como Cali, Bogotá y Medellín se han beneficiado del aporte afro de la migración y son en la actualidad ciudades más cálidas y alegres al beneficiarse del modo de ser afro y de sus expresiones dancísticas y musicales y de su cultura culinaria.

La sabiduría afrocolombiana y sus expresiones artísticas será el punto de partida del diálogo intercultural establecido. Esta noción proveniente de la educación popular se comprende según Torres como:

136. MEJÍA, Marco. Educación Popular en el Siglo XXI. Bogotá D.C.: Ediciones desde abajo, 2015. p. 44.

> Ese reconocimiento del saber, entendido como otra dimensión del conocimiento complementaria, deja en evidencia que toda relación educativa implica una mediación, en la cual los diferentes saberes dialogan, se comparten y se negocian como parte de su cultura, lo cual demandará tener la claridad de que quien enseña aprende y, de igual manera, quien aprende enseña[137].

El proceso de diálogo de saberes se dio en diferentes niveles, desde los conocimientos básicos de la lectoescritura y las matemáticas básicas -para hacer cuentas-, la confección de artesanías y las buenas prácticas para la manipulación de los alimentos, entre otros campos hasta los conocimientos asociados a las artes, la historia y a los valores de la espiritualidad afro-cristiana.

El respeto por la diferencia

Los derechos étnicos, territoriales y culturales de las comunidades afro en Colombia se incorporaron en la Constitución Política de 1991 y la ley 70 de 1993, donde se declara a la nación como multiétnica y pluricultural. El planteamiento de estas normas se sustenta en los postulados de la multiculturalidad, que plantea la necesidad de desarrollar un orden jurídico especial que garantice los derechos colectivos de los grupos étnicos. Esta política multicultural se basa en la comprensión de la diversidad como la coexistencia armónica de los grupos étnicos y su inclusión social[138].

Al enfoque multicultural se le señalan limitaciones por impedir u ocultar las tensiones y los conflictos del hegemonismo cultural de algunas clases sociales, y los mismos conflictos interétnicos.

137. Ibid. p. 23.
138. TORRES, La educación popular. Op. cit., p. 128.

Tal cosa, ha llevado a nuevos referentes conceptuales como la interculturalidad que se fundamenta en el reconocimiento de las diferencias y su aceptación, pero también del reconocimiento de las relaciones interculturales y sus tensiones, que permiten ver en la malla cultural las relaciones de dominación, de resistencia y subordinación existentes, y también las relaciones de solidaridad y cooperación.

El enfoque intercultural facilita, por ejemplo, ver en el mundo de hoy las tendencias e imposiciones culturales del capitalismo globalizado, como la creciente comercialización de las manifestaciones culturales afro, los procesos de resistencia social, como la oposición de las comunidades a los grandes proyectos de infraestructura económica, y también, las alianzas afro e indígenas en defensa del derecho a la consulta previa, o la participación de las comunidades afro en la movilización ciudadana en defensa del medio ambiente.

Lo cual supone una mirada crítica de las relaciones de poder, donde sectores hegemónicos de la sociedad -generalmente desde el Estado- y grupos subalternos presentes en la sociedad, se disputan las creencias, normas y saberes que dan sentido a la vida y a las prácticas sociales de los grupos y las personas[139].

El uso de las categorías de multiculturalidad o interculturalidad como formas de interpretación de los procesos de resistencia y lucha contra la exclusión y discriminación étnica y racial, supone una mirada diferente de los fenómenos. Según Torres:

> … la interculturalidad tiene que ver con que la pregunta no es sólo por el cómo estar juntos y ser incluidos dentro de un orden jurídico particular, sino por aceptar la diferencia de los individuos y

139. Ibid. p. 128.

> los colectivos en sus necesidades, opiniones, deseos, conocimientos y formas de actuar; ello supone reconocer que esas diferencias son dinámicas, históricas y que […] generan tensiones.
>
> Mientras que en el plano multicultural persiste un principio de inclusión de los grupos sociales, especialmente étnicos, donde prima un criterio de similitud, el proyecto intercultural hace énfasis en la diferencia, donde lo que se reconoce es la existencia de fragmentos que juntos no pueden ser una totalidad[140].

La organización

La educación popular, como la entendía la Fundación, tenía dentro de sus objetivos básicos el empoderamiento de grupos sociales vulnerables mediante el desarrollo de organizaciones de base que contribuyeran desde la persona, la familia y la comunidad a transformar la sociedad en una más justa e igualitaria, y a reconocer y valorar la diversidad cultural[141]. Ello hacía necesario reconocer a través de ejercicios educativos las relaciones de poder existentes en la sociedad, incluyendo el poder político, el poder económico de las clases sociales, y fenómenos como el machismo y el sexismo en las relaciones de género, y en especial, la discriminación étnica o por el color de la piel.

La orientación de una acción educativa transformadora debía entonces comprender cuatro aspectos:

- El fomento de las relaciones de asociación y solidaridad entre los miembros de las comunidades participantes.
- En la vida cotidiana desarrollar relaciones sociales horizontales de cooperación, solidaridad y amistad,

140. Ibid. p. 129.
141. MEJÍA, Educación Popular en el siglo XXI, Op. cit., p. 21.

diferentes a las del sistema social vigente que se fundamentan en la competencia y el utilitarismo y que privilegian el poder masculino, la fuerza, el poder del dinero, y el autoritarismo. Se trata de construir a partir del ámbito educativo, relaciones sociales que muestren en el día a día que otras expresiones de poder son posibles[142].

- La puesta en marcha de procesos educativos que enriquezcan, de manera crítica, la lectura de la realidad, y que tengan en cuenta la cultura, el sentido de la vida de las personas, sus sueños, intereses y aspiraciones.
- La formación ciudadana, es decir, la toma de conciencia de los derechos fundamentales de las personas y comunidades, y la voluntad de participar de manera activa en la vida comunitaria y en los espacios de discusión y participación democrática[143].

El ejercicio positivo de la autoridad

Durante el proceso de organización de las familias migrantes se hizo evidente las dificultades que acarreaba la formación de líderes y dirigentes sociales, en parte por razones objetivas, como las circunstancias del medio urbano en el que vivían, y en parte por razones culturales y por el esfuerzo que significa pasar de mecanismos informales de asociación, a organizaciones formales. Por ejemplo, en sus comunidades de origen cada familia es independiente y no hay una institución supra doméstica que ejerce el poder sobre el grupo. Con la personería jurídica la asociación de mujeres cambió los mecanismos de toma de decisiones al interior del grupo. Las relaciones de poder pasaron de un ejercicio horizontal donde todos participaban, a una estructura vertical y centralizada propia de los procesos empresariales que asigna cargos, funciones y tareas de manera jerárquica y desigual.

142. Ibid. p. 21.
143. TORRES, La educación popular. Op. cit., p. 117-118.

La existencia de esta situación motivó la reflexión de los miembros de la Fundación, quienes identificaron dos formas del ejercicio de la autoridad en los líderes negros:

> Una cosa es un grupo donde todos participamos y todos valemos, y otra cosa es una organización formalizada donde hay una distribución de tareas de acuerdo a unos estatutos. Eso produce dos efectos: 1. decir que todos no somos iguales, sino que hay una que es presidenta, otra tesorera, otra secretaria y los demás tenemos que obedecer. 2. [Pasar de un concepto en donde] el que está al frente ejecuta lo que todos queremos […], a otro donde en una organización la cabeza visible es la que manda y las demás obedecen[144].

La otra dificultad provenía del paternalismo -riesgo en el que es muy fácil caer en el trabajo comunitario -que genera relaciones de dependencia y subordinación verticales, no críticas, fundadas en la afinidad y familiaridad. El dirigente o líder sólo se ocupa de sus familiares y afines excluyendo a los demás.

El proceso de educación popular busca un ejercicio positivo de la autoridad que se funda en el reconocimiento y legitimidad que nace del compromiso y la contribución que las personas hacen al trabajo y finalidades del grupo. Las características de esta modalidad afirmativa de la autoridad son:

a. las personas a cargo promueven y fomentan la responsabilidad de cada una de las personas con el funcionamiento y marcha del grupo.
b. quienes ejercen autoridad reconocen, valoran, potencian y canalizan las capacidades e iniciativas de cada uno de los miembros[145],

144. HOING, Op. cit. p. 1.
145. GRECO, María. La autoridad (pedagógica) en cuestión: una

c. las relaciones al interior del grupo se basan en la confianza hacia la labor de los otros, lo que minimiza o hace innecesarios los mecanismos de control.
d. las relaciones interpersonales se basan en el respeto mutuo y la capacidad de escuchar, decir, comprender y establecer límites[146].
e. la organización debe ser flexible y abierta al surgimiento de nuevos liderazgos, propuestas, visiones y a la participación de nuevos actores.

En conclusión, la autoridad del maestro se puede entender de dos maneras:

> … Aquella que se ejerce por medio de la inteligencia, del saber, del colocarse en un lugar superior porque se detenta un poder sobre otro inferior; una autoridad que al ejercerse explica indefinidamente, embrutece, inferioriza, parte de una división de la inteligencia en dos, la de los que saben y los que no; una autoridad del discurso que necesita explicar y explicarse, ya que explicándolo todo se explica incesantemente a sí misma; una autoridad que ocupa un lugar porque se le ha asignado, que desiguala para confirmarse en ese lugar por temor a perderlo. Una autoridad que no ignora nada. Por otro lado, podríamos pensar […] una autoridad que se ejerce en el acto de igualdad maestro-alumno. Una autoridad que detiene, que suspende el proceso de desigualdad, interrumpiendo la explicación sobre todo y sobre sí misma. Una autoridad que interrumpe la continuidad de un orden para proponer otra cosa, un orden igualitario donde ella es uno más. Una autoridad no jerárquica, dispuesta a asumir un lugar diferente porque ha trabajado y

crítica al concepto de autoridad en tiempos de transformación. 3 ed. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones, 2010. p. 47.
146. Ibid. p. 48.

trabaja para ello. Una autoridad que ignora o que sabe por haber recorrido un camino, ha trabajado y tiene ideas, palabras que viene articulando para desplegar con otros, diálogos para abrir con otros que promuevan sus propios caminos…[147].

147. Ibid. p. 64-65.

Álbum de la experiencia con la población Afrocolombiana

Foto 1

Viaje de campesinos del Medio Atrato a Bogotá, mayo 1988.
Foto: Archivo Fundación de Vida.

Foto 2

Viaje de campesinos del Medio Atrato a Bogotá, mayo 1988. Foto: Archivo Fundación de Vida.

Foto 3

"La Casita", sitio de encuentro en el barrio El Virrey, localidad de Usme. Foto: Archivo Fundación de Vida 1992.

Foto 4

Reunión grupo barrio El Virrey. Foto: Archivo Fundación de Vida 1992.

Foto 5
Primera guardería. Foto: Archivo Fundación de Vida 1992.

Foto 6

Grupo de música. Foto: Archivo Fundación de Vida 1995.

Foto 7
Presentación en el Parque Nacional. Foto: Archivo Fundación de Vida 1998.

Foto 8

Villa Rosita. Foto: Archivo Fundación de Vida 2003.

Foto 9

Banco Arquidiosesano de Alimento. Foto: Archivo Fundación de Vida 2003.

Foto 10

Barrios Altos De Usme, Villa Rosita. Foto: Heinz Helf 2004.

Foto 11

Guardería San Cayetano, Suba
Foto: Archivo Fundación de Vida 2006

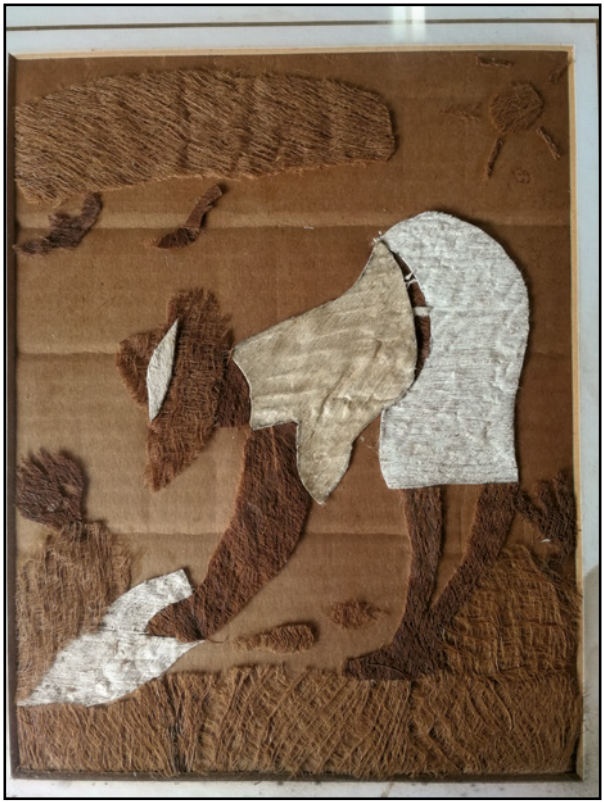


Foto 12

Cuadro de cabecinegro y damagua sobre cartón.
Foto: Archivo Fundación de Vida 2018.

Capítulo III

Con el Buen Trato Aportamos a la Paz: La experiencia en los barrios populares de Bogotá

Todo Cambio Es Una Epifanía, Un Nacimiento.

El grupo de trabajo venía realizando su labor con una mirada puesta sobre el drama vivido por las mujeres negras que llegaban desplazadas de la región del Pacífico. Pero nuevos hechos empezaron a inquietar a la Fundación por los cambios abruptos que venían dándose en el contexto social de los barrios en donde se tenían los diferentes frentes de trabajo.

La migración hacia los barrios populares de gente de todas las regiones, empezó a tener una dimensión inesperada, ya no sólo por razones económicas, sino por la presencia de grupos armados en sus territorios, y la violencia. Guerrilla, ejército, y paramilitares empezaron hacer de las regiones su teatro de guerra. La ocupación bélica del territorio no solo obedeció a factores de tipo estratégico, como el abrigo y ocultamiento que permitía la selva y el difícil

acceso, sino que, también, por la importancia que cobraban ciertos espacios en el tráfico de pasta de coca y cocaína dirigido al centro y noroeste del continente, así como en el cultivo de plantas de coca para la elaboración de cocaína.

La dinámica del desplazamiento en Colombia a comienzos del siglo XXI, se encuentra relacionado con acontecimientos como el fracaso de las negociaciones de paz adelantadas por el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) con las guerrillas de las FARC-EP y el ELN, y la firma en 1999 del Plan Colombia para la Paz con el gobierno de los Estados Unidos que estableció un acuerdo bilateral para promover el desarrollo económico, mejorar la seguridad y terminar el tráfico de drogas ilícitas.

Tras la llegada a la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) el conflicto armado tomó dimensiones inesperadas. Su gobierno negó el conflicto armado y catalogó a los grupos insurgentes como terroristas que debían ser combatidos por el Estado sin ningún tipo de contemplación.

A partir de este momento las fuerzas militares del Estado, los grupos paramilitares y las guerrillas, desarrollaron una serie de cruentos enfrentamientos. Estas nuevas estructuras de poder se impusieron sobre el poder tradicional de las comunidades. Asesinatos, violaciones y desplazamientos forzados se hicieron frecuentes. Muchas personas prefirieron emigrar. La cifra inaudita de casi siete millones de desplazados internos sería el resultado de un proceso de violencia que cobraría auge a partir del nuevo milenio, y que aún no termina.

Los barrios populares, que construían comunidad a partir de relaciones de parentesco, paisanaje, o de clase, se volvieron heterogéneos y complejos. Surgieron pandillas conectadas a estructuras del narcotráfico o del paramilita-

rismo que se impusieron mediante el terror y la amenaza, logrando reclutar lealtades entre la población joven y aislar los barrios al crear barreras invisibles para afianzar su poder territorial. Surgieron *ollas*[148], microtráfico, *préstamos gota a gota*[149] y prácticas asociadas a lo que se ha venido llamando, *"cultura mafiosa"*, prácticas basadas en el consumismo, la ostentación y la resolución de los conflictos por medio de la violencia.

La calle en los barrios populares cambió de naturaleza. La calle era junto al hogar, el principal lugar de socialización de los niños y jóvenes. En la calle se jugaba, se hacían reuniones, se disputaban partidos de fútbol, y se vivía en libertad. El bullicio de los niños en la calle era el primer impacto que se sentía al llegar al barrio. En las nuevas circunstancias las calles se quedaron vacías. De espacio de libertad y esparcimiento, se pasó a la calle como un espacio del miedo. Estar en la calle era exponerse a la retaliación de una pandilla, al impacto de una bala perdida, a caer en una redada de la policía. Del espíritu de colaboración comunitaria se pasó al individualismo extremo. "*Sálvese quien pueda y como pueda*", parecía ser la máxima del momento.

El trabajo comunitario se hizo más difícil. Se hacía necesario dar un salto cualitativo. Si bien era cierto que el trabajo con un enfoque étnico se dirigía a una población muy vulnerable, también era cierto que, si no se actuaba en el barrio, como una unidad vivencial, era muy difícil que se consolidara lo logrado. Las dos miradas debían coexistir, el trabajo dirigido al barrio en su conjunto, y el trabajo con la población más vulnerable. Era necesario abrir las puertas a todos y buscar, como un propósito, contribuir con la paz.

148. Lugares dedicados a la venta de drogas de uso ilícito.
149. Crédito usurero que se cobra todos los días, o cada semana, y que, de no poderse pagar, se cobra mediante una retaliación, inclusive con la muerte.

La violencia se hacía intolerable. Dos jóvenes de las familias que participaban en las actividades de la Fundación fueron asesinados. Momentos muy tristes que llevaron a la reflexión sobre lo que estaba pasando. Uno de los muchachos asesinado fue Otoniel Martínez, el director de un grupo de teatro que se creó con otros muchachos negros en el barrio Britalia. Fue elegido como director porque tenía alguna experiencia como actor y era una persona entusiasta y graciosa. El grupo montó, a partir de sus vivencias, una obra que se presentó en el municipio de Sogamoso (Boyacá) en el marco de la conmemoración crítica de los 500 años del llamado *descubrimiento de América*, en un evento de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. A Otoniel lo hirieron en el barrio Patio Bonito y lo llevaron en una *zorra* (una carretilla de madera) al hospital del barrio Kennedy donde murió. Así lo recuerda Enrique Sánchez:

> Recuerdo mucho el grupo de teatro y a su director. Dirigí con el grupo un ejercicio de dramaturgia donde representamos una escena elaborada a partir de un cuento de la escritora norteamericana Carson McCullers. En la escena, una persona negra, vendedora de frutas moría de manera repentina y otras personas la llevaban en su carretilla por la ciudad buscando infructuosamente ayuda para su funeral. Sobre estas ideas hicimos el ejercicio. Es muy irónico que así fuese la muerte de Otoniel, actor y director del grupo[150].

La ciudadanía, cansada del manejo de la ciudad por partidos políticos tradicionales, que habían gobernado la ciudad en función de los contratos y negocios de sus clientelas políticas, se movió electoralmente hacia el *centro* político

150. SÁNCHEZ, Enrique. Fundación de Vida. Bogotá, Colombia. Entrevista, 2018.

en las elecciones para alcalde de Bogotá de 2001 y votó mayoritariamente por Antanas Mockus, un académico ajeno a la política que empezó a mirar la ciudad en su conjunto, evitó el despilfarro de los recursos públicos y emprendió una campaña exitosa de cultura ciudadana.

A Mockus lo sucedió en la alcaldía Luis Eduardo Garzón (mejor conocido como Lucho Garzón). Gobernó la ciudad entre 2004 al 2008. Persona de izquierda que venía del sector sindical. Dirigió su atención a los barrios populares de la ciudad con una visión asistencialista. Sin fortaleza para poder hacer cambios estructurales de la ciudad y con la idea de que los barrios populares de la periferia, especialmente los del oriente y sur de la ciudad, eran una *olla a presión*, una bomba de tiempo que explotaría pronto si no se les prestaba atención[151].

En la época, incluido el periodo incompleto de la alcaldía de Samuel Moreno, candidato de un bloque de izquierda y centro, destituido por corrupción (reemplazado por Clara López), hubo una movilización de los barrios populares, como base de nuevas fuerzas políticas, o como clientelas institucionales alrededor de los programas promovidos por el gobierno del Distrito Capital. Unos proyectos tenían carácter asistencial, como los comedores *comunitarios.* Otros buscaban la modernización de los barrios mediante ampliación de las coberturas de salud y educación, mejoramiento de los servicios públicos domiciliarios, instalación de *centros de atención inmediata de la policía*, y estrategias de descentralización y participación ciudadana. El programa de las 40 horas en los colegios le quitó espacio

151. Los barrios del sur oriente están geográficamente conectados a un extenso páramo, el Sumapaz, un territorio montañoso, inexpugnable, refugio de las guerrillas liberales durante la violencia de los años 50s del siglo pasado y bastión de las Fuerzas Armadas revolucionarias de Colombia -FARC-, hoy desmovilizadas.

al programa del refuerzo escolar de la Fundación. En la práctica, muchas de las promesas que se hacían en los colegios no funcionaban y los muchachos se quedaban en los espacios de los colegios sin hacer nada. En general la oferta pública, desafortunadamente, ligada a las clientelas políticas, tuvo un efecto desmovilizador. Las organizaciones de base bajaron la guardia en detrimento de su autonomía y autogestión.

El nuevo panorama generó cambios en el actuar de la Fundación, y se tomó la decisión de participar en los espacios de política local con el propósito de incentivar el desarrollo comunitario, la paz y el buen trato para contrarrestar el asistencialismo y los factores que afectaban la paz y la convivencia.

La Fundación se abrió a nuevos horizontes.

La Fundación tenía tres principios que se habían aprendido desde su experiencia en el Medio Atrato. El desarrollo de base no es posible si no se dispone de recursos para un buen vivir, si no se tiene autonomía local, y si no se tiene paz. En el fondo, se trataba de la búsqueda de la paz y la justicia social como un conjunto de derechos y como el mayor de los bienes ciudadanos.

Las nuevas circunstancias hicieron que la Fundación redefiniera su misión:

> Es nuestra misión, contribuir a la paz y al fortalecimiento de las comunidades locales a través de la consolidación de los procesos de identidad cultural y la generación de capacidades, para participar de manera crítica y activa, en la vida democrática y en la construcción de la paz; decidir de manera colectiva y participativa sobre sus propios intereses con autonomía, y desarrollar alternativas para mejorar

> sus condiciones de vida a partir de sus propios recursos y capacidades para superar la crisis[152].

La Fundación tomó la decisión de ampliar su trabajo al barrio en su conjunto y de participar en los procesos sociales para aportar una visión crítica y su manera de trabajar *con* las familias y personas, *a partir de* la visión y los recursos de las comunidades, y *en* la comunidad.

En el año 2002 la Fundación en su asamblea decidió, frente a la situación de pobreza y miseria que se acentuaba en los barrios donde se trabajaba, abrir el espacio para incorporar en sus programas a todas las personas que lo requirieran, independientemente de su condición étnica, credo religioso o político[153].

LA PAZ, UN COMPROMISO DESDE LOS BARRIOS

La etapa del trabajo barrial de la Fundación de Vida se realiza entre los años 2002 y 2017 en distintos barrios ubicados en los cerros orientales de Bogotá. La experiencia comienza en el año 2002, con la decisión de ampliar los servicios ofrecidos en el barrio Villa Rosita de la localidad de Usme, a todas las personas del barrio. La noticia fue tomada con alegría por los habitantes, quienes podían vincular a sus familias a las actividades de la única institución social presente en el barrio.

En el 2003 el trabajo de la Fundación se amplía al barrio Doña Liliana (2003-2013) de la localidad de Usme. Durante el proceso de búsqueda del sitio de intervención fue importante la ayuda del sacerdote Rafael Rojas de la

152. FUNDACIÓN DE VIDA. Coyuntura actual de Colombia. Bogotá, Colombia. Documento presentado en capacitación con Pan para el Mundo, 2002. s.p.
153. FUNDACIÓN DE VIDA. Informe Narrativo 2002. Bogotá D.C: Fundación de Vida, 2002. p.3.

Parroquia de San Mario, y la colaboración de Rosa Varela, trabajadora social de la Obra Social María Adelaida.

Con posterioridad, en el año 2008 la Fundación decidió trasladar algunas de las actividades del barrio Doña Liliana al barrio Egipto (2008-2011) de la localidad de la Candelaria. Se realizó un proyecto interinstitucional con la Parroquia Nuestra Señora de Egipto, en colaboración con el trabajo de pastoral social adelantado por el padre Rafael Rojas en este conflictivo sector de la ciudad.

Finalmente, en el año 2014 la Fundación inicia actividades en el barrio San Pedro de la localidad de Usme. Se llegó allí por la aplicación del Proyecto de Jornada Escolar 40 horas en los colegios públicos de la zona de Doña Liliana, el cual ampliaba la jornada escolar a 8 horas diarias y cruzaba los horarios con las actividades realizadas. Pese a las adversidades generadas por el establecimiento de la jornada completa en los colegios de la zona, la experiencia se extendió hasta el año 2017.

A lo largo de los 16 años de desarrollo de la experiencia barrial, el trabajo de la Fundación se realizó en la ejecución de los proyectos Tejedores de Paz: Niños, niñas y adolescentes con derechos restituidos (2005-2009); Niñas, Niños y Jóvenes Tejiendo Paz; Fortaleciendo la *Cultura del Buen Trato* (2010-2015), y Territorios de Paz y Convivencia (2016-2017).

Los cerros orientales de Bogotá: el contexto de la acción.

Los barrios altos de Usme.

Usme es una de las 20 localidades que conforman la ciudad de Bogotá, la cual se encuentra ubicada en la zona suroriental de la capital. Se caracteriza por poseer junto al complejo urbano, un amplio sector rural que comprende

el 70% de su territorio. Usme está habitado por 295.000 personas que se encuentran entre los estratos socioeconómicos 1 y 2, los más pobres[154].

En el momento en el que se llevó a cabo la experiencia, Usme era una localidad de población joven en donde cerca de 66 por ciento de los habitantes eran menores de 30 años. La población de 0 a 14 años tenía una participación aproximada al 38 por ciento del total de la población local. El barrio donde tenía una mayor incidencia el fenómeno de la pobreza. En el 2010 se calculó que existían 218.592 habitantes sin cubrir sus necesidades básicas, es decir, aproximadamente un 86% de la población[155].

Al interior de esta localidad se ubican los barrios altos también conocidos como la *UPZ 52 - La Flora*, un conjunto de barrios ubicados sobre los cerros orientales, que se encuentran separados geográficamente del resto de la localidad por el *Parque Ecológico Distrital de Montaña Entre Nubes.* La zona de La Flora se encuentra conformada por los barrios Tiguaque, Los Arrayanes, Las Violetas, Villa Rosita, Villa Diana, Juan José Rondón, La Esperanza, La Flora, Parcelación San Pedro, Costa Rica, Doña Liliana y El Bosque Km 11[156]. Estos barrios altos de Usme, se ubican sobre la antigua vía que conecta a la ciudad con los Llanos Orientales. El territorio se caracteriza por ser la frontera entre los paisajes rurales y urbanos de la ciudad, que mezclan las edificaciones con los campos de la vereda Los Soches y las quebradas Yomasa, Santa Librada y Bolonia, entre otras. *La UPZ 52 - La Flora* se encuentra ubicada a una altura aproximada de 3050 metros sobre el nivel del mar (msnm), en la zona de prepáramo del páramo de

154. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto niñ@s y jóvenes Tejiendo Paz. Bogotá D.C.: Fundación de Vida, 2010. p. 4.
155. Ibid. p.5.
156. MESA TERRITORIAL LA FLORA. Agenda Social Territorial. Localidad de Usme - Territorio La Flora. Bogotá D.C.: Alcaldía Local de Usme, 2011. s.p.

Cruz Verde. Las bajas temperaturas son características de la zona -oscilan entre los 4 y 10 grados Celsius- y la humedad de su clima.

El origen de los asentamientos se remonta a la década de los 80s, cuando miles de familias cansadas de pagar arriendo decidieron comprar un lote para vivir en un predio propio, que les garantizara tranquilidad y seguridad. La mayoría de los barrios fue construida mediante el fraccionamiento ilegal de lotes hecha por *urbanizadores piratas* que obtenían altas ganancias por la venta de lotes subequipados en barrios sin ninguna planificación[157]. Sin embargo, el barrio Juan José Rondón, a diferencia del vecindario, surgió de la mano de una empresa cooperativa liderada por el sacerdote *Saturnino Sepúlveda*, promotor de un modelo de autogestión comunitaria que dotó de vivienda a destechados en doce barrios de la ciudad de Bogotá y Girardot. Esta experiencia sería adelantada posteriormente por las hermanas Adoratrices, mediante la conformación de la *Cooperativa Multiactiva Miquelina, Coopmiquelina* fundada en 1991[158].

A modo de ilustración, se comparten las coplas del barrio Doña Liliana elaboradas durante un taller de reconstrucción colectiva de la memoria histórica.

I
En la Vereda Carrizal,
entre nubes, lluvia y frío,
una a una las familias,
a ocuparlo hemos venido.
II
Los primeros habitantes,
muchas necesidades pasaron,

157. Torres, Identidad y política de la acción colectiva, Op. cit., p. 22.
158. SANTOS, Enrique. Una historia de mujeres. El Tiempo [en línea]. 21 de julio de 2016. [revisado 19 septiembre 2018] Disponible en: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16650672.

no tenían gas ni agua,
y con velas se alumbraron.
III
De un pozo sacaban el agua,
cocinaban con cosinol,
fue tanto lo que aguantamos,
que casi perdemos un pulmón.
IV
Lo que no imaginamos,
es que fuera pa´ problemas,
que sacaron los machetes,
y trozaron las mangueras.
V
Sufriendo necesidades,
por varios meses y años,
unimos nuestros esfuerzos,
y el acueducto formamos.
VI
Un buen tanque construyeron,
muy bien hecho y sin carrera,
para que cada familia,
conectara su manguera.
VII
Después de tanto problema,
una manguera enterramos,
y en la noche con disimulo,
al tubo nos le colgamos.
VIII
Un comité por dos meses,
su coordinador Ovidio Ríos,
y después Junta Comunal
para no vivir aburridos.
IX
Conformaron tres sectores,
Chícamocha, Sucre y Rubí,
donde cada urbanizador,
escrituraba por ahí.

X
Entre comunidad y urbanizadores,
todos protagonizaban,
y entre trago y borrachera,
se llamó Doña Liliana[159].

Las condiciones de vida en los barrios altos de Usme cambiaron de un entorno campesino a un medio urbano[160]. Posteriormente, con la llegada de desplazados por el conflicto armado, y factores adversos como las altas cifras de desempleo -20.5% en 2001 según el DANE-, se generó una serie de problemas que llevaron a la zona a una situación de alta vulnerabilidad.

Había en ese entonces una baja capacidad en los establecimientos educativos de la zona para garantizar el ingreso, la permanencia y el aprendizaje por parte de los estudiantes. La cobertura de la salud era precaria.

La violencia prevaleció como la pauta para la resolución de conflictos entre muchos de los habitantes del sector. A nivel familiar se incrementaron los casos de agresiones hacia mujeres y niños. Muchos jóvenes desescolarizados de la zona organizaron pandillas o barras bravas dedicadas a robos, atracos, riñas con grupos rivales y consumo de sustancias psicoactivas que afectan la salud y la convivencia. El incremento de la inseguridad llevó a que algunos miembros de la comunidad aceptaran la mal llamada *limpieza social*, un proceso de exterminio de personas consideradas delincuentes e inconvenientes para el barrio[161]. Al respecto los miembros de la Fundación dirán:

159. FUNDACIÓN DE VIDA. Coplas historia del barrio Doña Liliana. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 2010.
160. MESA TERRITORIAL LA FLORA, Op. cit., s.p.
161. Ibid. s.p.

En el territorio se han consolidado una serie de grupos que tienen por objetivo realizar "limpiezas sociales", creyendo aportar una solución ante la realidad de inseguridad y delincuencia que existe en el sector. Esta actitud contradictoria busca afirmar un derecho humano (seguridad) violentando el derecho a la vida y la libre circulación, generando temor en los habitantes de la zona[162].

El barrio Egipto.

El barrio Egipto es un asentamiento urbano ubicado en la localidad de La Candelaria, al oriente del centro histórico de la ciudad. El barrio muestra un fuerte contraste entre la pobreza y la marginalidad de sus habitantes, y la opulencia del centro administrativo del país donde se encuentra el Congreso de la República, el Palacio de Justicia, el Palacio Liévano (la alcaldía mayor), la Catedral Primada, la Casa de Nariño, los diferentes ministerios y algunas de las mejores universidades del país[163].

La historia del barrio Egipto es antigua e interesante. La ocupación del lugar data de 1556, fecha en que se construye la primera ermita destinada al servicio religioso de los más pobres. El templo actual data de 1882, fecha en que fue instituida la parroquia bajo el nombre de Nuestra Señora del Destierro y Huida a Egipto. El barrio ha sido escenario de importantes acontecimientos nacionales. Sus habitantes fueron patriotas que lucharon contra la pacificación de Pablo Morillo, al comienzo de las guerras de la independencia. Durante la república protagonizaron en el siglo XIX varios levantamientos de artesanos y participaron en 1948 en el alzamiento popular conocido como el *Bogotazo* tras la muerte del político liberal Jorge Eliécer Gaitán.

162. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Territorios de Paz y Convivencia. Bogotá: Fundación de Vida, 2014. p. 1.
163. FUNDACIÓN DE VIDA, Proyecto Niñ@s y Jóvenes Tejiendo Paz, Op. cit., p.3.

El barrio Egipto es conocido por la festividad anual de los Reyes Magos. La Fiesta es una celebración que se remonta a la época colonial, cuando se realizaba una representación teatral de la llegada de Melchor, Baltasar y Gaspar al pesebre en donde nació Jesús. A la fiesta se suma el consumo de alimentos como chicha, mazamorra, tamales o lechona, junto a la realización de juegos populares como la rana, el tejo, y la famosa trepada a un poste engrasado[164].

El fenómeno de la violencia en el barrio Egipto se remonta, a comienzos del siglo XX, con la decadencia de la industria de la loza, establecida en el sector, del artesanado, y el tráfico de aguardiente en los cerros orientales. La influencia de este negocio ilegal en la zona, produjo el surgimiento de conflictos sociales que aumentaron con la construcción de la avenida Circunvalar. "*La vía trajo la separación entre la parte alta y baja de la localidad de La Candelaria. Los barrios Belén y Egipto –ubicados en la parte alta– concentraron la mayor cantidad de personas en situación de vulnerabilidad*"[165].

El territorio de estos barrios está afectado por bandas dedicadas al robo y al tráfico de sustancias ilícitas. Pandillas como Los Gallinazos, Los Gasolinos o Los Pilos están asociadas a una guerra entre estos grupos que han escindido la zona en varios subsectores, estableciendo fronteras invisibles que limitan la circulación de los habitantes[166]. Al problema de violencia urbana se suma la ausencia de oportunidades laborales, el bajo acceso de sus pobladores a la educación, la existencia de casos de abuso sexual y la precariedad de las viviendas.

164. FUNDACIÓN DE VIDA, Proyecto Niñ@s y Jóvenes Tejiendo Paz, Op. cit., p.3.
165. KOWOL, Michalina. Nacimos con el conflicto en la sangre y optamos por cambiarlo. Bogotá D.C. 4, septiembre, 2017. Disponible en: https://www.vice.com/es_co/article/gyyejw/nacer-conflicto-sangre-cambiar-barrio-egipto-bogota.
166. Ibid. p. 1.

Los niños, niñas y jóvenes son protagonistas

Los diagnósticos sociales, realizados por la Fundación, en los barrios Egipto, Doña Liliana, Villa Rosita y San Pedro demostraron la situación de riesgo de la población infantil y juvenil, por la incidencia de peligros como los que se mencionan:

> • Los niños, niñas y los adolescentes no cuentan con recursos suficientes para subsistir [y] satisfacer sus necesidades básicas.
> • Los niños, niñas y los adolescentes presentan problemas por la malnutrición y desnutrición.
> • La educación de niños, niñas y adolescentes es insuficiente o de baja calidad.
> • Los niños, las niñas y adolescentes se encuentran solos y se sienten inseguros.
> • Las niñas, niños y los adolescentes no disfrutan de su niñez y adolescencia.
> • Las niñas, niños y los adolescentes son abusados sexualmente.
> • Las niñas, niños y los adolescentes están propensos para "La vida en la calle".
> • Las niñas, niños y los adolescentes están expuestos al consumo de sustancias psicoactivas y a la prostitución.
> • Las niñas, niños y los adolescentes no cuentan con espacios de participación y no logran asumir protagonismos.
> • Las niñas, niños y los adolescentes reciben castigo físico y maltrato.
> • Las niñas, niños y los adolescentes son explotados laboralmente[167].

167. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Tejedores de Paz. Niños, niñas y adolescentes con derechos restituidos. Bogotá D.C.: F.V, 2005. p. 4.

En numerosos casos, la vida cotidiana de los niños y jóvenes de los barrios populares está marcada por su nacimiento en familias pobres, donde sus padres debían alejarse de sus hogares para el trabajo y el rebusque. En la ausencia de sus progenitores muchos de los jóvenes se hacían cargo de las labores domésticas, el cuidado de sus hermanos, e incluso, la consecución de recursos económicos en trabajos mal remunerados. La mayoría de estos niños y jóvenes eran castigados con violencia al cometer una falta, sus opiniones no eran tenidas en cuenta en las decisiones comunales o familiares, y ante el bajo acompañamiento de sus padres, desarrollaban dificultades para comunicar los problemas e inquietudes, que su relación con el mundo generaba. Muchos de ellos reaccionaban al abandono involucrándose en pandillas que les brindaban acogida y respaldo, otros se iniciaban en el consumo de sustancias psicoactivas, con las cuales encontraban nuevas sensaciones y el olvido momentáneo de sus problemas[168].

Ante esta dramática realidad, en donde las personas que en muchos discursos son el futuro de la sociedad, no tenían futuro. La Fundación decidió intervenir utilizando tres estrategias de acción. En primer lugar, el establecimiento de un ambiente educativo donde los niños y jóvenes pudieran encontrar protección, apoyo y afecto. En este espacio, los participantes comprendieron que los malos tratos y la violencia no eran la única forma de relacionamiento, que existía una alternativa como lo fue el buen trato, el cual se vivía, se defendía y se promovía en los espacios de la Fundación.

En segundo lugar, se promovió el reconocimiento de los niños y jóvenes como sujetos de derechos, es decir, como personas que poseen de manera integral dignidad, capa-

168. Ibid. p. 4.

cidad y derechos. Esta concepción le otorga a la niñez y la juventud el *"estatus de ciudadanos capaces de participar en las decisiones que afectan su desarrollo"* [169].

Finalmente, la restitución de los derechos de los niños y jóvenes en los barrios periféricos era un ejercicio que no podía llevarse a cabo sin la dignificación de las condiciones de vida de las familias, los barrios y el territorio en general. La consecuencia fue el establecimiento de alianzas con otras instituciones que contribuyeron a la realización de acciones con un mayor impacto social[170].

Los principios del trabajo barrial

Los principios son los puntos de partida o elementos fundamentales de un trabajo social[171]. Estos principios eran para el trabajo de la Fundación el aporte a la paz, el buen trato, los derechos humanos y la equidad de género. A continuación, se explican el sentido y la importancia de cada uno de ellos.

Tejer paz es una tarea de todos.

Ante el fracaso de los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP en el año 2002, aumentó la intensidad del conflicto armado y generó una grave situación de violación de los Derechos Humanos, el quebrantamiento de los protocolos de guerra contenidos en el Derecho Internacional Humanitario (DIH) y el desplazamiento forzado de millones de civiles. La guerra se tornó cada vez más degradante. Las modalidades de violencia

169. DEVIA, Liana; VALDÉS, Gonzalo y VARGAS, Loren. El joven colombiano en las políticas educativas colombianas en los años 90. Bogotá D.C. Tesis de grado para optar al título de Magister en Desarrollo Educativo y Social. Universidad Pedagógica Nacional. 2018, p. 108.
170. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Tejedores de Paz. Op. cit., p. 5.
171. FERRATER MORA, José. Diccionario de filosofía abreviado. Bogotá: Random House Mondadori, 2013. p. 295.

utilizadas no solo fueron ejercidas sobre los combatientes, sino también sobre la población civil, presentándose abundantes casos de asesinatos selectivos, masacres, torturas, despojos de bienes, extorsiones, secuestros, desapariciones forzadas, abusos sexuales y reclutamiento ilícito de menores de edad[172].

El incremento de la guerra afectó los barrios, no solo con la llegada de cientos de desplazados provenientes de todas las regiones de Colombia, sino con la legitimación del uso de la violencia, la fuerza, la intimidación, la ofensa y el maltrato en las relaciones interpersonales del ámbito local. El surgimiento de esta problemática demostró la urgencia de trabajar por la paz.

En consecuencia, la paz será vista por la Fundación más allá de la terminación de la guerra. La concibe como una construcción permanente que tiene como punto de partida al "*…propio ser humano y sus espacios inmediatos de socialización (familia, escuela y comunidad)*"[173]. El proceso de creación de una cultura de paz en el ámbito local, era una responsabilidad de todos, siendo los niños y jóvenes actores que aportarían a su consecución.

La búsqueda de la paz estuvo orientada por dos concepciones: la paz positiva y la paz imperfecta. La paz, en sentido positivo, fue concebida como un ejercicio consciente de superación de las violencias estructurales que constituyen un sistema social en donde grandes sectores de la población padecen de hambre, dependencia, miseria, exclusión y discriminación[174]. En este orden de ideas, la paz pasaba

172. CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013, p. 42.
173. FUNDACION DE VIDA. Proyecto Territorios de paz y Convivencia. Op. cit., p. 2-3.
174. MUÑOZ, Francisco. La Paz Imperfecta. España: Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada. 2001, p. 27.

por la consecución de una sociedad más justa en donde las personas sean tenidas en cuenta, posean derechos humanos y tengan igualdad de oportunidades.

Por otro lado, la paz fue vista como una manera de resolver las diferencias de los seres humanos sin recurrir a la violencia. Esta mirada cuestionó las miradas románticas que persiguen un mundo en perfecta armonía, señalando el carácter conflictivo de la condición humana y el proceso de interacción de las personas. Por lo tanto, la consolidación de una paz imperfecta pasa por la regulación pacífica de los conflictos mediante el reconocimiento mutuo, la comprensión del otro, la tolerancia que favorece la coexistencia y la convivencia, a la vez que remite a la colaboración[175].

El Buen Trato.

El discurso del Buen Trato fue incorporado al trabajo de la Fundación con el apoyo de la Asociación Afecto, una organización dedicada a la superación del maltrato infantil. El equipo de trabajo de la Fundación participó durante varios años en los congresos de prevención y atención al maltrato infantil. De esta manera, Oscar López[176] y Derly Mesa convirtieron el Buen Trato en una palabra clave del trabajo barrial.

Con el buen trato se cuestionó el maltrato presente en muchas relaciones personales, familiares y comunitarias. Esta palabra adquirió en la práctica tres significados. Por un lado, el buen trato significó una manera de asumir el trabajo con las poblaciones vulnerables desde el reconocimiento de la dignidad y la capacidad del otro. Ello supone el establecimiento de relaciones igualitarias, respetuosas y

175. Ibid. p., 34.
176. Oscar López fue un profesor apasionado que falleció en situaciones confusas. José y Roció, recuerdan la manera en que su trabajo por el Buen Trato marcó el quehacer de la Fundación.

afectuosas con los participantes en las actividades ofrecidas por la institución[177].

En otra acepción, el buen trato supuso comprender a los niños y jóvenes como sujetos de derechos a quienes se debe garantizar su autonomía, dignidad e igualdad. A nivel institucional fue asumida como la exigencia de condiciones de vida que posibiliten el bienestar de los niños y jóvenes, así como su protección contra todo tipo de abuso, violencia, descuido, maltrato o explotación[178].

Finalmente, el buen trato fue visto como un ideal que debía estar presente en las relaciones familiares y comunitarias. Los talleres sobre el tema buscarían humanizar la vida cotidiana del barrio, constituyéndose en:

> …la columna vertebral del proyecto debido a la necesidad imperante de cambiar hábitos de relaciones intrafamiliares en las que prevalece la agresividad y la fuerza bruta. Cambiando conductas agresivas por otras más humanas…[179] .

La cultura de los derechos humanos.

La promoción de los Derechos Humanos sobre todo de los niños, jóvenes y familias, fue uno de los objetivos principales del trabajo barrial. Este compromiso se asumió mediante la promoción de una cultura de derechos humanos, entendida como, "*…la convivencia social basada en el respeto a las diferencias y la aceptación del pluralismo en todos los órdenes de la vida social, ideológica, política*

177. CONTRERAS-RAMÍREZ, Roberto y VEGA-ARCE, Maribel. Buen trato a la infancia: deriva semántica en la producción científica publicada en Latinoamérica. En: Entramado. Julio - diciembre, 2016. vol. 12, no. 2, p. 142. Disponible en: http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2016v12n2.24217

178. CONTRERAS-RAMÍREZ y VEGA-ARCE. Op. cit., p. 42.

179. FUNDACIÓN DE VIDA. Propuesta de trabajo para la pastoral social en la parroquia Egipto. Bogotá, Colombia. Correspondencia, 2008.

y cultural "[180].

La construcción de la cultura de derechos humanos es vista como una labor pedagógica que tiene como finalidad la formación de personas con un alto sentido de la democracia. El proceso educativo está constituido por dos elementos que incluyen la esfera individual y social de las personas[181]. En el plano individual, se enseñan los derechos y libertades fundamentales que poseen todas las personas, indicando su carácter inalienable y la responsabilidad (personal y social) que implica su ejercicio[182]. La estrategia utilizada en la reflexión de este tema, consistió en el estudio de situaciones de vulneración de derechos, las cuales permiten:

> … generar sensibilidad frente al sufrimiento innecesario que viven las personas de nuestra comunidad. Constituyendo su objetivo fundamental la formación de una ética que cuestione los tipos de relaciones que tenemos con los otros. Rescatando aquellas que promuevan el respeto a lo diferente y la responsabilidad de -carácter social-[183].

A nivel social, se llevaron a cabo actividades orientadas a permitir espacios de encuentro entre los habitantes del barrio, en donde se identifican los intereses y problemas generales de la comunidad[184]. La construcción de una mirada común permite la superación del individualismo y la definición de proyectos colectivos que incluyan, de manera transversal, el tema de los derechos humanos. Se llevaron a cabo acciones como la recuperación de los espacios pú-

180. GALVIS ORTIZ, Ligia. Comprensión de los Derechos Humanos. Una visión para el siglo XXI. 4 ed. Colombia: Ediciones Aurora. 2008, p. 42.
181. Ibid. p. 39.
182. Ibid. p. 39.
183. FUNDACION DE VIDA. Proyecto Territorios de paz y Convivencia. Op. cit., p. 3.
184. GALVIS ORTIZ. Op. cit., p. 54.

blicos, la limpieza de las quebradas de la zona, o la defensa de los jóvenes ante las amenazas de la *limpieza social.* De esta manera, los habitantes de los barrios se convierten en actores políticos que reivindican, defienden y promueven los derechos humanos de su comunidad, barrio o territorio.

La equidad de género.

La palabra género, es un concepto bajo el cual se analiza la construcción social de los significados, las normas, las identidades o los roles generados por la pertenencia de una persona a un determinado sexo u orientación sexual.

Con la introducción del discurso de género en el trabajo de la Fundación se cuestionó la desigualdad de derechos, oportunidades, acceso a servicios y reconocimiento social existente entre los sexos. De manera especial se rechazaron los actos de violencia, control y maltrato cometidos hacia las mujeres con el fin de instaurar o mantener una relación de poder basada en la dominación y la sumisión. Y se problematizaron los significados culturales que asocian lo femenino con la debilidad, la fragilidad, la pasividad y la emocionalidad, mientras consideran a los hombres seres fuertes, inexpresivos, poderosos, dominadores, racionales y exitosos[185].

El trabajo barrial se orientó a superar las relaciones de imposición masculina que generan situaciones de exclusión, sufrimiento y violación de los derechos. La consecución de relaciones de género más equitativas se convirtió en una meta a alcanzar, la cual fue comprendida en dos momentos: la posibilidad de reconocer las diferentes identidades de género, y el acceso en igualdad de condiciones a las oportunidades que la sociedad debe brindar[186].

185. Ibid. p. 255.
186. Ibid. p. 253.

La educación integral de los niños, niñas y adolescentes

Las actividades educativas realizadas durante el trabajo barrial de la Fundación, estuvieron orientadas al desarrollo integral de los niños y adolescentes de los barrios periféricos de la ciudad.

El proceso de la educación integral llevó a cabo un conjunto de actividades que buscaron el florecimiento de las capacidades físicas, motrices, artísticas, intelectuales, afectivas y sociales de los niños y adolescentes. La potenciación se logró al brindar, por un lado, las condiciones o ambientes propicios para su desarrollo, las cuales pasaban por una adecuada nutrición, el cuidado de la salud, el buen trato y la prevención de situaciones de riesgos relacionadas con la violencia y el consumo de sustancias psicoactivas. En segundo lugar, comprendió un proceso formativo:

> … que incluye diversas facetas y un conjunto articulado de conocimientos, habilidades y actitudes que debe poseer una persona para relacionarse armónicamente con los demás y desarrollar sus capacidades individuales[187].

Las actividades de educación integral desarrolladas en el trabajo barrial abordaron aspectos relacionados como lo intelectual, lo artístico, lo lúdico, lo psicomotriz, lo psicológico, lo afectivo y lo nutricional. La prioridad o centralidad de cada elemento en el programa educativo estuvo influenciada por el perfil de los maestros, artistas, psicólogos y trabajadores sociales que hicieron parte del equipo de trabajo de la Fundación. Al respeto José Hoing dirá:

> El programa […] no era una camisa de fuerza institucional, como si fuera un curriculum en un co-

187. FUNDACIÓN DE VIDA. Territorios de Paz y Convivencia. Op. cit., p. 10.

> legio. Entonces se impone el curriculum y eso vale más que el aporte que haga cada profe, […] cada equipo diferente que trabajó con la Fundación tenía la libertad de aportar según las capacidades y los fuertes de cada persona[188].

El refuerzo escolar

El programa de refuerzo escolar partió de la experiencia del trabajo con familias afro. Su continuidad en el proceso barrial fue justificada porque atendía una necesidad concreta de las familias y de los jóvenes, y por su eficacia en el desarrollo de los programas de la Fundación.

El objetivo de este espacio, durante el trabajo en los barrios, buscó contribuir al proceso educativo de los participantes, al mejoramiento del rendimiento académico y al fortalecimiento de saberes básicos en materia de lectoescritura, matemáticas, inglés y sistemas.

El acompañamiento a la elaboración de tareas.

Los asistentes al programa de refuerzo escolar contaron con la posibilidad de realizar sus tareas escolares con el acompañamiento del equipo de trabajo. De lunes a viernes los niños y jóvenes fueron asesorados por sus profesores en la consulta de información en libros o páginas web, logrando con ello la adquisición y el mejoramiento de las técnicas de estudio.

En el espacio de realización de tareas era frecuente la colaboración de los participantes entre sí, quienes contribuían ayudando a sus compañeros o manteniendo en orden la biblioteca. Esta dinámica fue aplicada en el barrio San Pedro durante el año 2017 así:

188. HOING, Op. cit., p. 1.

> [El acompañamiento a las tareas] es un espacio de apoyo, guía y solidaridad entre todos. Los niños más grandes ayudan a los más pequeños con sus tareas, mientras los profes moderan las actividades y atienden las inquietudes generales. Y quienes no tienen deberes escolares, participan en alguna actividad lúdica de esparcimiento o ayudan en labores de orden de los espacios comunes. Hoy organizaron la biblioteca, labor dispendiosa por la que explicaron y pidieron colaboración a sus compañeros para mantener el orden. Todos fueron muy receptivos y aceptaron la responsabilidad[189].

Los talleres de inglés.

La importancia de una segunda lengua en la época actual, motivó un espacio de refuerzo en el área de inglés al interior de los proyectos ejecutados en los barrios Doña Liliana, Egipto y San Pedro. Los contenidos abordados por las escuelas fueron asumidos y profundizados, mejorando con ello el vocabulario de los participantes. Adicionalmente, se enseñaron algunas frases de uso cotidiano, para ser usadas en las actividades con miras a su reforzamiento.

Los talleres de computación.

En los barrios populares de la ciudad los computadores eran un objeto extraño, al cual accedía solo un pequeño grupo de privilegiados. Los bajos ingresos de las familias dificultaban la adquisición de esta herramienta, así como el acceso a las bondades de la sociedad del conocimiento que supone la conexión a internet. Por ende, en el programa de refuerzo escolar se brindó un espacio de acercamiento a los usos y funciones de la computación, a través del cual los participantes adquirieron los aprendizajes:

189. MALDONADO, David. Bitácora septiembre 1 de 2017. Bogotá, Colombia. Observación inédita, 2017.

> …acerca de las funciones de ciertos programas (word, excel, plataformas de juegos educativos, powerpoint) y la utilización del internet como lugar de consulta de textos, música, imágenes y videos[190].

La metodología de enseñanza, incluyó adicionalmente una reflexión sobre las problemáticas asociadas al uso de las tecnologías, como el sedentarismo, la reducción de los vínculos sociales reales en privilegio de los virtuales, y la contaminación del ambiente con basura tecnológica.

Los talleres de lectoescritura.

Los talleres de lectoescritura surgieron ante la preocupación por los bajos niveles de lectura, la precaria comprensión lectora y los problemas de expresión escrita identificados en los niños y adolescentes que participaron en el proceso. La enseñanza de la lectoescritura fue concebida como una competencia humana fundamental, la cual va más allá del aprendizaje de la ortografía, las letras y sus combinaciones, consistente en:

> ...la capacidad para comunicar el modo en que sentimos y pensamos nuestro diario vivir. […] un elemento que posibilita en los niños y jóvenes mejores condiciones para desenvolverse en los roles laborales, ciudadanos y educativos que afronten en el futuro[191].

Las actividades del proceso de lectoescritura estuvieron centradas en tres elementos: el fortalecimiento de las capacidades comunicativas, la realización de escritos creativos y la lectura de cuentos infantiles o libros. Como fruto de

190. FUNDACIÓN DE VIDA. Informe 2013-2015. Bogotá: Fundación de Vida, 2015. p. 5.
191. Ibid. p. 5.

este proceso fue editada en el año 2015, la revista Nuestras Letras la cual contiene poemas, cuentos, caligramas o acrósticos de los participantes del barrio San Pedro. A continuación, una muestra:

> **Los Animales**
>
> **L**os animales no son
> **O**bjetos
> **S**ienten y
> **A**man
> **N**o
> **I**gnoremos
> **M**ucho
> **A** las
> **L**indas
> **E**species
> **S**alvajes.
>
> Yaneth Cometa. 9 años[192].

> **El huevo**
>
> En una granja había un señor que tenía unas pollas muy lindas, y estas ponían de a tres huevos por día. El señor decidió vender huevos a los vecinos más baratos.
>
> Andrés Felipe Vargas Sánchez, 9 años[193].

La orientación psicológica y trabajo social.

La llegada al equipo de trabajo de la psicóloga Paola Pulido y la trabajadora social Pilar Tafur en el año 2011, hizo posible la incorporación de un nuevo repertorio de

192. COMETA, Yaneth. Los animales. En: Nuestras Letras. Noviembre, 2015. vol. 1, no. 1, p. 2.
193. VARGAS, Andrés. El Huevo. En: Nuestras Letras. Noviembre, 2015. vol. 1, no. 1, p. 3.

saberes y acciones al trabajo barrial. Desde los aportes de las teorías sistémicas-complejas, las familias fueron acompañadas y orientadas, considerando las experiencias de vida de cada miembro, las relaciones intrafamiliares y sus vínculos con el ambiente comunitario. De esta manera, en las actividades de orientación psicológica y trabajo social las familias fueron asumidas como:

> … un sistema donde cohabita un grupo de personas bajo el mismo techo, organizadas con roles determinados y unidos por vínculos sanguíneos, asimismo, están unidos por condiciones económicas, sociales y culturales[194].

Las actividades llevadas a cabo buscaron el conocimiento de las realidades familiares, la intervención en situaciones detectadas, y el desarrollo de talleres con niños, adolescentes y padres. La comprensión de situaciones de las familias fue realizada mediante un proceso de visitas domiciliarias donde se observó de manera directa el contexto familiar; se hacía el diagnóstico de problemas y se construían vínculos de confianza. Durante el proceso se logró identificar como dinámicas conflictivas la "*ausencia de normas, distorsión de roles y funciones familiares, carencia de canales de comunicación, maltrato físico, verbal y psicológico*"[195].

El espacio de psicología y trabajo social permitió, a su vez, el abordaje de situaciones personales y familiares que aportaron elementos a la solución de las problemáticas y necesidades detectadas. La escucha, el diálogo y la reflexión fueron el método utilizado para que niños, jóve-

194. FUNDACIÓN DE VIDA. Acompañamiento e intervención profesional con familias del barrio Doña Liliana de la localidad Quinta de Usme. Bogotá D.C.: Fundación de Vida, 2012. s.p.
195. FUNDACIÓN DE VIDA. Informe 2010-2012. Bogotá D.C.: Fundación de Vida, 2012. p.2.

nes, padres y madres liberaran las emociones, sentimientos y pensamientos frente a las adversidades de la vida en el barrio. El acompañamiento brindado dio a las personas apoyo, confianza y nuevas perspectivas sobre la vida, y generación de resiliencia, entendida como la "*…capacidad de sobreponerse a las condiciones adversas presentes en la vida de los niños(as), jóvenes y familias que habitan el territorio de los barrios altos de Usme*"[196].

Así mismo, la Fundación llevó a cabo un conjunto de talleres con niños y jóvenes destinados a la promoción del buen trato, el autocuidado y resolución pacífica de conflictos. Estas temáticas fueron consideradas como elementos que contribuían a la prevención de los factores de riesgo del consumo de sustancias psicoactivas, la explotación sexual, y la vinculación a pandillas.

Las temáticas abordadas con los niños y adolescentes también fueron tratadas con toda la familia, llevando a cabo mensualmente, un evento llamado Escuela de Padres. En esta actividad serían cuestionados los modos tradicionales de crianza, que han sido reproducidos entre generaciones, con miras a mejorar las relaciones familiares basadas en el buen trato. Adicionalmente, el proceso generó capacidades en los padres y madres para aportar positivamente al desarrollo de sus hijos, identificar y atenuar la incidencia de los problemas del contexto en las familias, mejorar las pautas de crianza y contribuir al proceso escolar de sus hijos.

La realización de las actividades con las familias vinculó profesional y afectivamente a todos los equipos de trabajo. Como ejemplo se transcribe la reflexión de Pilar Tafur en uno de sus informes:

196. FUNDACIÓN DE VIDA. Informe 2012-2015. Op. cit., p. 2.

Ha valido la pena…
Escuchar - orientar… Valorar todo lo que se hace…
Ha valido la pena… todo el aprendizaje desde cuando se iniciaron las visitas con Rocío…
Ahondar en situaciones difíciles de sus propias vidas…
Conocer experiencias cotidianas…
Ha valido la pena… ganar la confianza - el respeto…
Ha valido la pena… cuando aquel padre de familia, tuvo la capacidad de pedir perdón a sus hijos…
Ha valido la pena… cuando las mismas familias han solicitado ayuda…
Ha valido la pena… cuando hemos podido sentir el dolor y también las alegrías de las personas…
Ha valido la pena… conocer y aprender de ellos para mi vida profesional.
Ha valido la pena… trabajar por y para la gente[197].

La formación de habilidades artísticas

Las actividades artísticas en el contexto barrial tomaron un nuevo horizonte. Ante los nuevos retos afrontados el arte pasó de ser un elemento de afirmación identitaria de la población afrocolombiana, a un medio de expresión de la realidad en los barrios altos de Usme y Egipto. De la mano de los maestros Franklin Herrera, Paola Pulido, Pilar Tafur y Éder Sosa. La música RAP, las artes escénicas y las danzas fueron elementos que permitieron el desarrollo de habilidades comunicativas, creativas y de pensamiento crítico en los participantes.

197. FUNDACIÓN DE VIDA. Acompañamiento e intervención profesional con familias. Op. cit., s.p.

La formación artística brindada permitió a los niños y jóvenes conocer sus posibilidades corporales, interpretar su realidad y plasmar sus pensamientos o sensaciones de manera pacífica. Lo anterior, les permitió asumirse como ciudadanos que aportan a la transformación de sus entornos mediante la denuncia y puesta en escena de las vicisitudes y dificultades diarias, la construcción de espacios juveniles alternativos y la promoción de relaciones armónicas con los demás habitantes de la zona.

La música urbana

El RAP es un género musical que pertenece a la cultura hip-hop. Expresión cultural que incluye adicionalmente manifestaciones artísticas como el grafiti, el break dance y la música de los DJs. Surge en la década de los 70 en los barrios marginales de la ciudad de Nueva York -Estados Unidos-, habitados por población afroamericana. La llegada de esta cultura al contexto colombiano comienza a mediados de los años 80, de la mano de jóvenes de clase media que tras sus viajes a Norteamérica compraron esta música que luego será escuchada y comercializada en las principales ciudades del país. Son los jóvenes de los barrios populares quienes se apropian de este ritmo como medio de expresión de la vida en las barriadas, las comunas o en sus palabras "*el ghetto*"[198].

En los barrios altos de Usme el RAP es un género musical que posee mucha acogida entre la población juvenil, la cual genera un conjunto variado de sentidos que van desde el inconformismo hasta la legitimación de la vida en la calle. Por ende, al entender el RAP como un medio de comunicación de las vivencias de los sectores populares se propuso su uso pedagógico en el trabajo con jóvenes.

198. Área periférica de la ciudad en donde un grupo de personas viven en condiciones de exclusión, falta de oportunidades y acceso a servicios.

La propuesta educativa del RAP constaba de dos componentes: uno técnico y otro de lectura de contextos. En el componente técnico se desarrollaron las capacidades básicas para la interpretación de este estilo musical. Los talleres abordaron como temas el manejo del ritmo, el control de la respiración en el canto, la expresión corporal, la pronunciación de las palabras, la realización de sostenidos y el manejo del escenario. Con todo ello, se buscaba que las producciones artísticas impresionaran al público y fomentara en la zona la creación y los mensajes de los jóvenes.

A su vez, el componente de lectura de contextos permitió la producción de textos de contenido local. A partir de bitácoras e historias de vidas identificaron, "*…los aspectos […] importantes y de interés para ser analizados en el grupo y posteriormente plasmados en la construcción literaria*"[199]. Las canciones elaboradas abordaron temas complejos de la realidad de los barrios altos de Usme, donde se destaca el cuestionamiento de la violencia imperante en las relaciones diarias de los habitantes. Una muestra de la producción de textos:

> Yo quiero a mi barrio
> Y yo vivo cantando
> Y cuando lo recorro
> Veo gente peleando.
> Veo familias tristes
> Llorando a un ser querido
> Que por malos consejos
> Escogió otro camino[200].

La relevancia de la paz en el territorio y el compromiso de todos con ella.

199. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Territorios de Paz y Convivencia, Op. cit., p.10.
200. GRUPO PANDORA. Canción Respeto por la Vida. Bogotá, Colombia. Documentos internos, 2017.

Mientras que allá en la Habana
De paz se está hablando
El cambio está en nosotros
No solo criticando.
Vecino te invitamos
A construir a diario
Un diálogo amable
Que aporte a este barrio[201].

La participación de los habitantes de los barrios altos de Usme en los asuntos públicos que les competen.

No solo en los niños
Está puesto el futuro
Es trabajo de todos
Y ahora es tu turno.
De hablar un poco menos
Y dando más ejemplo
Así todos podemos
Vivir en este tiempo[202].

Una crítica a la indiferencia de los gobiernos para atender los problemas de la población.

A veces me pregunto
Y miro a mi gente
Y entonces me dan ganas
De preguntarle al presidente.
¡Hey! Señor presidente
Le tengo una pregunta
Qué se siente que Colombia
Sea tan insegura.
Solo cuando el gobierno
Deje la corrupción
Mejorará la vida
De toda mi nación[203].

201. Ibid. p. 1.
202. Ibid. p. 1.
203. Ibid. p. 1.

Los jóvenes interesados en las manifestaciones culturales del RAP crearon en el año 2016 el *Grupo Artístico Pandora*. Por medio de esta organización juvenil su interés por la cultura Hip-Hop se materializó realizando jornadas de grafiti, presentaciones del grupo de RAP en varios escenarios de la zona y aprendiendo algunos pasos básicos del Break Dance. De esta manera, la formación de habilidades artísticas a través del RAP fue una actividad que, partiendo de los intereses musicales de los participantes, potenció la capacidad para expresarse con su propia voz y posicionó un conjunto de contenidos críticos sobre la realidad de los barrios del suroriente de la ciudad.

Los grupos de teatro

La expresión actuada de los pensamientos, sentimientos y realidades de los participantes fue asumida como una herramienta didáctica y artística, y una actividad durante el proceso del trabajo barrial. En primer lugar, fue utilizada como una técnica participativa en donde por medio de la pantomima, el sainete o los sociodramas, los miembros de la comunidad presentaron los resultados de sus análisis sobre un tema específico. Son muy recordadas las actuaciones realizadas por las mujeres del barrio Doña Liliana, en donde cuestionaron el maltrato a las mujeres y la violencia en la crianza de los hijos.

En segundo lugar, la actuación fue abordada como una práctica artística mediante la conformación de grupos de teatro en los barrios Egipto, Doña Liliana y San Pedro. La formación teatral buscó el mejoramiento de la expresión corporal, entendida como el desarrollo de las capacidades perceptivas y comunicativas del cuerpo con miras a la creatividad en los participantes. Mediante los talleres del grupo de teatro, los estudiantes desarrollaron la conciencia

corporal (control de movimientos, manejo de respiración, lateralidad), la organización de las acciones en el espacio, y la realización de acciones enmarcadas en tiempos determinados (ritmo).

Las temáticas de las obras de teatro no fueron impuestas por los maestros, sino que surgieron del diálogo con los participantes. De esta manera, los temas de las obras partieron de una visión crítica y reflexiva sobre la cotidianidad de los niños y jóvenes, como el insumo a partir del cual se construyeron los guiones y libretos. Este proceso siempre contó con la participación de los estudiantes, respetando el método de la creación colectiva. Esta forma de trabajo fue narrada por un asistente a los talleres del barrio San Pedro, así:

> Ellos cuentan su realidad, la plasman y el profesor debe transformar el final. No un final de cuento de hadas sino una realidad de carne y hueso, que lleve a la reflexión y muestre que es posible el cambio orientado a un mundo mejor, basado en el propio actuar y criterio. Frases como "si uno quiere algo, debe proponérselo y lograrlo", "si a uno le gusta algo, debe trabajar por ello y no debe importar lo que opinen los demás", son las reflexiones en el ejercicio mientras los actores cuentan una historia que sin mucho trabajo imaginan, ya que es realidad[204].

Como resultados de los talleres surgieron varias obras de pantomima y teatro con un contenido local. Entre estas se destaca la obra, *La superación de una Mujer*, la cual abordó la problemática social de la violencia contra la mujer. En ella un grupo de niños y niñas del barrio San Pedro denunciaron los problemas presentes en sus hogares, dejando en los habitantes del sector inquietudes y la necesi-

204. MALDONADO, Op. cit., s.p.

dad de superar el problema[205].

Los grupos de danza.

La danza fue una actividad de expresión corporal de los participantes, es decir, el desarrollo de la riqueza comunicativa y artística del cuerpo. Se buscó la ampliación de las experiencias corporales tanto de niños como de jóvenes. Los maestros, entre ellos Nerelly Balanta, promovieron el ensamblaje de distintos bailes modernos y tradicionales. La autóctona cumbia de la región caribe, el mapalé de la región pacífica y la carranga de la región andina, junto a los bailes urbanos como el Hip Hop, la Brillantina de los años 80s, la bachata y la salsa fueron aprendidas e interpretadas por los participantes.

Estos bailes fueron presentados en las clausuras de fin de año organizadas por la Fundación y en eventos comunitarios como las Rochelas organizadas por la Red Social Vía Oriente. En estos espacios se visibilizó el talento de los niños y jóvenes del sector y la importancia de las artes en la educación. Algunas danzas adicionalmente incluían en su presentación mensajes referidos a la paz, el buen trato, la violencia contra la mujer, la esclavitud, entre otros temas.

Las actividades lúdicas y deportivas.

El proyecto Territorios de Paz y Convivencia de 2016 introdujo nuevos elementos a la propuesta de trabajo barrial adelantada por la Fundación. En este documento se plantea la construcción de la propuesta educativa desde los intereses que poseían los padres, los maestros, los niños y jóvenes. Se concluyó en la necesidad de desarrollar las finalidades del proceso mediante actividades que fueran propias de la comunidad. De esta manera, el juego y

205. FUNDACIÓN DE VIDA. Informe Proyecto Territorios de Paz y Convivencia 2017. Bogotá D.C.: Fundación de Vida, 2017. p.3.

el deporte utilizados anteriormente como actividades recreativas o estrategias didácticas, se convirtieron en actividades permanentes por medio de las cuales se buscó el fortalecimiento de las capacidades de los participantes en la construcción de una cultura de paz, el reconocimiento de los derechos humanos, la promoción del buen trato y la equidad de género.

En la construcción de este proyecto participaron la psicóloga Paola Pulido, los educadores físicos Éder Sosa y Gonzalo Valdés. Los últimos fueron los realizadores de las actividades deportivas y lúdicas, inspirados por la experiencia en deporte comunitario cultivado desde 2014 en el territorio de la UPZ-52 - La Flora.

La Casita del Juego.

La Casita del Juego fue una actividad realizada en el barrio San Pedro, orientada a los niños y niñas en edades entre los 6 y 11 años. La propuesta surge del comprender la importancia del juego y la exploración lúdica en la infancia, como las actividades adecuadas para la promoción del aprendizaje durante esta etapa de su vida. Sin embargo, esta idea chocó con la realidad de los barrios populares, donde el significado del juego en los padres de familia como una actividad no productiva en la que se pierde el tiempo, la tendencia social hacia el sedentarismo debido al uso extendido de los juegos de video, los computadores y los televisores como actividades de ocio, y finalmente, el temor de muchos padres en dejar salir a los niños de sus casas debido a las condiciones de inseguridad presentes en los espacios públicos destinados al juego (parques y canchas), o el uso inadecuado de los mismos como sitios de reunión de pandillas y consumo de sustancias psicoactivas.

La situación descrita motivó la creación de un espacio en donde los niños y niñas acompañados por un maestro, se reunían para jugar, divertirse y aprender. Los aprendizajes desarrollados en la clase estaban relacionados con elementos psicomotrices, culturales y sociales. En el plano psicomotriz, las actividades buscaron la maduración de las capacidades perceptivo-motrices de los niños, el tono muscular, el equilibrio, la lateralidad, el manejo de la espacialidad, la coordinación y el ritmo. Las actividades lúdicas, en consecuencia, actuaron como espacios donde se posibilita la exploración, el autocontrol y la toma de conciencia de las posibilidades corporales de los niños.

En el plano cultural, los niños aprendieron los diversos juegos tradicionales de su comunidad, con los cuales desarrollaron el sentido de pertenencia y arraigo hacia su sociedad. Los juegos tradicionales les dieron a conocer un conjunto de experiencias corporales y lúdicas propias de los sectores populares, las cuales encarnan una manera del hacer diferente donde no se necesitan costosos implementos deportivos para jugar y divertirse, sin estar pendientes de los conflictivos resultados, causantes de agresiones y enemistades. Un asistente al espacio narra su experiencia en estas palabras:

> Terminados los deberes del colegio, sigue una actividad grupal de juego tradicional, en una cancha de micro fútbol cercana del barrio. Esta vez fue el turno de jugar baseball a la antigua, baseball de la calle, de ese que se juega con una tabla de madera y la familiar pelota de letras. Allí, además de contribuir al desarrollo de habilidades viso-manuales y competencias de concentración y coordinación física, se desarrolla y explica el valor real del juego: la diversión. La diversión, simplemente diversión,

sin ningún otro estímulo que el de compartir y disfrutar[206].

Los aprendizajes culturales también estuvieron orientados a los miembros de la comunidad. Las familias comprendieron la importancia del juego al ver los avances en las capacidades motrices, cognitivas y sociales de los niños, mientras los jóvenes consumidores tomaron conciencia de respetar los horarios de las actividades de la Fundación, compartiendo la cancha con los niños que deseaban poder jugar en ella.

Finalmente, a nivel social las actividades lúdicas hicieron posible el mejoramiento de las relaciones interpersonales entre los niños, fomentando aprendizajes relacionados con la importancia de compartir, el respeto a las normas, la colaboración y la amistad.

La Escuela Comunitaria de Formación Deportiva

La Escuela Comunitaria de Formación Deportiva fue una actividad que se propuso la educación de los jóvenes desde uno de los deportes más practicados en los sectores populares de la ciudad, el *fútbol-sala* también conocido como microfútbol. La utilización de esta actividad con fines pedagógicos supuso la construcción de un método de enseñanza que estuviera orientado desde una lógica y valores distintos al fútbol de rendimiento, el cual fue considerado como un espectáculo comercial manejado por las leyes del mercado que ofrece un sin fin de competiciones trasmitidas por los medios de comunicación masiva, donde los héroes de la pantalla -patrón a seguir para muchos- imponen los modelos de cuerpo, realización y relacionamiento[207].

206. MALDONADO, Op. cit., s.p.
207. BROHM, Jean-Marie. Sociología política del deporte. México: Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 50.

El fútbol de espectáculo fue asumido como un fenómeno político, cultural y económico, donde existen contradicciones que lo alejan de un ideal educativo. Dentro de las contradicciones identificadas y cuestionadas, se destacan:

- Aunque los medios de comunicación masiva inundan las pantallas con competiciones y mantienen a los espectadores bajo un lenguaje de los resultados y logros deportivos, la mayoría de sus hinchas están ubicados al nivel de consumidores pasivos del show y sus mercancías. Pocos se constituyen en sujetos practicantes de una disciplina deportiva o creadores de la misma.
- El deporte es excluyente porque debido a su énfasis en los resultados, al sistema deportivo solo acceden las personas que poseen las condiciones físicas o económicas para poder rendir en él.
- Las clases populares no son sujetos activos del deporte debido a la ausencia de tiempos, recursos, espacios e implementos para la práctica del fútbol. Las dinámicas expoliadoras del trabajo niegan el derecho al ocio, la recreación, el esparcimiento y la recuperación física de los trabajadores. El deporte constituye una reivindicación necesaria en función del desarrollo pleno del ser humano[208].
- El fútbol está conformado como una práctica que exalta los valores masculinos que inhiben la participación de las mujeres y les exigen que asuman comportamientos varoniles[209].

Al partir de las problemáticas que hacen incompatible al deporte con un ideal educativo, la Fundación se propuso la construcción de una propuesta alternativa conocida con

208. BROHM, Jean-Marie. 20 tesis sobre el deporte. En: BARBERO, José Ignacio. Materiales de Sociología del Deporte. Madrid: La Piqueta, 1993. p. 47.
209. Ibid. p. 54.

el nombre de *fútbol comunitario*. El fútbol comunitario consiste en la adopción del deporte con enfoque humanista, a fin de promover el fortalecimiento personal de los jóvenes y el desarrollo de las comunidades. El método de trabajo del fútbol comunitario está integrado por componentes técnico-táctico y ético-crítico, y participación de la mujer. Componentes que contienen los principios pedagógicos que orientan las sesiones de entrenamiento. Los principios pedagógicos fueron formulados al abordar la contradicción entre el fútbol espectáculo y el fútbol comunitario, en un proceso dialéctico que niega los elementos deshumanizantes y afirma las prácticas que los superan.

Componente técnico-táctico

El componente técnico-táctico aborda los saberes individuales y colectivos que permiten el desarrollo de la práctica del fútbol de salón. Su principio orientador se basa en la creación de estilos de juego fuera de la mecanización usada tradicionalmente en los entrenamientos deportivos. De aquí el principio orientador de los entrenamientos deportivos:

- Primacía del goce y el disfrute del fútbol sobre los resultados de los partidos. Este principio se sustenta en un cuestionamiento a las formas de entrenamiento inhumanas llevadas a cabo en nombre del máximo rendimiento. En consecuencia, la escuela no se propuso la formación de robots eficaces, obedientes y exitosos durante sus entrenamientos, sino la educación de seres humanos que rescaten el placer de jugar, la libertad de acción y la espontaneidad propias del fútbol.
- Las decisiones se toman de manera colectiva, de tal manera que los participantes conozcan las estrategias inherentes a la práctica deportiva. A diferencia de las

demás escuelas las decisiones no se abordan de manera vertical por el director técnico y las directivas del equipo, sino por la participación de los jugadores.

Componente ético-crítico.

El componente ético busca el cuestionamiento de algunos de los valores del fútbol de espectáculo. Por ello no solo problematizó dichas lógicas con los estudiantes, sino que promovió nuevos principios que garantizan la transformación del fútbol en una práctica más humanizada. Los valores defendidos por la propuesta son:

- La solidaridad abordada como la negación del individualismo presente en el deporte y la sociedad contemporánea, donde según el criterio de jerarquización los individuos son mejores en cuanto logran los resultados que los ubican por encima de los demás. Esta lógica fue cuestionada enfatizando el carácter colectivo del fútbol, donde la colaboración es un factor fundamental para la consecución de la victoria. El trabajo en equipo es el elemento central que permite valorar la labor de cada jugador y enfatizar los esfuerzos en el mejoramiento del equipo y no en la gloria personal.
- Los entrenadores han enfatizado en la formación de los jugadores la lógica del ganar a toda costa. Forma perversa de pensar que ha convertido al fútbol en un espectáculo donde la falta y la astucia se justifican como necesarias. El fútbol comunitario considera que *no todo vale para ganar*, porque la trampa envilece cualquier logro por alto que parezca. En contrapartida, promovió la formación del sentido de justicia en los participantes, a fin de garantizar su capacidad de responsabilidad. El desarrollo de actividades con esta orientación llevó a los jugadores a reconocer sus faltas y cuestionar la trampa

legitimada socialmente. La estrategia didáctica que permitió estos avances consistió en la creación de normas colectivas que todos asumen, ya que provienen del consenso, y por ende, todos respetan y aceptan[210].

- Debido a la agresividad con la que se desarrollaba la práctica de los jóvenes, fue necesario posicionar una reflexión en torno al cuidado de sí mismo y de los demás al momento de realizar las prácticas deportivas. La ejecución de actividades guiadas por este principio conllevó el establecimiento de acuerdos de juego donde se reconocían las faltas, se levantaba al compañero y se realizaban las cargas corporales lícitas en un deporte de contacto como el fútbol.

Componente de participación de la mujer:

La participación de las mujeres en las prácticas deportivas ha sido tradicionalmente de carácter desigual. Lo cual se debe a una serie de construcciones culturales que reducen su ser al imaginario de la vanidad, la fragilidad, la indefensión y la maternidad. Sin embargo, muchas mujeres de los barrios altos de Usme optaron por la formación deportiva, siendo de vital importancia garantizar espacios de juego desde ellas y para ellas.

La creación de equipos mixtos y la realización de normas que permitieran su inclusión, fueron estrategias utilizadas. Las mujeres fueron incluidas en el juego, en primer lugar, producto de una norma de discriminación positiva. La regla estableció que no podían anotarse goles sin antes realizar un pase a las mujeres. Al superarse la resistencia de los varones a la participación de la mujer en el juego, la regla fue eliminada por innecesaria. Se llegó a la construc-

210. COLOMBIA. PROGRAMA PRESIDENCIAL COLOMBIA JOVEN. Manual de Implementación Golombiao. Bogotá: Imprenta Nacional, 2012. p. 68.

ción de relaciones simétricas en donde las mujeres fueron reconocidas y participaron en condiciones de igualdad.

El reconocimiento territorial

Las salidas de reconocimiento de los lugares más representativos del territorio, fue un espacio donde los jóvenes caminaron por la zona identificando las limitaciones y posibilidades del contexto. Las caminatas abordaron, en primer lugar, los barrios de los participantes donde por medio de la realización de cartografías sociales se identificaron las instituciones, las necesidades y las fortalezas presentes. Posteriormente, el ejercicio de reconocimiento territorial se centró en aspectos ecológicos teniendo en cuenta la riqueza ambiental de los cerros orientales.

La metodología utilizada en los recorridos se basó en el criterio de ver, juzgar y actuar sobre la realidad. En la fase de observación del contexto los jóvenes visitaron:

- El antiguo acueducto construido por la comunidad del barrio Juan José Rondón para el transporte del agua desde la quebrada Yomasa[211], a sus casas. Esta construcción se encuentra ubicada en el páramo de Cruz Verde a 3600 metros sobre el nivel del mar, en un punto conocido como Puente Verde.
- La vereda los Soches, un espacio que cuenta con población campesina y producción agrícola. Allí se asciende a la Cuchilla del Gavilán, una montaña que sirve de barrera natural entre la zona urbana y rural de la localidad de Usme, la cual forma parte del parque Entre Nubes.

211. La palabra Yomasa proviene del chibcha yoma o yomas que significa papa. En la sociedad muisca, la zona aledaña a la quebrada fue un lugar de cultivo de este tubérculo, producción que en la actualidad se conserva.

- El mirador del parque Entre Nubes, que permite una vista de 360 grados de la ciudad. El parque abarca la zona montañosa que divide las localidades de Usme, Rafael Uribe y San Cristóbal, con una extensión de 626 hectáreas. Lo anterior, lo convierte en el más grande de la capital[212].
- Las quebradas que cruzan los distintos barrios de la UPZ 52 La Flora en donde se encuentran las quebradas San Pedrina, Santa Librada, Bolonia y Arrayanal.

Los recorridos ambientales posibilitaron a los participantes *el desarrollo de un nuevo grado de conciencia ambiental y apropiación por su territorio*, el cual los llevó a *plantear múltiples acciones para mejorar o conservar las quebradas de la zona*. Ante las condiciones de contaminación e invasión de las rondas de las aguadas, los estudiantes propusieron "*hablar con los papás, mostrar esta realidad a la sociedad y organizar salidas para limpiar las quebradas*"[213].

Con la ayuda de sus padres y la Junta de Acción Comunal del barrio San Pedro, los jóvenes llevaron a cabo la limpieza de la quebrada San Pedrina. Gracias a esta acción un tramo de la quebrada fue recuperado. También se construyó una galería fotográfica donde los participantes denunciaron ante la comunidad el estado de abandono en que se encontraban las quebradas de la zona.

212. COLOMBIA. ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. Parque Entrenubes. Secretaría Distrital de Ambiente [en línea] 19 de septiembre de 2018. Disponible en: http://www.ambientebogota.gov.co/web/sda/parque-entrenubes

213. FUNDACIÓN DE VIDA. Evaluación Proyecto Territorios de Paz y Convivencia. I Semestre 2017. Bogotá: Fundación de Vida, 2017. p. 41.

La promoción de la calidad de vida de las familias

La propuesta de mejoramiento de la calidad de vida de los niños y adolescentes de los barrios populares, abordó de manera sistémica el problema de la restitución de los derechos de los niños. Las actividades realizadas no solo promovieron ambientes de aprendizaje, sino lograr encuentros de interacción familiares y comunitarios de desarrollo humano. Amparado en este principio, la Fundación promovió la organización de grupos de padres de familia con los cuales se replicó la experiencia de préstamos desarrollada en la etapa de trabajo con la población afrocolombiana.

Los préstamos fueron una estrategia que permitió la unión de las personas en torno a sus necesidades que les brindó acceso a "*recursos adicionales que incidan en el mejoramiento de la calidad de vida*"[214]. Los recursos fueron utilizados por las familias en la realización de arreglos de viviendas y capacitación de sus hijos.

Los préstamos de mejoramiento de vivienda

La actividad de los grupos de vivienda se llevó a cabo en los barrios Villa Rosita y Doña Liliana. Las familias interesadas se asociaron en una modalidad de organización en donde no solo eran beneficiarios sino participantes de las decisiones del espacio. El grupo reunió a las familias que deseaban mejorar su vivienda, con acceso a recursos económicos de un fondo, en estos términos:

> El fondo funciona con un préstamo de $500,000= pagaderos a 11 meses. Si bien la Fundación de Vida es quien lo administra, la dinámica de quien ingre-

214. FUNDACIÓN DE VIDA, Proyecto Tejedores de Paz, Op. cit., p.3.

> sa al grupo, la aprobación de préstamos y las formas de cobro son determinadas por ellos, ya que todos son fiadores de todos[215].

Con el dinero del préstamo, las familias mejoraron las casas que habían construido con sus propias manos. Estas viviendas debido a los escasos recursos no siempre contaban con las condiciones óptimas de salubridad, materiales y espacios. Los dineros proporcionados les permitieron a las familias trasformar sus viviendas, así:

> ... ranchos construidos con madera, cartón y tejas de lata, a viviendas dignas. Cada familia utiliza el préstamo según sus necesidades específicas: ampliación, construcción en adobe, echar piso, echar loza, plancha, enchapar baños, etc.[216].

Los grupos de vivienda se reunían una vez al mes. No solo deliberaron sobre el destino de los recursos del fondo, sino que se capacitaron en temas relacionados con la organización comunitaria y la equidad de género. Las reuniones permitieron a los participantes la construcción de vínculos de confianza que los llevaron a la articulación de esfuerzos en pro del mejoramiento no solo de sus viviendas, sino también de sus barrios.

La solidaridad se materializó en la organización de jornadas de trabajo donde los participantes colaboraron en el proceso de mejoramiento de las viviendas. En el barrio Doña Liliana, los miembros del grupo generaron un sentimiento de compromiso por el barrio que los llevó a asumir la presidencia de la Junta de Acción Comunal entre los años 2008-2012. Bajo el liderazgo de la presidenta Esperanza Díaz y su equipo de trabajo conformado por Julia López,

215. FUNDACIÓN DE VIDA. Grupo de Vivienda. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 2005. p.1.
216. Ibid. p. 1.

María Hernández, Ángel Cubillos y Nohora Romero, enfocaron sus esfuerzos en la defensa de la vida de los jóvenes amenazados por parte de la mal llamada limpieza social; la gestión de espacios de capacitación para los jóvenes que hacían parte de las pandillas; la realización de jornadas de reconciliación entre los pandilleros y los miembros de la comunidad; la legalización de las escrituras de muchas viviendas del barrio, y la adecuación de los espacios públicos del barrio con ayuda del Proyecto Sur con Convivencia.

La solidaridad del grupo de vivienda de Villa Rosita, lo llevó a integrar a las madres comunitarias que atendían los jardines del ICBF[217], quienes por presiones de la entidad debían mejorar las condiciones de sus casas-jardines para seguir funcionando. Los miembros del grupo conscientes de la importante labor de estas mujeres para el barrio, decidieron asignarles préstamos con los cuales evitaron el cierre de los espacios indispensables para el cuidado de los hijos de las madres trabajadoras.

Los apoyos para estudios en educación superior

Los hijos de los participantes del grupo de vivienda del barrio Doña Liliana, fueron beneficiados con préstamos para el pago del semestre académico en carreras técnicas, tecnológicas y profesionales. Algunos de los jóvenes apoyados colaboraron en el trabajo social de la Fundación.

Adicionalmente, los profesores de la Fundación Derly Mesa, Nerelli Balanta, Paola Pulido y Gonzalo Valdés fueron beneficiados con medias becas destinadas al pago de las matrículas de sus estudios profesionales o de maestría.

217. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar es una entidad del Estado colombiano que trabaja por la prevención y protección integral de la primera infancia, la niñez, la adolescencia y el bienestar de las familias del país.

Las apuestas de desarrollo local

La emergencia del término *desarrollo local* sucede en el contexto de cambios en la organización estatal que promovió la Constitución Política de 1991. Con la instauración de los mecanismos de participación democrática, la elección de los gobiernos municipales y la descentralización de las funciones de las entidades centrales a los municipios, muchos ciudadanos decidieron sumarse a los nuevos espacios de gestión de manera individual u organizada.

El desarrollo local fue asumido en la Fundación como un conjunto de acciones políticas, económicas y culturales destinadas al mejoramiento de las condiciones de vida de las familias de los barrios populares. La finalidad de las apuestas de desarrollo se centró en la consecución de mayores niveles de *calidad de vida*, entendido este término como la satisfacción de las necesidades básicas, el incremento de los ingresos económicos, la obtención de empleos dignos y el mantenimiento de los recursos naturales[218]. Adicionalmente, el desarrollo fue comprendido como una construcción de largo aliento, siendo la calidad de vida un elemento que debía garantizarse a las próximas generaciones.

Los protagonistas del proceso de desarrollo fueron los habitantes del sector, quienes aprovechando las posibilidades que brindaba el entorno incidieron a favor del progreso de la comunidad. La labor del trabajo social, en consecuencia, consistió en:

218. CARVAJAL, Arizaldo. Desarrollo Local. Manual básico para agentes de Desarrollo Local y otros actores. Málaga, España: eumet.net, 2011. p. 64.

> … incidir allí donde no hay organización barrial e implementar estrategias para fortalecer las existentes y formar actores sociales[219].

La organización y formación ciudadana de los niños, jóvenes y padres de familia fueron las tareas realizadas. Esta mirada sobre el desarrollo le otorgó un papel relevante a la participación ciudadana, asociando su acción al establecimiento de sinergias entre actores públicos y privados, la interlocución con las entidades gubernamentales, la gestión de recursos y "*…la obtención de voluntades políticas para llevar adelante propuestas generadas por la población*"[220].

En Red con otras organizaciones

La apuesta por el desarrollo local de los barrios altos de Usme constituyó un proyecto que demandó, debido a su complejidad, la articulación de iniciativas, esfuerzos y actividades con distintas instituciones. Una de las estrategias utilizadas consistió en la participación en redes de organizaciones locales o que trabajaban temáticas afines a la labor de la Fundación. El establecimiento de estos vínculos permitió el potenciamiento de los procesos adelantados, ya que garantizó el reconocimiento de otras experiencias e incrementó los niveles de incidencia en el contexto[221].

El trabajo en Red posibilitó a la organización la gestión de recursos humanos o materiales, el apoyo necesario para satisfacer algunas necesidades de los habitantes, la participación en eventos culturales de gran impacto y la construcción de lazos de fraternidad con personas vinculadas a instituciones estatales, ONG, Juntas de Acción Comunal,

219. FUNDACIÓN DE VIDA, Proyecto Tejedores de Paz, Op. cit., p. 5.
220. CARVAJAL, Op. cit., p. 64.
221. CARVAJAL, Op. cit., p. 64.

iglesias, entre otras. Las redes donde se participó fueron a nivel local, la Red Social Vía Oriente, y a nivel eclesiástico, la Red de la Vicaría de San José por medio del Banco Arquidiocesano de Alimentos.

La Red Social Vía Oriente: el territorio es uno solo

La Red Social Vía Oriente surge en el año de 1999 producto de la confluencia de los líderes, las organizaciones sociales y las juntas de acción comunal de los barrios suroriental de la ciudad con las actividades del Proyecto Sur con Bogotá (1998-2006). La iniciativa Sur con Bogotá fue implementada durante la primera alcaldía de Enrique Peñalosa, contando con la cooperación del banco alemán KFW. El proyecto basó sus acciones en la necesidad de organizar el territorio, utilizando para ello como estrategias *la construcción de espacios dotacionales de educación primaria, básica y media vocacional, vías locales, redes de alcantarillado, acceso a servicios públicos básicos y adecuación de zonas de recreación*, y la creación de un "*modelo de participación local que permitía mayor incidencia de las comunidades en la planeación del territorio*"[222].

Los funcionarios de la alcaldía fueron las personas que inicialmente promovieron la participación, invitaron las organizaciones de la zona y generaron la confianza en el proceso de la red. La tarea no fue fácil, ya que en los líderes y las organizaciones existía recelo hacia las iniciativas gubernamentales debido al carácter clientelista, oportunista y politiquero con que habían sido llevadas a cabo en el pasado.

Superados estos temores los miembros de la comunidad respondieron al llamado del proyecto, asumiendo el reto

222. RED SOCIAL VÍA ORIENTE. Red Social vía Oriente, recuperando la historia de nuestro territorio. Bogotá: RSVO, 2010. s.p.

de pensar el desarrollo local desde una mirada zonal que superara los enfoques barriales. Desde este momento sus saberes y trayectorias estuvieron al servicio del desarrollo de un solo territorio, aquel ubicado sobre la vía que conecta la ciudad con los llanos orientales. Sin importar los límites administrativos que los dividían en localidades de Usme y San Cristóbal, el grupo de personas se reconocieron como habitantes de la vía oriente, siendo su lema "*el territorio es uno solo*"[223].

La Red Social, en consecuencia, fue el fruto del acuerdo de voluntades de organizaciones gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, líderes locales y juntas de acción comunal. El espacio estaba definido como una estrategia de coordinación entre las organizaciones de la zona, con miras a promover el desarrollo integral (económico, político, cultural, ambiental) de los territorios ubicados sobre la vía oriental de la ciudad. Esta visión de su labor en el territorio se concretó en los siguientes objetivos:

> Servir de punto de apoyo para el fortalecimiento de las organizaciones integrantes de la red en la construcción de tejido social, que satisfaga las expectativas individuales y colectivas, tanto económicas como sociales con recursos.
>
> Servir a la comunidad a través de procesos de gestión con el fin de mejorar la calidad de vida.
>
> Desarrollar acciones y estrategias de trabajo comunitario mediante la integración de diferentes personas, organizaciones e instituciones del Estado e internacionales, que propicien el mejoramiento de la calidad de vida de los diversos grupos poblacionales de la Red Vía Oriente[224].

223. Ibid. s.p.
224. COLOMBIA. ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C. PROYECTO SUR CON BOGOTÁ. Red Social Vía Oriente. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 2008. s.p.

El funcionamiento de la red se caracterizó por el principio de la horizontalidad, "en donde ninguna organización era más que otra, allí no había estatutos, sino que se construyeron unas reglas de juego conjuntamente". La estructura de la red estaba compuesta por un nodo coordinador dirigido por dos organizaciones, una secretaria técnica a cargo de la trabajadora social Rosa Varela, quien pertenecía a la Obra Social María Adelaida, y seis comisiones de trabajo encargadas de los temas de: a. productividad y empleo, b. salud y medio ambiente, c. seguridad y convivencia, d. comunicación, e. seguridad alimentaria, y f. deporte, cultura y recreación[225].

Gracias al trabajo de las comisiones de la Red Social, la población de la vía oriente experimentó un mejoramiento de sus condiciones de vida. Los nuevos canales de interlocución con las instituciones del Estado les permitieron el acceso a bienes y servicios que anteriormente no poseían. Por un lado, se promovió la conformación de organizaciones sociales que contribuyeron al proceso de desarrollo local con ayuda de los recursos financieros del Fondo de Desarrollo Comunitario (FDC). Las instituciones legalmente constituidas que surgieron de este proceso fueron la Corporación Integral Bachue -CORPABACHUE-, la Asociación Cultural y Ambiental Semillas de Barro y Viento -SEBAVIEN-, la Cooperativa de Trabajo Asociado de Bogotá -COOPBOGOTA-, la Corporación Ambiental Sembradores de Futuro -CORPASEF- y la Empresa de Interés Colectivo Asociación Grupo de Trabajo Semillas de Antaño.

Además se llevaron a cabo varias ediciones del evento comunitario *Rochela por la Vida, la Paz y la Reconciliación*. Un espacio por medio del cual las organizaciones

225. Ibid. s.p.

sociales de la zona cuestionaron las dinámicas de violencia y conmemoraban el día internacional de los derechos humanos. Debido al éxito de este evento, la alcaldía de la localidad de San Cristóbal decide reconocerlo como un patrimonio cultural del sector, financiando su realización con los recursos de la Red de Eventos.

La Red Social finalizó en el año 2013, debido a la confluencia de factores como la terminación del proyecto Sur con Bogotá, la lenta ejecución de la segunda parte del proyecto denominada Sur con Convivencia por negligencia de los siguientes gobiernos distritales, la salida de Rosa Varela de la secretaría técnica del espacio, y el desapego de muchos líderes de la zona. Sin embargo, esta experiencia quedará en la memoria de los habitantes de la vía oriente como un ejemplo de tejido social comprometido con:

> …motivar a las comunidades a que interioricen su territorio, a que sean propositivos ante los problemas, que sepan que la gestión es una herramienta fundamental para el progreso, que no tengan temor en soñar, que puedan trabajar en equipo, que unamos fuerzas para seguir luchando por las necesidades de nuestros niños y niñas, donde se puedan fomentar nuevas oportunidades para nuestros jóvenes, donde los padres de familia no tengan temor de las calles, donde nuestros abuelos y abuelas puedan compartir sus saberes y donde nosotros y nosotras tengamos un territorio digno donde vivir, porque el territorio es uno solo[226].

El Banco Arquidiocesano de Alimentos.

En el año 2001 la Fundación de Vida ingresó al Banco de Alimentos, una institución de la Arquidiócesis de Bogotá que agrupa organizaciones de la iglesia católica, espacios

226. RED SOCIAL VÍA ORIENTE, Op. cit., s.p.

académicos, empresas privadas y organizaciones sin ánimo de lucro con el fin de promover la recolección, selección y distribución de bienes, alimentos y servicios en los sectores más vulnerables de la ciudad[227].

La participación en este espacio aportó alimentos y recursos para llevar a cabo un proyecto de seguridad alimentaria, a partir del cual se buscó incidir en la "*…adecuada nutrición de niños niñas, adolescentes y sus familias*"[228]. Con el apoyo del Banco de Alimentos se complementó la alimentación de los participantes de los refuerzos escolares de los barrios Villa Rosita y Doña Liliana, brindando almuerzos y refrigerios balanceados.

El servicio de restaurante se extendió hasta el año 2006, debido a la entrada en funcionamiento del programa Bogotá Sin Hambre. Dicha política pública contenida en el Plan de Desarrollo Bogotá sin Indiferencia: un Compromiso Social contra la Pobreza y la Exclusión de la alcaldía de Luis Eduardo Garzón (2004-2008), promovió la entrega de complementos nutricionales junto a la creación de comedores en las escuelas y los barrios[229]. La satisfacción de la necesidad de alimentación mediante la asistencia focalizada del programa Bogotá Sin Hambre ocuparía el campo de acción del restaurante de la Fundación, dejando la gestión de las necesidades de la comunidad en manos de contratistas.

Con el cierre de los comedores, la estrategia del proyecto de seguridad alimentaria cambió centrándose en el mejoramiento nutricional de los niños mediante la entrega

227. BANCO DE ALIMENTOS DE BOGOTÁ. Nosotros. Fundación Banco de Alimentos [en línea] 19, septiembre, 2018.Disponible en: http://www.bancodealimentos.org.co/nosotros/

228. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto Tejedores de Paz. Op. cit., p.3.

229. CORREDOR, Consuelo. Bogotá sin hambre. El Tiempo [en línea] 27, septiembre, 2004 [revisado 19 septiembre 2018]. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1527854

a las familias de un complemento alimenticio: la bienestarina[230]. La donación de este producto en el barrio Doña Liliana y Villa Rosita estuvo acompañada por el control de talla y peso, para vigilar el desarrollo de los niños.

Las alianzas interinstitucionales

Desde finales de los años 80, el establecimiento de alianzas ha sido promovido en América Latina como un elemento necesario para la consecución de objetivos sociales. El posicionamiento de esta estrategia de trabajo, se encuentra relacionada con el proceso de interconexión de las relaciones económicas, políticas y culturales, conocido con el nombre de globalización. Estas nuevas relaciones modificaron el Estado moderno que gestionaba la vida de las naciones, limitando su soberanía y reduciendo sus funciones a nivel nacional. Lo anterior, permitió la incidencia de organismos trasnacionales en los asuntos nacionales y motivó el surgimiento de ONG y figuras de gobierno local encargadas de colaborar en la ejecución de los fines del Estado[231].

Pese a estar influenciadas por este contexto histórico, las alianzas establecidas por la Fundación se centraron en el contexto local. Con esta estrategia se buscó la construcción de espacios de convergencias en torno al desarrollo colectivo de dinámicas de paz y buen trato en el territorio, ampliando en consecuencia la influencia y el rango de acción de la organización en la zona. Las alianzas se centraron en instituciones públicas y organizaciones eclesiásticas, con las cuales se desarrollaron acuerdos de cooperación

230. La Bienestarina es una harina preparada por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, a través de la mezcla de vegetales ricos en proteínas, vitaminas y minerales.
231. COLOMBIA. PROGRAMA PRESIDENCIAL COLOMBIA JOVEN. Op. cit., p. 26.

teniendo en cuenta las necesidades de cada organización, la creación de objetivos comunes, la independencia de las partes y la generación de beneficios compartidos[232].

El trabajo de Pastoral Social con la Parroquia Nuestra Señora de Egipto.

En el año 2008 por invitación del sacerdote Rafael Rojas, párroco de Egipto, la Fundación se suma a las actividades de la Pastoral Social adelantadas en los barrios Egipto, El Parejo y la vereda Fátima. El objetivo de la alianza consistió en la búsqueda de una formación humana de los niños, adolescentes, adultos y abuelos, la cual se basó en el mejoramiento de las relaciones interpersonales, la promoción del respeto a la diversidad y el reconocimiento de los derechos por parte de la población.

La labor emprendida consistió en dos tareas, la coordinación de los programas sociales existentes y el complemento de los mismos con la creación de nuevos programas. A nivel de coordinación, se llevó a cabo la entrega de 30 mercados a adultos mayores de la comunidad a través del programa Pan Compartido. Así mismo se hizo entrega de mercados suministrados por el I.C.B.F con el fin de mejorar el crecimiento y desarrollo de 40 niños de la zona. La administración de estos espacios por parte de la Fundación, le brindó un talante solidario superando las miradas de asistencia social o lástima percibida por sus beneficiarios. La solidaridad consistió en un trato igualitario y el mejoramiento de la autoestima de los participantes de los programas. En palabras de Eduardo Galeano, las concepciones de caridad y solidaridad son distantes, puesto que:

232. Ibid. p. 25.

> A diferencia de la solidaridad, que es horizontal y se ejerce de igual a igual, la caridad se practica de arriba hacia abajo, humilla a quien la recibe y jamás altera ni un poquito las relaciones de poder: en el mejor de los casos, alguna vez habrá justicia, pero en el alto cielo. Aquí en la tierra, la caridad no perturba la injusticia. Sólo se propone disimularla[233].

En cuanto a la oferta de espacios complementarios, la Pastoral Social incrementó sus programas mediante la incorporación de espacios destinados a la formación de los niños y adolescentes y la creación de espacios de capacitación para los adultos. Las actividades del refuerzo escolar, los talleres de teatro, el acompañamiento psicológico, las clases de informática, la escuela de padres y un grupo de alfabetización de adultos fueron ofrecidos en la parroquia, adecuando para ello un espacio aledaño conocido como Telecentro.

Adicionalmente, fue necesaria la creación de un espacio de atención a niños con dificultades cognitivas quienes no disponían de una adecuada atención para sus necesidades especiales. Las instituciones educativas del sector no contaban con los profesionales y espacios apropiados para la educación de esta población, por consiguiente, la Fundación realizó un acompañamiento a dichas familias dándoles elementos de comprensión de la realidad de los niños y algunas pautas educativas. En esta labor se destaca la intervención de la psicóloga Derly Mesa, quien formó parte del equipo de trabajo.

En el año 2011 la alianza finalizó, tras la salida del sacerdote Rafael Rojas de la dirección de la parroquia.

233. GALEANO, Eduardo. Noticias 22. [Entrevista]. México D.F: Agencia de Noticias N22. 14, abril, 2015.

El proyecto interinstitucional Las Aulas del Buen Trato.

El proyecto Las Aulas del Buen Trato fue un espacio de apoyo a la labor de las instituciones educativas de los barrios periféricos de la ciudad. Esta alianza interinstitucional surge de la propuesta, realizada por la Fundación a los colegios de la zona, de abordar de manera formativa las problemáticas de violencia, delincuencia, pandillas, consumo de SPA y matoneo que afectaban la vida de los estudiantes. La iniciativa fue tomada con entusiasmo por las instituciones educativas ya que estos problemas del contexto limitan el alcance de la misión formativa de la escuela.

Los colegios que implementaron la propuesta fueron el Centro Educativo Distrital El Parejo (2009-2010), el Colegio Nueva Esperanza (2012-2013) y la Institución Educativa Gabriel García Márquez (2015), espacios escolares públicos caracterizados por su ubicación en barrios vulnerables de la ciudad de Bogotá. En estos lugares se llevaron a cabo talleres formativos con los estudiantes de primaria y secundaria bajo el propósito de:

> … promover formas de relacionamiento basadas en el buen trato y prevenir situaciones de riesgo (pandillas, consumo de SPA, violencia entre otras) que a cotidiano se viven en los colegios del sector[234].

Los temas de estudio fueron seleccionados abordando aspectos fundamentales de la vida escolar y personal de los niños. Estos contenidos se agruparon en forma de ejes temáticos, entre los que se encuentran: la prevención de las conductas peligrosas presentes en la calle, la prevención del fenómeno de explotación sexual y comercial, la toma

234. FUNDACIÓN DE VIDA, Informe 2013-2015, Op. cit., p.6.

responsable de decisiones, la promoción de los derechos humanos, el uso adecuado del tiempo libre, la orientación vocacional de los estudiantes de grado once y la prevención de la violencia escolar, también conocida como matoneo.

La metodología del proyecto se basó en los criterios de participación, colaboración y reconocimiento del contexto. En primer lugar, las actividades utilizadas se caracterizaron por su estilo participativo, destacándose la utilización del baile, el teatro, el canto y la cartografía social como ejercicios que permiten el aprendizaje significativo. En segundo término, las actividades eran coordinadas con los docentes de los planteles que sugerían elementos contextuales a tener en cuenta en los talleres. Finalmente, la reflexión sobre los temas del proyecto partió de la situación de vida de los estudiantes, logrando con ello la identificación de los riesgos que aquejaban a los niños en el contexto escolar, familiar y comunitario.

El Grupo de Sembradores de Paz

El programa Sembradores de Paz fue una iniciativa que la Fundación Instituto para la Construcción de la Paz -FICONPAZ- desarrolló a nivel nacional, con el fin de promover un Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz en alianza con diversas instituciones o grupos vinculados a la iglesia católica. La finalidad de la propuesta estuvo orientada a la consolidación de una cultura pacífica y solidaria en nuestro país. La consecución de este propósito tuvo en cuenta dos aspectos, por un lado, la promoción de la población infantil que vivía en condiciones de vulnerabilidad, y por el otro, la formación de los animadores, orientadores o profesores de los grupos de sembradores.

Al tener en cuenta la compatibilidad del programa con la misión de la Fundación, esta decidió hacerse partícipe

del programa avalado por la Conferencia Episcopal de Colombia, realizando dos actividades: la capacitación del equipo de trabajo en la pedagogía de la iniciativa y la conformación de un grupo de Sembradores. La formación de los maestros se basó en el estudio de las cartillas producidas por FICONPAZ y la participación en encuentros con otros animadores con miras a construir una red de jóvenes y adultos, "*…que enlazan sus corazones, ideas, esfuerzos, recursos y sueños, su tiempo y su trabajo, para ofrecer un mejor presente y un futuro esperanzador a los niños y las niñas que los rodean*"[235]. Con estas actividades fueron asimilados los principios pedagógicos de la propuesta, los cuales se basan en la búsqueda del desarrollo de las capacidades y potencialidades de los niños en los aspectos relacionados con la formación humana, la orientación cristiana, la educación sociopolítica, la cultura ambiental y la promoción de la paz[236].

La creación del grupo de sembradores se llevó a cabo en los barrios Doña Liliana y Egipto, mediante la convocatoria de niños y adolescentes a las reuniones desarrolladas los fines de semana. Coherentes con la orientación del programa, el equipo de trabajo empezó a llevar a cabo actividades semanales que buscaban:

> … contribuir al desarrollo integral e inclusión social de niños, niñas y jóvenes que se encuentran en alto grado de vulnerabilidad, mediante procesos pedagógicos participativos que facilitan transformaciones individuales, colectivas y la construcción

235. FINCONPAZ. Niños y niñas sembradores de paz. Fundación Instituto para la Construcción de Paz [en línea] 18 septiembre 2018. Disponible en: http://www.ficonpaz.com/ninos-y-ninas-sembradores-de-paz/

236. FICONPAZ. Nuestra Pedagogía. Fundación Instituto para la Construcción de Paz [en línea] 18 septiembre 2018. Disponible en: http://www.ficonpaz.com/nuestra-pedagogia/

> de paz en su comunidad por medio de la filosofía de la no-violencia[237].

Las experiencias educativas desarrolladas con los niños y adolescentes Sembradores, les permitieron su participación como líderes comprometidos con el territorio. Así mismo, incrementó su compresión de la realidad local mediante la realización de caminatas de reconocimiento ambiental y social de la zona.

El desarrollo de las potencialidades de los participantes se materializó en la realización de un taller mensual dirigido a toda la población infantil del barrio Doña Liliana. Esta actividad tuvo como finalidad la transmisión de manera recreativa de un mensaje a favor de la paz, el buen trato y el respeto por la vida. Dicha acción a cargo de los sembradores les ayudó a formarse como líderes que involucraban a sus familias en la misión de hacer de la paz un estilo de vida. Al respecto de los alcances de los talleres mensuales la Fundación concluye diciendo:

> Esta actividad permitió promover la integración en los niños del barrio, avanzar en procesos de empoderamiento y sentido de pertenecia, analizar críticamente y con actitud propositiva su realidad, conocer y vivenciar en lo cotidiano sus derechos y hacer de cada encuentro un territorio de paz, acompañado del afecto, el respeto a la dignidad humana, la calidez de quienes participan y la práctica de habilidades de auto organización y toma de decisiones en grupo[238].

237. FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto niños, niñas y jóvenes teniendo paz. Bogotá: Fundación de Vida, 2013. p. 6.
238. Ibid. p. 4.

Algunas reflexiones sobre la experiencia barrial

En los años 60 y 70 del siglo pasado, cuando cobra vigor la educación popular, esta se asoció con una educación para adultos, de carácter no formal y vinculada a los movimientos y las artes populares. En su desarrollo el concepto se amplió al reconocer que todas las prácticas sociales permiten *el aprendizaje de nuevos saberes y la formación de las personas*. En esa dirección, la educación popular puede articularse en los ámbitos formales, no formales e informales del campo educativo, con metodologías flexibles que partan de la lectura crítica de los contextos sociales, culturales y políticos, y el diálogo de saberes entre los participantes.

En su libro La Educación Popular en el Siglo XXI, Marco Raúl Mejía plantea la constitución de seis ámbitos de actuación de la Educación Popular[239]:

- Los ámbitos de individuación. Se trata de los procesos formativos que apuntan a la constitución de subjetividades[240] que se reconocen como seres sociales que pueden desarrollar su identidad de manera autónoma. El trabajo con grupos étnicos y grupos que propenden por masculinidades o feminidades alternativas son un ejemplo de este ámbito.
- Ámbito de socialización. En las instituciones encargadas de incorporar a los sujetos a la sociedad (la familia y la escuela específicamente), los educadores pueden ser actores que promuevan el cambio de roles, procedimientos y prácticas que atenten contra la dignidad humana.

239. MEJÍA, Op. cit., p. 29.
240. Maneras de ser en el mundo.

- Ámbito de vinculación a lo público. La Educación Popular tiene la posibilidad de contribuir a la formación de organizaciones que expresen y disputen sus intereses colectivos en los espacios de participación ciudadana.
- Ámbitos de vinculación a movimientos y formas organizadas. Las organizaciones que disputan sus intereses, problemas y necesidades en los espacios públicos de la sociedad, poseen una educación propia que les permite la construcción de proyectos colectivos de transformación social.
- Ámbitos de construcción de procesos de gobernabilidad. La transformación de la realidad implica la participación de las organizaciones populares en espacios de gobierno territorial, desde donde se pueden promover alternativas de desarrollo local y mejoramiento de la calidad de vida.
- Ámbito de la masividad: Los lenguajes digitales han generado un campo virtual y de redes sociales en donde actúan millones de personas. Desde este lugar es posible la elaboración de productos que disputen los sentidos y significados sobre la sociedad.

En el campo específico de la educación popular en los barrios urbanos marginados, la mayoría de las iniciativas surgieron de la vinculación de personas e instituciones que compartían algunos ideales de transformación social y que veían en las comunidades barriales una oportunidad para elevar la conciencia social y política de la población, con miras a facilitar su organización y participación política.

La metodología utilizada en la educación popular en los barrios se basó en la creación de organizaciones en torno a los intereses, necesidades y problemáticas de los pobladores urbanos, como el acceso a la tierra urbanizable, la vivienda y los servicios básicos, incluyendo la salud y la educación, necesidades que eran solucionadas de manera creativa utilizando estrategias de autogestión y cogestión. Trabajar desde la base, solucionar o manejar los problemas a partir de los recursos propios de las comunidades, ser solidarios con otros sectores pobres o excluidos, y movilizarse en la exigencia de sus derechos, eran temas claves en este enfoque educativo.

En las últimas décadas se han dado cambios en la función y el papel del Estado y en particular, en Bogotá, se han presentado importantes cambios en la relación entre las instituciones públicas de niveles nacional y distrital, y los barrios periféricos de la ciudad.

Esta transformación de la relación entre las instituciones del Estado y los barrios periféricos, en las dos últimas décadas, tiene que ver con la implementación de programas asistencialistas y/o que consideran que los barrios populares son espacios rezagados de la ciudad en donde se incuban conductas desviadas o peligrosas que pueden afectar el orden social.

La mirada de los barrios como *espacios patológicos,* motivó la realización en la ciudad de programas gubernamentales destinados a resolver algunas de las necesidades básicas de la población. Se acudió a la identificación y carnetización de la posible población beneficiaria, a los subsidios directos, y a comedores comunitarios, junto a programas de seguridad y control policial. En estos programas era frecuente encontrar una focalización

en la niñez y la juventud considerados ¨*sujetos en riesgo*¨, quienes, debido a los factores adversos del contexto social, podían verse vinculados en prácticas violentas o delictivas, las que se buscaba contrarrestar con programas de aprovechamiento del tiempo libre y de expansión de la jornada escolar. Esto ha incidido también en las perspectivas y posibilidades de la educación popular barrial[241].

Las nuevas políticas y tendencias de la acción pública en los barrios tienen con frecuencia dos problemas centrales: el desconocimiento de las propias capacidades locales y de la cultura barrial y la invisibilización de los factores estructurales que generan pobreza y exclusión social. En este escenario asistencialista, la comunidad barrial comienza a depender de la oferta institucional, convirtiendo así, a las familias, en consumidoras de servicios sociales que dependen de la voluntad política de los gobiernos de turno.

En la actualidad es frecuente ver una saturación y duplicidad de programas y proyectos sociales, y también, la cooptación del liderazgo social mediante subvenciones provenientes de las instituciones públicas, o de organizaciones no gubernamentales beneficiarias de la tercerización de los programas del Estado. Estos programas muchas veces, y en ocasiones bien intencionados, les restan capacidad de gestión social a las mismas comunidades. El asistencialismo institucionalizado desmoviliza la población y genera fragmentación social. La solidaridad como valor y práctica cotidiana, se vuelve un concepto abstracto.

241. TORRES, Identidad y política de la acción colectiva, Op. cit., p. 25.

Frente a la expansión de los programas institucionales, de corte asistencialista, o concebidos de arriba hacia abajo, el trabajo educativo de la Fundación empezó a perder incidencia. Conocer mejor la sociedad, elevar la comprensión sobre la realidad política del país, tomar conciencia sobre los derechos ciudadanos, ser solidario con el vecino que sufre, tratar mejor a las personas, son resultados intangibles del proyecto de educación popular que, en las nuevas circunstancias, debían competir con la inmediatez del asistencialismo y también, con la cultura asociada al narcotráfico.

Numerosos cambios han tenido los barrios populares donde trabajó la Fundación. El paisaje urbano es distinto. Ya no están las viviendas precarias y sin legalizar del comienzo del trabajo. El barrio se ha vuelto denso, y el ladrillo, el cemento y las abigarradas redes de cables de energía van configurando ese particular paisaje de los barrios bogotanos. Al hablar con el vecindario, el panadero, la modista, el tendero, el electricista "arregla todo", se dirá que el barrio ha progresado, aunque con deficiencias ya cuenta con servicios de agua, gas y energía, llegan ya algunos buses alimentadores del sistema de transporte de la ciudad, hay una capilla y numerosos cultos evangélicos, hay una mayor oferta educativa y muchas personas se benefician de los programas asistenciales del gobierno. Pero dirán también, con nostalgia, que *las cosas ya no son como antes,* que los lazos comunitarios que se habían creado cuando llegaron y debieron afrontar mil dificultades ya no existen. Dirán con tristeza que muchas organizaciones de base desaparecieron y que, desafortunadamente, se vive con temor, y hablan –en voz baja–, de pandillas, expendios de droga y mafias barriales que

imponen sus propios códigos de comportamiento.

Todo cambia, pero la experiencia de la Fundación, contada en este libro, enseña que el barrio es mucho más que edificios, vías y servicios; que el barrio es una entidad viva y que hay una corriente inmensa de cultura, creatividad, resistencia y capacidad de transformación social que nos llena de esperanza. El barrio siempre está en movimiento, siempre hay hombres y mujeres pensando en un mejor modo de vivir para todos, y en especial, para un mejor vivir de las generaciones futuras.

Al caminar por el barrio y al llegar a sus límites, se encuentran nuevos asentamientos irregulares con desplazados de muchas regiones. También algunas familias de venezolanos que han huido de su país. La periferia de la periferia. Un nuevo reto quizás.

¿Qué queda después de 30 años de trabajo? Como las ondas de un guijarro arrojado a un lago, los hechos, las obras, se extienden en el tiempo y muchos de sus impactos todavía no los vemos. Podemos afirmar que muchas familias y personas mejoraron sus vidas; otras se iniciaron en un arte, un trabajo; algunas familias tuvieron o mejoraron sus viviendas; algunas personas su educación formal; otras se hicieron más críticas, aprendieron a valorar y respetar las diferencias étnicas y culturales y comprendieron y aprendieron a prevenir y luchar contra la discriminación por razones raciales, religiosas o por la orientación sexual de las personas; muchos encontraron un consejo, una palabra de consuelo, o una frase que les ayudó en la vida, o participaron en las actividades de solidaridad o en las lúdicas que la Fundación promovía.

A quienes fundaron e hicieron parte de los trabajos de la Fundación les queda la satisfacción de haber participado en una hermosa aventura al servicio de la comunidad y de las personas, experiencia en la que también se transformaron. Quisieron ser sembradores de semillas de paz y esperanza, hicieron lo posible por conseguirlo, y de sus sueños, obras y dificultades da testimonio este libro.

Álbum de la experiencia barrial

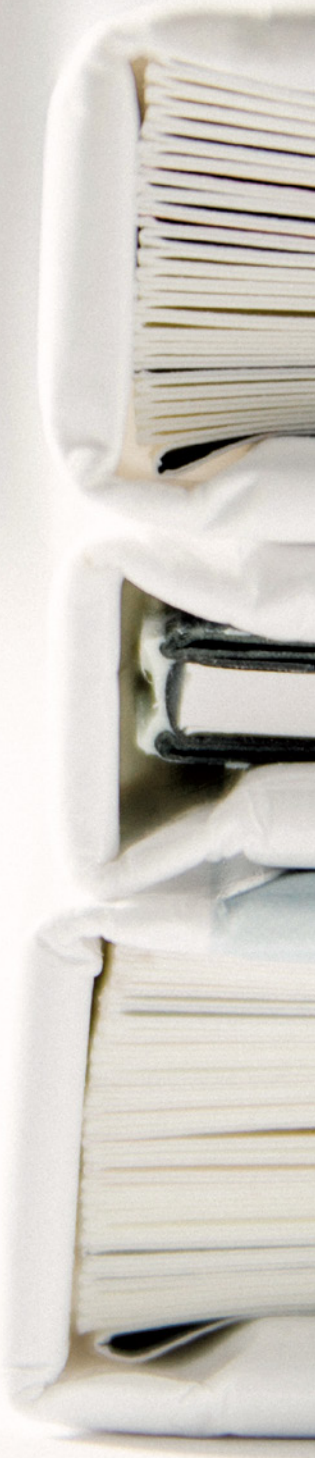


Foto 1

Refuerzo escolar barrio Doña Liliana. Foto: Archivo Fundación de Vida 2003.

Foto 2

Barrio Villa Rosita. Foto: Archivo Fundación de Vida 2003.

Foto 3

Red Social Vía Oriente. Foto: Archivo Fundación de Vida 2006.

Foto 4

Clausura barrio Doña Liliana. Foto: Archivo Fundación de Vida 2006.

Foto 5
Rochela por la Paz. Foto: Archivo Fundación de Vida 2007.

Foto 6

Grupo de vivienda barrio Doña Liliana. Foto: Archivo Fundación de Vida 2008.

Foto 7

Aulas del Buen Trato Colegio El Parejo. Foto: Archivo Fundación de Vida 2010.

Foto 8

Parque Entre Nubes, caminata ecológica. Foto: Archivo Fundación de Vida 2012.

Foto 9

Caminata al Parque Agroecológico Los Soches. Foto: Archivo Fundación de Vida 2015.

Foto 10

La Casita del Juego. Foto: Archivo Fundación de Vida 2016.

Foto 11
Partido amistoso en la Universidad Pedagógica Nacional. Foto: Archivo Fundación de Vida 2017.

Foto 12
Partido amistoso padres vs hijos. Barrio San Pedro. Foto: Archivo Fundación de Vida 2017.

¿Qué Aprendizajes Dejó la Experiencia?

Durante cerca de 30 años de trabajo social se evidenciaron algunos elementos claves en el desarrollo de acciones con sectores populares. Estos aprendizajes surgieron de la reflexión sobre el quehacer cotidiano. Se considera importante dar a conocer algunos de los principios que orientaron la actividad de la organización, los cuales pueden ser útiles para las personas, grupos y actores sociales que deseen aportar a la trasformación de la dinámica de barrios, veredas, ciudades o municipios.

La confianza

Ha sido mucha la gente que ha colaborado durante estos años con la Fundación, como voluntarios, empleados, contratistas. Un elemento que siempre ha sido importante fue que se supo construir un ambiente de confianza. Cuando se presentaron problemas el lema siempre era: es

mejor ponerse colorado por un momento y no ponerse pálido el resto de la vida. La confianza se construye, se va haciendo. Los problemas se solucionan hablando, las decisiones se comparten, las dificultades se superan contando con la opinión de todos, buscando juntos la solución. Las reglas para el trabajo no se imponen de arriba hacia abajo, se van haciendo juntos. Esto hace que las normas laborales y de trabajo se entiendan, se compartan y se cumplan.

La cercanía con las familias y los grupos

El compromiso con la gente fue muchas veces el criterio que definió el quehacer. Desde el comienzo fue clave para la Fundación el contacto directo con la gente, con las familias, los jóvenes, adultos mayores, el entorno de la vivienda, las condiciones de vida. Marcial Apablaza y Oscar López tenían un carisma especial para acercarse a la juventud, Rocío se acerca con mucha facilidad a las mujeres. Estos acercamientos fueron definitivos para crear en todos los grupos alrededor de la Fundación un ambiente de confianza y familiaridad. El apoyo a las mujeres y sus familias no eran solamente los programas en sí, se hacía visible en la ayuda directa en situaciones difíciles para la gente. Son innumerables las visitas a hospitales, los acompañamientos en citas médicas, las presencias en velorios y funerales, el compartir de un sancocho o de un simple tinto. En muchas ocasiones se vivieron juntos angustias, tristezas y también alegrías y esperanzas con la gente de los grupos. Hasta la goleada del 5-0 de la Selección Colombia de fútbol contra Argentina el 5 de septiembre de 1993, se vivió y se gozó en la casa de una de las familias.

Estos acercamientos sirvieron mucho, por un lado, para entender realmente las situaciones de las familias y de su entorno. Por otro lado, se fue creando un sentimiento de unión entre los miembros de los grupos, de cierto grado de ´familiaridad`, de pueblo cercano en un monstro de ciudad como Bogotá. En estos grupos se siente que todos son iguales e importantes, todos aportan, todos se ayudan. El papel de la Fundación no era tanto la institución que capacita, dicta charlas, llena planillas de asistencia y desaparece hasta la próxima reunión, sino que se creó un sentimiento de cercanía y familiaridad y confianza. Y así, entre todos, se buscaron soluciones a los problemas y se compartieron las alegrías. La importancia de esta cercanía a la vida de la gente se evidencia cuando en algunas oportunidades hubo encuentros con los hoy adultos que durante su infancia participaron por ejemplo de los refuerzos escolares o actividades culturales como el grupo de música, etc. Un joven afrocolombiano, hoy adulto, dijo eufóricamente: *No se imaginan lo que significaba para nosotros su cercanía a nuestra familia. Ha sido un ejemplo para mi vida. Vivo hoy con mi propia familia los valores que aprendí con ustedes*.

El papel importante de la mujer en la sociedad colombiana

Desde el comienzo de las actividades de la Fundación en Bogotá se evidenció que el rol de las mujeres en los barrios periféricos es fundamental en la vida de las familias y la comunidad. Son ellas en la gran mayoría de las veces las que se encargan de la educación de los hijos, son ellas el centro de la vida de sus familias. Son ellas las que están pendientes de todo. Su tiempo no alcanza para todo cuanto les corresponde asumir. Y son las que a pesar de todas

sus ocupaciones sacan el rato para asistir a las reuniones, a capacitarse, a organizarse y a pensar en el futuro de sus familias y sobre todo de sus hijos. Es de admirar el esfuerzo que son capaces de hacer para sacar adelante la vida en estos barrios marginales y con la escasez de recursos para poder sobrevivir. Son ellas las de las ideas, compromisos e iniciativas. El crecimiento personal de muchas, su autoestima recuperada y la vinculación a alguno de los grupos llevó en muchas ocasiones a un cambio de su papel tradicional como mujer limitada a los quehaceres del hogar, sumisa y bajo el mando del compañero o esposo. No faltó la acusación de algún hombre que la Fundación estaba destruyendo a su familia, y que su mujer ya no era como antes.

La autoestima transforma vidas

Una señora ya llevaba varios meses en Bogotá. Era chocoana, de aspecto humilde y muy tímida en su comportamiento. Cuando la Fundación empezó a ofrecer la posibilidad de una alfabetización, costó trabajo para convencerla que participara. En ocasiones le tenía que pedir a alguna persona de su confianza que firmara por ella ya que no sabía hacerlo. Al verla llegar de cuaderno en mano a su casa, sus propios hijos se sorprendieron, la estimularon y se dedicaron a ayudarle con paciencia. Aprendió primero a firmar, más adelante entendió la diferencia entre vocales y consonantes, luego captó la idea que dentro de la palabra educación se encuentran todas las vocales. Finalmente aprendió a entender los letreros de los buses que lo llevan a uno a las distintas partes de la ciudad. Y ahí contó que para ella la angustia más grande era el miedo a perderse en la ciudad. Para ella llegar al barrio donde consiguió trabajo en una casa de familia, había aprendido

a tomar un bus, lo distinguía por su color y por la cara del chofer, y lo esperaba tanto para ir al trabajo como para regresar a su casa. A veces se demoraba horas para poderse movilizar. Su conclusión al terminar la alfabetización fue: ***¡Yo sí puedo!***

La parte administrativa de una organización

Una ONG bien organizada y que responde con eficiencia a la legislación para instituciones sin ánimo de lucro y cumple con la parte legal que le corresponde, es menos vulnerable. Pero eso tiene su precio: toca organizar una parte administrativa que se ocupa de estos asuntos legales y tributarios. Martha Muñoz como Revisora Fiscal y Álvaro Valencia como Contador y luego como miembro activo de la Fundación, supieron guiar en este aspecto y con su colaboración se supo responder a estas exigencias. Con el apoyo económico de Pan para el Mundo de Alemania se recibió además una serie importante de capacitaciones en aspectos legales, contables y administrativos que hicieron crecer la organización. Sobre todo, los pagos laborales son dispendiosos, delicados y necesitan mucha responsabilidad para con los colaboradores.

La letra con buen trato (y no con sangre) entra

Para muchos, hoy adultos, el tema de la educación en su juventud tiene un sabor a castigo y violencia. Son muchos los relatos sobre el maltrato en el sistema educativo de antaño que se va reproduciendo en las familias y con nuevas formas en el sistema educativo oficial con el *bullying* y matoneo, el maltrato y la discriminación hasta entre los mismos compañeros del colegio.

Con un espacio de buen trato, no discriminación y un ambiente agradable se dio la manera para que muchos de los niños y niñas, que llegaron tímidos y con dificultades para aprender a los programas, tuvieran una experiencia educativa positiva, pudieran aprender sin presiones externas y pudieran vivir un despertar asombroso de sus capacidades. Definitivamente el aprendizaje consistió en que la letra no entra con sangre sino con el *buen trato*.

Lo desconocido asusta

Una persona profesional, clase medio alta, que vivía en el norte en un apartamento, empezó a interesarse por la Fundación y quiso conocer un día las actividades en La Casita, barrio El Virrey, casi llegando a Usme. El viaje fue por toda La Caracas, entre buses y trancones. En esa época no existía todavía el Transmilenio ni la Troncal. Al indicar los nombres de los barrios y sectores Tunjuelito, Molinos, La Picota, La Escuela de Artillería, etc., al pasar por Santa Librada, se sorprendió diciendo: *Aquí es donde vive la empleada que nos ayuda en la casa! ¡Con razón que a veces llega algo tarde; tan lejos y con estos trancones! ¡Y cómo se enoja mi mamá!*. Al regreso comentó que quedó muy sorprendido por la amabilidad de la gente en el grupo, el ambiente de confianza que le brindaron y que aprendió algo importante para él. En los barrios al sur de Bogotá vive precisamente la gente que sirve en su casa, le cuidan como celadores su casa y su apartamento y en muchas ocasiones son las primeras educadoras de sus hijos. *Lo desconocido asusta*, dijo. Qué bueno haber conocido una parte de la ciudad que era desconocida para él y antes le inspiraba hasta miedo. No había pasado nunca más al sur de la Plaza de Bolívar.

La cultura como elemento que construye comunidad

Durante todos estos años se vio que la música, el baile, el teatro y otras expresiones culturales ayudan a que los participantes se identifiquen como grupo, se juntan, se alegran la vida y salen de la monotonía del diario vivir. La cultura, sus expresiones los hacen sentir parte de un pueblo con identidad y derechos, los fortalece como grupo humano, les ayuda a seguir adelante superando las adversidades. Las riquezas socioculturales a lo largo y ancho del país generan respeto y admiración. Desde los tambores con sus ritmos ancestrales y hasta con un RAP urbano actual con letras construidas por los mismos jóvenes se puede crear conciencia colectiva y comunitaria. Todos estos elementos ayudaron durante los varios años a crear pertenencia en los grupos, fruto de la creatividad colectiva.

El compromiso desde la base

Como organización no gubernamental se pueden asumir muchos enfoques para un trabajo social en una ciudad como Bogotá. Puede haber trabajos sociales en todos los niveles, desde lo político, religioso, deportivo, educativo formal o no formal, etc. El enfoque durante los casi 30 años de existencia como Fundación siempre ha sido una opción por la gente que vive en los barrios periféricos de la ciudad. Y siempre ha sido la persona humana el centro de las actividades. Nunca se tuvo el propósito de cambiar a Colombia toda o a toda Bogotá. Siempre se ha dicho que, como Fundación, se quiere brindar un espacio donde los niños, niñas y jóvenes encuentren un espacio de confianza, donde se solucionan los conflictos diarios hablando y no a la brava, donde se aprende juntos, se jue-

ga y todos se tratan bien. A través de los niños se facilita el contacto con las familias, principalmente con las mujeres que abren los espacios para las reuniones, capacitaciones y actividades económicas. Sobre todo, en los últimos años se buscó desde esta base la vinculación a redes y movimientos entre los barrios vecinos y de la zona 5 de Usme, para tener así un espacio conjunto de reclamación frente a la administración pública de la ciudad. Desde esta visión de un proyecto educativo no formal, se mejoraron las condiciones de vida de personas y familias. Reencuentros ocasionales con mucha gente, o el almuerzo en los restaurantes de pescado de Tina, Catalina y Gena, la alegría de haber compartido una parte de nuestras vidas, el ver que muchas de las personas y familias han podido mejorar sus condiciones de vida, deja un sentimiento de satisfacción: ***¡Valió la pena!***

Agradecimientos

A Orlando Rodríguez

El amigo. Desde que lo conocimos se destacó por el cariño y afecto por el trabajo en la Fundación de Vida. Todavía trabajando en la institución PROYECTOS, organización de apoyo entre organizaciones internacionales e instituciones de trabajo social locales. Orlando consiguió unos primeros recursos para una biblioteca básica para el trabajo en el refuerzo escolar del barrio El Virrey. Posteriormente, ya por medio de su organización CORPRODEC, se consiguió una financiación más amplia para el proyecto como Fundación. Fue el camino para poder vincular a la Fundación al sistema social laboral vigente en Colombia. Más de uno le debe a Orlando su jubilación.

Orlando murió en el año 2016. Descansa en paz, leal amigo.

A Pan Para el Mundo, Sabine Schmidt, Jürgen Stahn

Desde el año 1993 la Fundación contó con el apoyo organizativo y financiero de *Pan Para El Mundo*, institución de las iglesias evangélicas de Alemania, al servicio del trabajo social en todo el mundo. Además, junto con CORPRODEC, ayudaron mucho en el mejoramiento de las estructuras organizativas de las "contrapartes" colombianas mediante encuentros y talleres de capacitación. Las personas de contacto para nosotros fueron Sabine Schmidt y Jürgen Stahn. Se les agradece.

A la Parroquia St. Laurentius, Lembeck, Alemania, Familia de José Hoing

Desde el comienzo de la Fundación se contó con el apoyo de una parroquia en Alemania: St. Laurentius de Lembeck, lugar de nacimiento de José. Durante todos estos años no faltó la donación de amigos o gente conocida. Los jóvenes de la juventud campesina católica organizaban la colecta anual de papel y ropa usada, conjuntamente con los bomberos del pueblo vecino Rhade, también la colecta de la *´misa de las madres`* facilitaba recursos necesarios para las actividades de la Fundación. A la parroquia, y también a la familia de José las gracias especiales. Sus padres, ya fallecidos, sus hermanos y varios de sus sobrinos y sobrinas han visitado Colombia y se conocieron con *la ´familia colombiana`*.

A los Misioneros del Verbo Divino

Comunidad religiosa a la que pertenecieron José y Marcial. Desde el comienzo de la Fundación, el provin-

cial Martín Martínez apoyó y animó el deseo de crear un trabajo social en favor de la gente negra en Bogotá. Gerardo Mellert, con ocasión de su boda de plata sacerdotal, en vez de recibir regalos de sus familiares y amigos, recogió recursos con los que se pudo comprar una casa para una de las familias del grupo. Emigdio, chocoano, todavía como estudiante, fue uno de los fundadores. Hoy es el provincial de los Verbitas.

A Ulrich Kollwitz y Úrsula Holzapfel

Los dos fueron compañeros del equipo de trabajo del Medio Atrato, siguen actualmente vinculados a la diócesis de Quibdó en la Comisión Vida, Justicia y Paz. Con ellos se comparten las frustraciones, esperanzas, alegrías y tristezas. Son parte del "parche" de la Fundación.

A Matthias Holzapfel

Matthias, hermano de Úrsula, es párroco de tres parroquias en la zona de Saarbrücken, Alemania. Hace muchos años empezó a visitar casi anualmente los proyectos que apoya. Muchas veces llega con familiares y amigos que quieren conocer a Colombia de una manera diferente al turismo, no solo recorriendo los sitios más reconocidos del país. A través del contacto con la Fundación aquí en Bogotá y con su hermana en Quibdó conocen la realidad del país por medio de proyectos sociales. Ello facilitó el conocimiento directo de muchas personas en Alemania que han sido un apoyo y un grupo de amigos importante. Además, la Fundación recibe la colecta del 6 de enero de cada año, fiesta de los Reyes Magos, que Matthias hace llegar por medio de Infancia Misionera, una organización católica con sede en Aachen, Alemania. Para la colecta se organizan cientos de niños y niñas

con la ayuda de sus mamás, se disfrazan de Reyes Magos y recogen las donaciones de casa en casa.

A Infancia Misionera

Sin la ayuda económica de esta institución católica alemana no hubiéramos podido organizar nuestro trabajo en los últimos años. Persona clave fue Omar Fino, quien durante muchos años se preocupó por el trabajo y visitó en varias ocasiones la institución.

A otros colaboradores

Entre los muchos que estuvieron colaborando en la Fundación, algunos vinculados mediante contratos de prestación de servicios, se destacan: María del Carmen Ararat, gestora del programa etnoeducativo. Pedro María Garzón, músico de la institución educativa BENPOSTA, como profesor de música. Nayibe Rodríguez, educadora, más tarde miembro activo de la Fundación. Jairán Sánchez, artista. Elsy Marulanda, asesora de proyectos. Cruz Elena Barrientos, capacitadora en líquidos de aseo. John Chaverra, profesor de baile.

A las familias que iniciaron el Grupo de Mujeres Negras de Bogotá

Miguelina Mena, Alba Nelly Mina, Luz Edilma Cuéllar y Celmira Palacio fueron las primeras mujeres negras que conformaron el primer grupo en 1989 en Casablanca Norte. Las señoras Asunción y Claudia Perea fueron las primeras mujeres chocoanas que abrieron las puertas de sus casas en el barrio Monteblanco, localidad de Usme, al sur oriente de la ciudad. Cornelia Sánchez, Catalina Gómez, Faustina Colorado y muchas otras se

organizaron alrededor de "La casita" en El Virrey; Nereida Gómez y Taurina Solís llevaron la Fundación al barrio El Triángulo, San Cristobal. Oliva Mejía facilitó la entrada a Villa Rosita, barrios altos de Usme. Antero Mosquera tenía su casa en Suba Rincón, la familia Martínez uno de los muchos contactos en el sector de Britalia, Kennedy y Patio Bonito.

A las familias que colaboraron en el proceso barrial

La familia de Nora Romero, Esperanza Díaz, Floresmiro Geromito, Beatriz Vargas y la señorita María Hernández y otras más en el barrio de Doña Liliana. Los Balanta de Villa Rosita. Blanca Cecilia Marín, del barrio Egipto. Las familias de contacto en el barrio San Pedro fueron Nini Johana Sierra y Angélica Reyes.

Por último

Son muchos los amigos e instituciones que se han interesado por la Fundación de Vida, que acompañaron y apoyaron el proceso. Se mencionan algunos. Fernando Barrero y Víctor García, de CARULLA. Floralba Barrero, psicóloga. Rafael Rojas, párroco de La Flora y Egipto. Luz Marina Fonseca, trabajadora social. Rosita Varela de la Red Social Vía Oriente. Michael Kleinekathöfer y Rosa Micán del Proyecto Sur con Bogotá y Sur con Convivencia. El médico Dr. Carlos Rosselli. El Banco Arquidiocesano de Alimentos. KOYOMAD. Vely Guevara de la parroquia alemana de Bogotá. Ildefonso Henao y Miryam Criado, nuestros "hermanos", y otros muchos amigos y amigas.

Muchas instituciones se identifican por obras materiales y edificios o construcciones que dejaron, catedrales, palacios, monumentos o productos elaborados. Como Fundación de Vida quedaremos con la vida, la gente, las familias, los valores, las experiencias vividas y las relaciones humanas construidas. La Fundación seguirá viva en la vida de todos y todas quienes colaboraron y participaron, como ***Semilla de paz y esperanza***.

Bibliografía

Fuente Primaria

Correspondencia

BARRERO, Fernando. Carta a Josef Hoing. Bogotá, Colombia. Comunicación personal, 2018.

SÁNCHEZ, Jairán. Correspondencia con Enrique Sánchez. Bogotá, Colombia. Comunicación personal, 2018.

Entrevistas

GALLEGO, Rocío. Fundación de Vida. Bogotá, Colombia. Entrevista, 2018.

HOING, José. Fundación de Vida. Bogotá, Colombia. Entrevista, 2018.

SÁNCHEZ, Enrique. Fundación de Vida. Bogotá, Colombia. Entrevista, 2018.

Documentos institucionales

APOLONIA EAT. Presentación de la empresa Apolonia EAT. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 2000. 5 p.

ARARAT, María del Carmen. Informe de las actividades del refuerzo escolar del barrio el Virrey. Santafé de Bogotá, Colombia. Manuscrito, 1997. p. 5.

ASOCIACIÓN GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ. Cómo nos organizamos. Bogotá: Colombia. Documento inédito, 1996. p. 5.

_____. Inscripción a Cámara de Comercio de Bogotá. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 2007. 2 p.

_____. Acompañamiento e intervención profesional con familias del barrio Doña Liliana de la localidad Quinta de Usme. Bogotá D.C.: Fundación de Vida, 2012.

_____. Algunas ideas sobre los valores para la cultura negra. Bogotá, Colombia. Documento Institucional, 1996.

FUNDACIÓN DE VIDA. Coplas historia del barrio Doña Liliana. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 2010.

_____. Coyuntura actual de Colombia. Bogotá, Colombia. Documento presentado en capacitación con Pan para el Mundo, 2002.

FUNDACIÓN DE VIDA. Evaluación de los programas de la Fundación de Vida. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 1997.

_____. Evaluación del proyecto Formación y Capacitación para Mujeres Negras y sus Familias en

Bogotá. Bogotá, Colombia. Documento institucional, 2005.

_____. Evaluación Proyecto Territorios de Paz y Convivencia. I Semestre 2017. Bogotá: Fundación de Vida, 2017.

_____. Grupo de Vivienda. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 2005.

_____. Informe 2010-2012. Bogotá D.C.: Fundación de Vida, 2012.

_____. Informe 2013-2015. Bogotá: Fundación de Vida, 2015.

_____. Informe Narrativo 1992. Bogotá D.C.: F.V., 1993.

_____. Informe Narrativo 2002. Bogotá D.C: Fundación de Vida, 2002.

_____. Informe narrativo guardería Britalia. Bogotá, Colombia. Informe, 1996.

_____. Informe Proyecto Territorios de Paz y Convivencia 2017. Bogotá D.C.: Fundación de Vida, 2017.

_____. Objetivos étnicos del refuerzo. Santafé de Bogotá, Colombia. Manuscrito, 1995.

_____. Propuesta de trabajo para la pastoral social en la parroquia Egipto. Bogotá, Colombia. Correspondencia, 2008.

_____. Proyecto Acompañamiento a las Familias Migrantes de la Costa Pacífica. Fortaleciendo una Organización de Mujeres Negras en Bogotá. Bogotá D.C.: Fundación de Vida, 1992.

_____. Proyecto de conformación de un grupo para la mejora de vivienda. Bogotá, Colombia. Do-

cumento institucional, 2007.

FUNDACIÓN DE VIDA. Proyecto de trabajo Grupo de Mujeres Negras de Bogotá. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 1997.

_____. Proyecto etnoeducativo de la guardería Britalia. Bogotá, Colombia. Documento institucional, 1995.

_____. Proyecto niñ@s y jóvenes Tejiendo Paz. Bogotá D.C.: Fundación de Vida, 2010.

_____. Proyecto niños, niñas y jóvenes teniendo paz. Bogotá: Fundación de Vida, 2013.

_____. Proyecto Tejedores de Paz. Niños, niñas y adolescentes con derechos restituidos. Bogotá D.C.: F.V, 2005.

_____. Proyecto Territorios de Paz y Convivencia. Bogotá: Fundación de Vida, 2014.

GRUPO DE MUJERES NEGRAS DE BOGOTÁ. Mirándonos. Grupo de Mujeres Negras de Bogotá. Bogotá, Colombia. Folleto inédito, 1994.

GRUPO PANDORA. Canción Respeto por la Vida. Bogotá, Colombia. Documentos internos, 2017.

MALDONADO, David. Bitácora septiembre 1 de 2017. Bogotá, Colombia. Observación inédita, 2017.

Publicaciones Institucionales

APABLAZA, Marcial. San Pedro Claver. Santafé de Bogotá: Ediciones Verbo, 1992.

COMETA, Yaneth. Los animales. En: Nuestras Letras. Noviembre, 2015. vol. 1, no. 1, p. 2.

FUNDACIÓN DE VIDA. Fundación de Vida 10 años. Una experiencia etnoeducativa en Bogotá. Bogotá:

F.V, 1999.

_____. La ley de comunidades negras. Santafé de Bogotá: Ediciones Verbo, 1993.

VARGAS, Andrés. El Huevo. En: Nuestras Letras. Noviembre, 2015. vol. 1, no. 1, p. 3.

Fuente Secundaria

Artículos de Periódico

CORREDOR, Consuelo. Bogotá sin hambre. El Tiempo [en línea] 27, septiembre, 2004 [revisado 19 septiembre 2018]. Disponible en: https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1527854

EL TIEMPO. Los festejos del barrio Egipto dan fin a la navidad. En: El Tiempo. Bogotá D.C. 09, enero, 2017. Disponible en: http://www.eltiempo.com/bogota/historia-de-la-fiesta-de-reyes-magos-del-barrio-egipto-51150

KOWOL, Michalina. Nacimos con el conflicto en la sangre y optamos por cambiarlo. Bogotá D.C. 4, septiembre, 2017. Disponible en: https://www.vice.com/es_co/article/gyyejw/nacer-conflicto-sangre-cambiar-barrio-egipto-bogota

SANTOS, Enrique. Una historia de mujeres. El Tiempo [en línea]. 21 de julio de 2016. [revisado 19 septiembre 2018] Disponible en: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16650672

Artículos de Revista

CONTRERAS-RAMÍREZ, Roberto y VEGA-ARCE, Maribel. Buen trato a la infancia: deriva semántica en la producción científica publicada en Latinoamérica. En: Entramado. Julio - Diciembre, 2016. vol. 12, no. 2, p. 140-152. Disponible en: http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2016v12n2.24217

MUÑOZ, Francisco. La Paz Imperfecta. España: Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada. 2001, p. 1-36.

RUEDA, Felipe. Memoria histórica razonada. Una pro-

puesta incluyente para las víctimas del conflicto interno colombiano. En: HistoReLo. Diciembre, 2013. vol. 5, no. 10, p. 17-51.

TRUJILLO, Catalina. ¿Qué fue Estambul + 5?: Unas reflexiones. En: Revista INVI. Mayo, 2002, no. 45, p 108-110

Artículos Web

CASTILLERO, Oscar. Los 7 tipos de violencia de género (y características). Psicología y Mente [en línea], [revisado 4 septiembre 2018]. Disponible en: https://psicologiaymente.net/forense/tipos-violencia-de-genero

CNOA. Emigdio Cuesta Pino. Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas [en línea], [revisado el 4 septiembre 2018]. Disponible en: http://convergenciacnoa.org/emigdio-cuesta-pino/

COLOMBIA. ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. Parque Entrenubes. Secretaria Distrital de Ambiente [en línea] 19 de septiembre de 2018. Disponible en: http://www.ambientebogota.gov.co/web/sda/parque-entrenubes

CUADERNOS DE LANKI. Autogestión y Globalidad. Situar la autogestión económica en el mundo actual. Portal de Desarrollo Humano Local [en línea], [revisado 4 septiembre 2018]. Disponible en: http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0178/Autogestiony-globalidad.pdf

CUESTA, Emigdio. Secuelas de la esclavitud en el pueblo afrocolombiano. Pastoral Afro Cali [en línea], [revisado 4 septiembre 2018]. Disponible en: http://axe-cali.tripod.com/memorias12epa/secuelas-esclavitud.htm

FINCONPAZ. Niños y niñas sembradores de paz. Fundación Instituto para la Construcción de Paz [en línea] 18 septiembre 2018. Disponible en: http://www.ficonpaz.com/ninos-y-ninas-sembradores-de-paz/

_____. Nuestra Pedagogía. Fundación Instituto para la Construcción de Paz [en línea] 18 septiembre 2018. Disponible en: http://www.ficonpaz.com/nuestra-pedagogia/

FUNDACIÓN BANCO DE ALIMENTOS. Nosotros. Banco de Alimentos de Bogotá [en línea], [revisado 04 septiembre 2018]. Disponible en: http://www.bancodealimentos.org.co/nosotros/

JUAN XXIII. Carta Encíclica Pacem in Terris. Vaticano [en línea], 11 de abril de 1963 [revisado el 04 septiembre 2018] Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html

KOLLWITZ, Uli.UliKollwitz. Vida, justicia y paz de la diócesis de Quibdó. Revista Vida Nueva [en línea], 22 de enero de 2017 [revisado el 4 septiembre 2018]. Disponible en: http://www.vidanuevadigital.com/2017/01/22/uli-kollwitz-vida-justicia-y-paz-de-la-diocesis-de-quibdo/

VIDA NUEVA DIGITAL. Los cien años de Gerardo Valencia Cano (fotografía). Colombia: Revista Vida Nueva, 2017. Fotografía blanco y negro. Disponible en: http://www.vidanuevadigital.com/2017/08/14/los-cien-anos-gerardo-valencia-cano/

Documentos de organizaciones comunitarias

COLOMBIA. ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C. PROYECTO SUR CON BOGOTÁ. Red Social Vía Oriente. Bogotá, Colombia. Documento inédito, 2008.

RED SOCIAL VÍA ORIENTE. Red Social vía Oriente, recuperando la historia de nuestro territorio. Bogotá: RSVO, 2010.

MESA TERRITORIAL LA FLORA. Agenda Social Territorial. Localidad de Usme -Territorio La Flora. Bogotá D.C.: Alcaldía Local de Usme, 2011.

Estadísticas

DANE y UNIVERSIDAD DEL VALLE. Análisis Regional de los Principales Indicadores Sociodemográficos de la Comunidad Afrocolombiana e Indígena a partir de la Información del Censo General 2005 [en linea]. DANE, 2005[citado 4 septiembre 2018]. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/Afro_indicadores_sociodemograficos_censo2005.pdf

DANE. La visibilización estadística de los grupos afrocolombianos [en línea]. Bogotá D.C.: Imprenta Nacional, 2005. p. 42. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/visibilidad_estadistica_etnicos.pdf

_____. Proyecciones de Población. DANE Información Estratégica [en línea], 04 septiembre 2018. Disponible en Internet: https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion

_____. Tercer Censo Nacional Agropecuario. DANE Información Estratégica (en línea) 15 de julio 2014 (revisado el 21 de septiembre de 2018). Disponible en: http://www.dane.gov.co/index.php/51-espanol/noticias/2895-tercer-censo-nacional-agropecuario

UNIDAD DE VÍCTIMAS. Reporte General de Víctimas del Conflicto Armado. Unidad de Víctimas [en

línea], 04 septiembre 2018. Disponible en Internet: https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Home/General?vvg=1

Libros

ALFORJA y CIDE. Técnicas participativas para la educación popular. 3 ed. Santiago de Chile: CIDE, 1990. 552 p.

ANDER-EGG, Ezequiel y AGUILAR, María. Cómo elaborar un proyecto. 14 ed. Argentina: Lumen/Hvmanitas, 1996. 127 p.

BROHM, Jean-Marie. 20 tesis sobre el deporte. En: BARBERO, José Ignacio. Materiales de Sociología del Deporte. Madrid: La Piqueta, 1993. 47-55 p.

BROHM, Jean-Marie. Sociología política del deporte. México: Fondo de Cultura Económica, 1982. 334 p.

CARVAJAL, Arizaldo. Desarrollo Local. Manual básico para agentes de Desarrollo Local y otros actores. Málaga, España: eumet.net, 2011. 235 p.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013. 431 p.

COLOMBIA. PROGRAMA PRESIDENCIAL COLOMBIA JOVEN. Manual de Implementación Golombiao. Bogotá: Imprenta Nacional, 2012. 284 p.

ENGELS, Friedrich. Discurso ante la tumba de Marx. En: C. Marx F. Engels. Obras Escogidas. Moscú: Editorial Progreso, 1974. 451-452p.

FERRATER MORA, José. Diccionario de filosofía abreviado. Bogotá: Random House Mondadori, 2013. 410 p.

FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. 2 ed. México:

Siglo del Hombre Editores, 2005. 246 p.

FUNDACIÓN ACUA y UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA. Fortalecimiento y desarrollo rural integral de los afrocolombianos. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2014. 110 p.

GALVIS ORTIZ, Ligia. Comprensión de los Derechos Humanos. Una visión para el siglo XXI. 4 ed. Colombia: Ediciones Aurora, 2008. 409 p.

GRECO, María. La autoridad (pedagógica) en cuestión: una crítica al concepto de autoridad en tiempos de transformación. 3 ed. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones, 2010. 165 p.

GUTIÉRREZ, Ildefonso. Historia del Negro en Colombia ¿Sumisión o Rebeldía? 4 ed. Bogotá D.C.: Nueva América, 1994. 130 p.

MEJÍA, Marco. Educación Popular en el Siglo XXI. Bogotá D.C.: Ediciones desde abajo, 2015. 105 p.

OCAMPO VILLEGAS, Francisco. Derecho territorial de las comunidades negras. Bogotá: Editorial Nueva América, 1996. 280 p.

RED DE SOLIDARIDAD SOCIAL y COCOMACIA. Medio Atrato: Territorio de vida. Bogotá: Quebecor World Bogotá, 2002. 272 p.

SÁNCHEZ, Enrique. El universo espiritual afrocolombiano. En: Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial afrodescendiente en América latina. Cusco, Perú: CRESPIAL, 2013.

TORRES, Alfonso. Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007. 317 p.

_____. La Educación Popular. Trayectoria y pers-

pectivas. 2 ed. Bogotá D.C.: Editorial El Búho, 2016. 156 p.

VALENCIA, Noelia. Gerardo…denuncia y esperanza. Medellín: Edición personal, 2002. 122 p.

Normas Jurídicas

COLOMBIA. ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. Decreto 243 (11, julio, 2006) Por el cual se reglamenta el Acuerdo 138 de 2004 y se regula el funcionamiento de los establecimientos públicos y privados que prestan el servicio de educación inicial Bogotá: Alcaldía Mayor, 2006. Disponible en: http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=20575

_____. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley 115. (08, FEBRERO, 1994). Por la cual se expide la Ley General de Educación. Diario Oficial. Bogotá D.C, 1994. 50 p.

_____. Constitución Política de Colombia. Santafé de Bogotá: Panamericana Editorial, 1998. 290 p.

Programas de televisión

GALEANO, Eduardo. Noticias 22. [Entrevista]. México D.F: Agencia de Noticias N22. 14, abril, 2015.

Tesis

DEVIA, Liana; VALDÉS, Gonzalo y VARGAS, Loren. El joven colombiano en las políticas educativas colombianas en los años 90. Bogotá D.C. Tesis de grado para optar al título de Magister en Desarrollo Educativo y Social. Universidad Pedagógica Nacional, 2018.125 p.

ANEXOS

ANEXO 1

Las personas vinculadas a la nómina de la Fundación[242]:

Nombre	Apellido	Durante los años:
Alba Nelly	Barona	1995
Alejandro	Martínez	1992 al 1993
Alexis Leonardo	Páez González	2013
Amanda	Delgado	1995, 2005 al 2007
Ameth	Villalobos	1997
Ana Beiba	Díaz V.	1994
Ana Clara	Ortiz Hernández	2007
Ana Lucía	Ramírez	2000 al 2007
Ana Rosario	Córdoba	2000 al 2007
Carmen	Angulo	1994
Carmen Elena	Carpio	1995, 1997 al 1998
Cristobalina	Palacios	1999 al 2002
Deisy Joanna	Vargas	2006
Derly Manuela	Mesa	2003 al 2005, 2008 al 2010
Diana	Aldana	1993 al 2003
Diana Marcela	Espinosa Medina	2012
Eder Wilmar	Sosa Nieto	2016 al 2018
Eliana Paola	Pulido Quintero	2011 al 2018
Esmeralda	Perdigón	2004 al 2005
Fernando	Martínez Herrera	1992
Georgina	Ramírez	2002
Gonzalo	Valdés Martínez	2014 al 2018
Graciela	Balanta	1994 al 1996
Isabelina	Plaza	1999 al 2000

242. Se mencionan únicamente a las personas vinculadas mediante contratos laborales. No se incluyen a las personas vinculadas por contratos de prestación de servicios.

Jenny	Zea	1999 al 2001
Jorge Andrey	Castillo	2001
Josef	Hoing	1992 al 2014
Marcial	Apablaza	1995 al 1997, 2004 al 2005
Marco	Timiná	2003 al 2005
María Cornelia	Sánchez	1993 al 1994
María Del Carmen	Ararat	1992, 1994 al 2000
María Del Pilar	Tafur Perdomo	2011 al 2013
María Del Pilar	Zea	2002
María Elena	Ramos	1996
María Rocío	Gallego	1992 al 2002
María Tomasa	Vega	1998 al 1999
Martha	Torres	2001, 2004 al 2005
Nancy	Díaz M.	1994
Nora Alida	Gallego	1992 al 1993
Nora Inés	Romero	2006 al 2007
Olga Lucía	Balanta	1996
Oscar	López Morales (Q.E.D.P.)	2001 al 2010
Roselia	Meza	2003 al 2005
Sandra Marcela	Barón Espitia	2016
Sara	Beltrán Betancourt	2006 al 2011
Yarley Nerelli	Balanta Zapata	2014 al 2015
Yolanda	Pinzón	1998

ANEXO 2

Segundo foro campesino[243]:

Buchadó, mpio. De Vigía del Fuerte, 19 al 21 de junio/87

243. Se aportan detalles de los grupos de trabajo del encuentro en Buchadó. Se buscó recoger el aporte campesino para un gran acuerdo del manejo de los recursos de la zona del Medio Atrato. El documento final, "SEGUNDO FORO CAMPESINO, Buchadó, Vigía del Fuerte, 19 al 21 de junio/87. Recoge los aportes de las comisiones de trabajo. Llama la atención que los temas tratados coinciden con los de la la Ley 70 de 1993. Es evidente que el acuerdo de Buchadó fue el inicio de todo un proceso que culminó con el Artículo Transitorio 55 de la Constitución de 1991 y ley de las comunidades negras en Colombia.

Participantes:

PLANEACIÓN NACIONAL:

- Drs. Enrique Sánchez
- Aura Rivera
- Clemencia Muñoz
- Juan Manuel Soto
- Gustavo Herrera

CODECHOCÓ:

- Drs. Jorge Rivas Lara, director
- Ovidio Robledo, director de recursos naturales
- Fernando Quejada, ingeniero forestal
- José Perea, biólogo
- Jaap Van Der Zee, codirector Proyecto Diar
- Amparo Arias, asesora jurídica, Proyecto Diar

OREWA:

- Milcíades Chamacura
- Rafael Morales

MOVIMIENTO CIMARRÓN:

- Juan de Dios Mosquera, director

COMITÉ PARO CÍVICO QUIBDÓ:

- Eulides Blandón (KuntaKinte)

EQUIPO MISIONERO:

- Claretiano
- Verbo Divino
- Párroco de Bagadó

COMUNIDADES:

Río Atrato:

- Las Mercedes, un representante

- Tanguí, un representante
- Puné, tres representantes
- San Roque, un representante
- Beté, una representante
- Amé, un representante
- Puerto Salazar, un representante
- Baudó Grande, un representante
- Bebará Boca, dos representantes
- Tagachí, un representante
- Cabecinegro, dos representantes
- Padua, tres representantes
- El Tigre, dos representantes
- La Boba, dos representantes
- Buchadó, seis representantes
- San José de la Calle, dos representantes
- Veracruz, dos representantes
- San Miguel, dos representantes
- San Martín, dos representantes

Río Arquía:

- Punta de Ocaidó, un representante
- Isleta, tres representantes
- Vegáez, tres representantes
- Playita, un representante
- Medellín, un representante

Río Murrí:

- La Loma, dos representantes
- La Playa, dos representantes
- La Lomita, dos representantes
- Vuelta Cortada, dos representantes

Río-Bojayá:

- Piedra Candela, dos representantes

- Cuia, tres representantes

Río Bebará:

- Bebará Llano, dos representantes
- Purré, un representante

Río Tutunendo:

- Tutunendo, un representante

Este foro fue convocado por la Asociación Integral del Atrato ACIA u organización Campesina, con el fin de exponer ante las Entidades invitadas la necesidad urgente que tienen las comunidades de que el estado suspenda las concesiones para explotar madera y reserve los bosques para el programa de bosques comunales que viene plasmando la organización desde hace dos años.

El saludo fue presentado por uno de los miembros del equipo coordinador del foro, conformado por los señores: Raúl Rentería, Alejandro Salas, Pablo Magaña, Encarnación Machado, Gabriel Palacio, José Daniel Pérez y Ana Isabel Chaverra.

El doctor Enrique Sánchez, agradeció la invitación al foro y explicó a los asistentes el interés de la entidad que él representa tiene de presentar una resolución a la Junta Directiva de Codechocó para que se destine de la reserva forestal un globo de tierra suficiente como área de manejo comunal.

Los pasos a seguir son:

1. El Director Ejecutivo de Codechocó presenta la resolución a la Junta Directiva en la reunión de Capurganá el día 30 de junio.

2. Una vez aprobada por la junta se pasa a la firma del señor Presidente de la República.

3. Una comisión conformada por Planeación Nacional, Codechocó, Diar y representantes de ACIA presentarán un proyecto dentro de dos meses para que sea aprobado por las entidades encargadas.

Luego el doctor Sánchez invitó a los representantes de las comunidades a dividirse en grupos de trabajo y estudiar diferentes aspectos del proyecto, con el fin de tener el consenso general de lo que los campesinos desean que sea su administración de los bosques comunales.

Para facilitar el estudio, se presentaron las siguientes preguntas a las comisiones que se conformaron de acuerdo al interés de cada representante.

COMISIÓN No. 1 EL PAPEL DE LA ORGANIZACIÓN

1. ¿Qué beneficios en concreto traería a la comunidad la entrega de los territorios con sus recursos naturales?

Respuesta:

La entrega de los bosques significa la supervivencia de la comunidad. Al estar en manos de sus verdaderos dueños la administraríamos de una manera racional, destinando las ganancias para resolver las verdaderas necesidades de las comunidades.

2. ¿Qué cosas pueden hacer fracasar más tarde el proyecto de los territorios comunitarios?

Respuesta:

La desunión entre las comunidades.

La mala administración.

La falta de capacitación .

La falta de mercadeo.

El manejo político que hagan perder los ob-

jetivos que la organización campesina se ha trazado.

Los ataques por parte de las personas afectadas, por ejemplo madereros, políticos, etc.

Las posibles infiltraciones de personas ajenas a los intereses de la organización campesina.

La falta de solidaridad entre los mismos campesinos.

3. ¿Cuál sería la participación de la organización campesina en el manejo de los recursos naturales?

Respuesta:

Vigilancia en el cumplimiento de los compromisos que asuma el Estado por medio de las entidades para llevar a cabo este proyecto.

Exigir la representación de la organización campesina en la Junta Directiva de Codechocó y en el comité de Rehabilitación departamental.

Fortalecer la organización campesina.

Cumplimiento por parte de la organización en aquellos aspectos que le corresponden en este proyecto.

Elaborar junto con los técnicos necesarios, los reglamentos para explotar racionalmente todos los recursos.

COMISIÓN No. 2 ADMINISTRACIÓN DE LOS TERRITORIOS COMUNITARIOS

1. ¿Qué área abarcaría este proyecto de los territorios comunitarios?

Respuesta:

Esta área abarcaría desde el nacimiento hasta la desembocadura del río Atrato con sus afluentes, descartando los resguardos indígenas.

2. ¿Cómo se debería reglamentar la propiedad particular de cada parcela dentro de los territorios comunitarios?

Respuesta:

La reglamentación de cada parcela particular debe hacerla la ACIA respetando lo que cada persona ha trabajado o ha logrado por compra o herencia.

Si necesita del terreno baldío se le daría lo que pueda trabajar.

Para la titulación de la tierra intervendrá ante el gobierno la ACIA.

Para vender un lote se seguirá conservando la costumbre de ofrecerlo primero a los colindantes, si a estos no les interesa la ACIA se encargaría de comprarlo para la organización o de ofrecerlo a otra persona de la comunidad.

3. ¿Cómo defendería cada comunidad campesina su territorio comunitario?

Respuesta:

La asociación delimitará a cada comunidad su lote y cada comunidad será la encargada de la vigilancia de los linderos.

4. ¿Cómo se lograría que todas las comunidades lleguen a cumplir los reglamentos que se den para el manejo de los recursos naturales?

Respuesta:

Educar a las comunidades y que el gobierno atienda las solicitudes o demandas hechas por la ACIA por el quebrantamiento de las normas fijadas.

Toda la comunidad será vigilante del cumplimiento de las normas.

5. ¿Con qué grupo debería el gobierno negociar la entrega de los territorios comunitarios?

Respuesta:

Con la ACIA

6. ¿Qué solución proponemos para los miembros de la comunidad que no tienen tierra?

Respuesta:

El comité dará un lote que él pueda cultivar en lugar baldío.

COMISIÓN No. 3 DEFENSA Y PRSERVACIÓN DE LOS BOSQUES

1. En orden a defender los bosques, ¿qué debe hacerse en cada organización local?

Respuesta:

1. La organización regional.

2. Cada persona de la comunidad.

3. Codechocó – Diar.

Para defender y preservar los bosques hay que organizar las comunidades y adiestrar o concientizar.

Que se interesen todas las comunidades en la vigilancia de los recursos naturales, en caso de algún abuso avisar a Codechocó.

2. ¿Qué exigencias pondríamos en relación a la concesión de permisos y salvo conductos?

Respuesta:

> Que se congelen los permisos a las grandes empresas madereras y que los permisos de clase D no se den sin concepto de las comunidades.

3. ¿Cómo controlaría la comunidad a los negociantes de madera?

A los aserríos

A los lancheros

A los compradores de madera de la zona de Medellín y Quibdó

A los compradores de la propia comunidad

Respuesta:

> Controlaríamos a los negociantes de madera no vendiéndoles ni dándoles permisos de explotación.

4. ¿Qué haría la comunidad frente a los que tienen ya permisos otorgados por Codechocó?

Respuesta:

> Congelar todos los permisos dados por Codechocó.

COMISIÓN No. 4 DEFENSA Y PRESERVACIÓN DE LA PESCA

1. En orden a defender la pesca, ¿qué debe hacerse?

Respuesta:

> Debemos unirnos para defender la pesca, pero organizados.

2. Cada organización local

Respuesta:

Teniendo diálogo con los dueños de trasmallos en la comunidad.

La organización local exige un reglamento respaldo y apoyo a Codechocó, Diar, para hacer cumplir los reglamentos de la pesca.

Reglamento: no dejar barrer con trasmallos dentro de las ciénagas.

No colocarlos en las quebradas.

Quien viole este reglamento se le quitará el trasmallo.

Formar un comité para que organice la junta de vigilancia en la pesca, respaldado por la organización campesina local en compañía de Codechocó.

Exigir a Codechocó que dentro de su programación elija unos aspectos en la pesca para que conjuntamente con la organización local se conozca la problemática general de la pesca y se elaboren con los del comité un

reglamento de acuerdo a esto.

3. ¿La organización regional cómo defendería la pesca?

Respuesta:

Teniendo comunicación con todas las organizaciones locales.

Haciéndole conocer nuestro reglamento a todas las organizaciones locales.

4. ¿Cada persona cómo defiende la pesca?

Respuesta:

Cada persona debe ser consciente de la problemática.

La persona que vea una anomalía en la pesca la denuncia al comité local.

Que cada persona sepa seleccionar los pescados, los grandes cogerlos y los pequeños largarlos.

5. ¿Cómo Codechocó-Diar participan en la defensa de la pesca?

Respuesta:

Estudiar la realidad de la zona.

Que visiten constantemente las organizaciones locales.

6. ¿Cómo controlaría la comunidad a los que pescan con malos métodos, barredores?

Respuesta:

Poniéndoles al pie la junta de vigilancia y la organización local.

COMISIÓN No. 5 DEFENSA Y PRESERVACIÓN DE LAS MINAS

1. En orden a defender las minas, ¿qué debe hacerse?

Respuesta:

La organización campesina debe estar velando por los intereses comunitarios.

Referente a Codechocó-Diar se espera la fuerza y el cumplimiento de dichas entidades.

También ponernos de acuerdo personalmente y tener responsabilidad frente a la comunidad organizada.

> En cuanto a la organización campesina regional, se espera la unificación y además la comunicación, para que así se pueda vigilar por los intereses regionales.

2. ¿Cómo se debe organizar una comunidad campesina para vigilar sus minas y así evitar que se destruyan o se agoten?

Respuesta:

> Para organizarnos, debemos llamarnos a un acuerdo como los más allegados o interesados en defender la reserva, para que dicha organización funcione, debe tener unas personas que respondan por dicha organización.

3. ¿Cómo controlaría la comunidad a los explotadores de oro?

Respuesta:

> En cuanto a los explotadores de oro, referente a los foráneos, ya habiendo agotado nuestros esfuerzos, esperamos el auxilio de las entidades a las cuales nos hemos dirigido. Pero nosotros, sin embargo, seguiremos en la lucha.

4. Qué habría que hacer por parte de Codechocó – Diar, el Ministerio de Minas y cada comunidad, cuando alguna comunidad sea atropellada en sus minas?

Respuesta:

> Las comunidades estamos obligadas a seguir denunciando sin miedo a los atropellos que sigan cometiendo. Esperamos respuesta efectiva, de manera que cambie la situación en la cual nos encontramos. Esto porque nos

están perjudicando o dañando la naturaleza y acabando nuestras minas con la cantidad de dragas que hay en los ríos.

COMISIÓN No. 6 EXPLOTACIÓN Y MERCADEO DE LA MADERA

1. ¿Cómo quisiera usted que su comunidad se organizara para explotarla y/o procesarla? (tucas, tablas, autoconstrucción, muebles, etc.)

Respuesta:

Con talleres propios de la comunidad, con capacitación del Sena y a los miembros de la comunidad para que sus utilidades sean repartidas en beneficio del individuo de la comunidad e instrumento de la ...(falta).

2. ¿Qué condiciones debería poner la comunidad a otras personas o empresas que quieran explotar sus bosques?

Respuesta:

La organización debe tener un reglamento para que los recursos sean explotados racionalmente y en beneficio de la comunidad pagando un porcentaje de acuerdo con la organización y el explotador.

3. Demos opiniones acerca de las experiencias piloto que se podrían hacer en los territorios comunitarios asignados a las comunidades: (número de experiencias, ubicación, seguimiento).

Respuesta:

En las comunidades que se dediquen a la explotación de madera sean asignados talleres comunitarios para el aprovechamiento de sus recursos madereros.

4. ¿Cómo se podría organizar el mercadeo de la madera principalmente del cedro?

Respuesta:

Escogiendo unos lugares de almacenamiento para que la colaboración de Codechocó y otras organizaciones se investiguen y se incrementen precios para la organización campesina.

5. ¿Qué podemos proponer para que la madera tenga permanentemente un precio justo?

Respuesta:

Organizar un comité que se encargue de buscar los mejores precios del comercio, con firmas responsables ya sean nacionales o internacionales.

6. ¿Qué podemos proponer a fin de no depender de intermediarios en el mercadeo de la madera?

Respuesta:

La organización debe formar un comité con representación de todas las comunidades para buscar precio justo y estable.

COMISIÓN No. 7 EXPLOTACIÓN Y MERCADEO DE PESCA

1. ¿Cómo debería organizarse cada comunidad para la explotación racional del pescado?

Respuesta:

Formar una federación de las distintas comunidades para la vigilancia del pescado: que sean las mismas comunidades las que exploten las ciénagas y los ríos.

2. ¿Cómo debería la comunidad aprovechar los animales de monte de una manera racional?

Respuesta:

> La ACIA deberá exigir a Codechocó que mande un técnico que informe sobre el ciclo de reproducción de diferentes animales, esto con el fin de no cazar hembras preñadas o animales pequeños; que no vengan foráneos a explotar esos animales sin consentimiento de la organización campesina.
>
> Que cada pescador tenga permiso de Codechocó y de la ACIA con sello y firma.

3. ¿Qué condiciones debería poner la comunidad a personas de otras comunidades que quieran explotar las pesca?

Respuesta:

> Que se sometan a los reglamentos que se tengan en esa comunidad.

4. ¿Cómo se podría organizar el mercadeo del pescado?

> Que Codechocó cree un fondo de crédito para la comercialización del pescado.

5. ¿Qué podemos proponer para que el pescado tenga permanentemente un precio justo?

Respuesta:

> Por medio de ACIA y Codechocó se busque mecanismos de mercadeo. Ejemplo: un barco tienda. Así se evita el intermediario.

6. ¿Qué podemos proponer a fin de no depender de intermediarios en el mercadeo del pescado?

COMISIÓN No. 8 EXPLOTACIÓN Y MERCADEO DE MINAS

1. ¿Cómo quisiera usted que su comunidad se organizara para explotar sus minas?

Respuesta:

Crear un comité local y otro a nivel zonal. Que el comité local y/o zonal estudien la legislación sobre minas. Que las comunidades sean las que establezcan sus propias normas o reglamentos.

Que las dragas o motobombas sean de propiedad de la comunidad para que todos se beneficien de la minería.

Recibir asistencia técnica (educación).

2. ¿Qué condiciones debería poner la comunidad a otras personas o empresas de otras comunidades que quieran explotar sus minas?

Respuesta:

Crear normas o reglamentos para que la organización tenga autonomía para impedir o no la explotación de minas por parte de extraños.

Que se permita la explotación solo a personas que pertenezcan a la organización campesina.

Que esa explotación no sea para bien individual sino para bien de toda la comunidad a que pertenece.

Que cobije a todas la comunidades.

Métodos que se emplearían para explotación de oro. ¿Cómo se entregarían las comisiones para explotar el oro. ¿Con qué frecuencia se

rotarían las comisiones para explotar las minas?

Por ejemplo con 15 días.

3. ¿Cómo se podría organizar la comercialización del oro?

Respuesta:

A través de la creación de cooperativas que establezcan los precios y entablen así una permanente comunicación con el fin de informar sobre la variación de los precios.

4. ¿Qué podemos proponer para que el oro tenga permanentemente precio justo?

Respuesta:

Que el comité o la cooperativa estén informados de los cambios del precio del oro.

Conocer muy bien la legislación al respecto.

Que haya un convenio previo entre las organizaciones locales para tener precios de venta uniformes.

5. ¿Qué podemos proponer a fin de no depender de intermediarios en la venta del oro?

Respuesta:

A través de las cooperativas no solo obtener artículos de primera necesidad sino también que directamente sean los que negocien con nosotros.

COMISIÓN No. 9 FINANCIACIÓN

1. ¿Qué fuentes de financiamiento podría emplear cada comunidad para sus proyectos y cómo podría beneficiarse de ellas?

Respuesta:

Habiendo personería jurídica. Las entidades deberán prestarnos todo el apoyo económico y técnico para desarrollar nuestros proyectos comunitarios.

Directamente contamos con Codechocó-Diar para el fondo de crédito.

2. ¿Qué propondríamos en orden al empleo de los impuestos o regalías obtenidas por conceptos de recursos naturales?

Respuesta:

Que sean invertidos en la misma comunidad y que la comunidad participe en las decisiones del qué se va a hacer con la plata.

3. ¿En qué forma se puede hacer el expendio de la madera, pesca y mina?

Respuesta:

Proponemos que la comisión de asesoría nos haga los estudios donde se puedan obtener los mejores resultados.

4. ¿Cómo hacer para que Codechocó-Diar conceda préstamos a los campesinos sin necesidad de fiadores?

Respuesta:

Teniendo la personería jurídica y cómo vamos a trabajar con Codechocó- Diar no habrá necesidad de fiador por ser una organización comunitaria convertida en un ente jurídico.

COMISIÓN No. 10 EDUCACIÓN Y CULTURA

1. ¿Cómo se educaría a la comunidad para que aprendiera y se comprometiera a defender, a vigilar, y explotar racionalmente sus recursos naturales?

Respuesta:

> Enseñar a las comunidades cuáles son sus recursos naturales y la utilidad que cada uno de ellos presta. Que cada miembro de la comunidad se comprometa a vigilar y a defender los recursos naturales.
>
> Hacer que cada miembro cumpla con los reglamentos existentes para la explotación de los recursos naturales.

2. ¿Cómo se adaptaría la educación oficial para que responda mejor a este nuevo proyecto de los territorios comunitarios?

Respuesta:

> Preparar a los maestros chocoanos por medio de cursillos sobre el proyecto de terrenos comunitarios, que estos sirvan para su escalafón (que estos cursillos sirvan para escalafón).
>
> Las comunidades deben invitar a los maestros que trabajan dentro de estas zonas a encuentros, foros, y cursillos que las comunidades programen y lo mismo con todos los empleados oficiales.

3. ¿En qué formas debería Codechocó-Diar y el gobierno comprometerse en la educación de la comunidad, en lo referente a los recursos naturales?

Respuesta:

Que Codechocó-Diar y el gobierno con las comunidades realicen planes educativos y que se pongan de acuerdo con las comunidades asumiendo los reglamentos y materiales que estas ya tienen elaborados.

4. Propongamos modos ¿cómo podríamos incorporar nuestros valores culturales en la defensa y promoción de los recursos naturales y de nuestros territorios comunitarios?

Respuesta:

Rescatando nuestros valores culturales y poniendo a nuestro servicio con todas las utilidades que presten.

Mostrando también con planes turísticos los recursos naturales que están en nuestros territorios comunitarios.

Publicando folletos ilustrativos sobre nuestra cultura, paisajes, y recursos naturales.

COMISIÓN No. 11 COMUNICACIÓN

1. Indique formas, ¿cómo se podría interesar a la opinión pública acerca de los programas que las comunidades campesinas y Codechocó-Diar adelantan en orden a los recursos naturales?

Respuesta:

Programas de radio buscar espacios radiales en las emisoras de Quibdó, anunciando la problemática de los campesinos con relación a los recursos naturales y los pasos que ha dado y está dando la organización campesina para la defensa y preservación de sus recursos.

Información de Prensa se puede hacer de dos maneras:

1. Invitar a periodistas para que recojan la suficiente información.

2. Mandar artículos a la prensa informando nuestros problemas y programas.

Hacer un foro abierto en Quibdó, donde se exponga la problemática campesina con la participación de entidades, universidad y opinión pública.

2. ¿Cómo deberían comunicarse las comunidades para intercambiar experiencias, reforzar sus procesos, evaluar resultados y proyectar acciones futuras?

Respuesta:

Por medio de reuniones dentro de la comunidad.

Por medio de minicongresos o encuentros subzonales.

Por medio de foros o encuentros regionales.

Por la distribución del boletín El Atrateño, haciéndolo llegar a todas las comunidades para el mayor número de los miembros de la organización.

Buscar mecanismos para que la organización campesina elabore sus boletines y periódico informativo.

Continuar la información por cartas entre las comunidades como se ha venido haciendo.

3. Propongamos las formas como la ACIA, Codechocó-Diar deberían unirse para la defensa, promoción y explotación racional de los recursos naturales.

Respuesta:

Se han utilizado algunas formas de comunicación y unión que no han sido efectivas como cartas, reuniones, etc. Proponemos:

Crear una comisión de diálogo, planeación, verificación de los problemas y apoyo, entre la ACIA y Codechocó-Diar, sin dejar de reforzar las otras formas que se han venido utilizando (cartas y reuniones).

4. ¿Qué tipo de reunión o de compromiso deberían realizar la organización campesina con otros grupos en orden a los recursos naturales?

Respuesta:

Intercambiar los materiales que se han venido realizando sobre recursos naturales.

Apoyar todas las organizaciones populares que están luchando por los mismos fines.

Participar en encuentros o reuniones con estas organizaciones, para intercambiar experiencias.

Hacer un intercambio de información y experiencias por carta.

5. Indique formas concretas de intercambio permanente entre Codechocó-Diar y los campesinos.

Respuesta:

En la tercera pregunta respondíamos que se creara una comisión que cumpliera con la función de hacer intercambio permanente entre estas entidades y los campesinos.

COMISIÓN No. 12 ASISTENCIA TÉCNICA E INVESTIGACIÓN

1. ¿Qué tipos de asistencia técnica necesitamos? (necesidades, entidades, metodología.)

Respuesta:

> Necesitamos la asistencia técnica de entidades en cuanto a la parte técnica, administrativa, financiera y educativa sobre el tiempo hasta que las comunidades se encuentren en capacidad de administrar sus propios recursos.

2. ¿Qué formas de colaboración y asesoría le pedirían los campesinos a Codechocó-Diar en el:

- Campo económico.
- Campo técnico.
- Campo formativo.
- Campo jurídico.
- Campo investigativo.

Respuesta:

> En el económico que a través de créditos se creen empresas comunitarias administradas por las mismas comunidades y creando centros de acopio de cada tipo de explotación y financiación al mercadeo.
>
> En el técnico la capacitación técnica de individuos de las comunidades por personas expertas en maquinaria, material de trabajo, según las empresas creadas.
>
> En el formativo la capacitación en el campo administrativo y a la comunidad en general por medio de cursillos de capacitación.

En el jurídico que hayan abogados especializados y que velen por las propiedades de las organizaciones campesinas donde los campesinos puedan ir resolviendo sus problemas jurídicos.

En el investigativo que hayan ingenieros que investiguen los recursos naturales renovables y no renovables.

3. ¿Qué propondríamos para que la asistencia técnica de Codechocó-Diar sea efectiva?

Respuesta:

Las Comunidades exigen a las entidades que participan en el foro que nos dejen constancia por escrito con firma y sello los acuerdos que haya dentro del foro y el tiempo en que se puede hacer efectivo el acuerdo.

4. ¿Qué se nos ocurre proponer a fin de que la comunidad participe efectivamente en las investigaciones que Codechocó-Diar llegue a realizar?

Respuesta:

Las comunidades campesinas se comprometen a dar la información que sea necesaria siempre y cuando se les dé a conocer cuál es el tiempo destinado a dicha investigación y sobre cuáles aspectos se va a realizar.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2018 en la Editorial Nomos de Bogotá.

En su composición se utilizaron tipos Minion Pro en las variedades Regular 12/11/10 y Bold Cond 20/16, Monotype Corsiva 20/16.

Se imprimieron 500 ejemplares en papel Bulky de 60 gramos.

Gonzalo Valdés. Divisando el Horizonte. Usme. Foto: Archivo Fundación de Vida, 2016.

Colección Educación y Sociedad

1. E. Durkheim ¿Qué es educación? Textos seleccionados y comentados por Rafael Ávila P.

2. ¿Qué es Pedagogía? 25 Tesis. Rafael Ávila P.

3. Capacitación de los Maestros. César Vera; Francisco Parra.

4. Teoría Sociológica de la Educación. Fernando Gil Villa.

5. Semillas de Paz y Esperanza. Aportes a la etno-educación y el trabajo social en los barrios populares de Bogotá. Fundación de Vida 1989 - 2018. Enrique Sánchez, Gonzalo Valdés, Rocío Gallego, Josef Hoing.

La experiencia de la Fundación de Vida, contada en este libro, enseña que el barrio es mucho más que edificios, vías y servicios. El barrio es una entidad viva en donde hay una corriente inmensa de cultura, creatividad, resistencia y de capacidad de transformación social que nos llena de esperanza. El barrio siempre está en movimiento, siempre hay hombres y mujeres pensando en un mejor modo de vivir para todos, y en especial, para las generaciones futuras.

A quienes fundaron e hicieron parte de los trabajos de la Fundación les queda la satisfacción de haber participado en una hermosa aventura al servicio de la comunidad y de las personas, experiencia en la que también se transformaron. Quisieron ser sembradores de semillas de paz y esperanza, hicieron lo posible por conseguirlo, y de sus sueños, obras y dificultades da testimonio este libro.

9 789589 039441

editorial nueva américa

Calle 54 A No. 14-13 - Oficina 103 - Tel: 2354815